

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON
MENCIÓN EN ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
EL ECOTURISMO, UNA ESTRATEGIA PARA EL
DESARROLLO SOSTENIBLE DE LAS
POBLACIONES LOCALES**

ADRIANA BURBANO TZONKOWA

ABRIL 2009

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS DE
SOCIOAMBIENTALES
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON
MENCIÓN EN ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
EL ECOTURISMO, UNA ESTRATEGIA PARA EL
DESARROLLO SOSTENIBLE DE LAS
POBLACIONES LOCALES**

ADRIANA BURBANO TZONKOWA

**ASESOR DE TESIS: XAVIER IZKO
LECTORES/AS: ANA KRAINER
GUILLAUME FONTAINE**

ABRIL 2010

DEDICATORIA

*A la luz de mi vida, Emilia
A mi madre, quien forjó en mí la tenacidad para alcanzar las metas trazadas
A mi padre, hermana y hermano.*

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento a todas las personas de las comunidades de Agua Blanca y Yunguilla por su total apertura y tiempo, a través de largas tardes y noches, compartieron sus percepciones, ópticas y metas sobre sus proyectos.

A la organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, en especial a Mauricio Castillo Mena, al abrir una oportunidad muy importante, a través de su apoyo técnico y financiero, para realizar esta investigación

A Xaver Izko por su incansable y constante contribución reflexiva y siempre cuestionadora, permitiendo que el análisis cubriera aspectos conceptuales muy relevantes en la discusión sobre el desarrollo sostenible y, a entender cómo una apuesta localizada desde la comunidad, puede ser analizada desde distintos enfoques culturales, políticos, económicos y ambientales. A Karen Andrade por sus valiosos comentarios.

Finalmente a los lectores de este trabajo, Guillaume Fontaine y Ana Krainer, por su lectura y aportes. A FLACSO por todo el apoyo institucional brindado.

Muchas gracias a todos y todas!

INDICE

Capítulo Introductorio	9
1.1 Referentes de la Investigación	9
1.2 Problemática: Sostenibilidad del desarrollo y ecoturismo	12
1.3 Hipótesis	16
1.4 Metodología	18
Capítulo II	
Marco Teórico	24
2.1 La sostenibilidad del desarrollo	24
2.2 Las relaciones entre naturaleza y cultura	28
2.3 Equidad y género	34
2.4 Una economía de la sustituibilidad	36
2.5 El turismo y la sostenibilidad	38
Capítulo III	
Las comunidades de Agua Blanca y Yunguilla	43
3.1 La comunidad de Agua Blanca	43
3.1.1 Información general	43
3.1.2 Reseña histórica	44
3.1.3 Definición y composición del producto turístico	47
3.1.4 Segmento de mercado atendido	49
3.1.5 Sostenibilidad de la experiencia	51
3.2 La comunidad de Yunguilla	62
3.2.1 Información general	62
3.2.2 Reseña histórica	63
3.2.3 Definición y composición del producto turístico	69
3.2.4 Segmento de mercado turístico	72
3.2.5 Sostenibilidad de la experiencia	73
Capítulo IV Hacia una visión de conjunto	84
4.1 Naturaleza y Cultura	84
4.2 El ecoturismo entre la economía, el ambiente y la política	86
4.3 Intercambio de miradas en el relacionamiento con instituciones externas	90
4.4 Participación e identidad	92
Conclusiones	97
Bibliografía	100

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Operacionalización de las variables	20
Tabla 2 . Rentabilidad de la actividad turística en la comunidad de Agua Blanca	53
Tabla 3 . Rentabilidad de la actividad turística en la comunidad de Yunguilla	74

RESUMEN

El presente trabajo busca encontrar los vínculos entre el ecoturismo, el desarrollo sostenible, la cultura, la naturaleza y la participación comunitaria. A través del mejoramiento de las economías locales, se promueve la conservación de las áreas naturales en dos comunidades que llevan desarrollando estas actividades desde hace más de veinte años Yunguilla y Agua Blanca.

El desarrollo sostenible se relaciona con la economía, ecología, sociedad y cultura, mientras los ecosistemas mantengan su capacidad de recuperación y exista un equilibrio entre las necesidades humanas fundamentales y las presiones sobre el ambiente. En este sentido el ecoturismo constituye una actividad que promueve la conservación de los valores naturales y culturales y propicia la participación directa en beneficio de las poblaciones locales.

Los objetivos de este trabajo son i) indagar en qué medida las propuestas de los proyectos parten del relacionamiento tradicional de las poblaciones con la naturaleza y contribuyen a consolidarlo; ii) definir el grado en que las propuestas ecoturísticas comunitarias contribuyen a sustituir las prácticas degradativas; iii) comprender las relaciones entre naturaleza y cultura, que cruzan transversalmente las actividades de ecoturismo; y iv) entender cuáles son las relaciones entre ecoturismo y equidad entendiendo que una sociedad sostenible debe incorporar la equidad como uno de sus ejes fundamentales.

De esta manera el estudio apuntará a la indagación de cómo el ecoturismo puede convertirse en un eje de sostenibilidad desde la visión de las poblaciones locales; qué tipo de valoraciones culturales por la naturaleza existen en estas dos comunidades de cara al ecoturismo; y finalmente, cómo el ecoturismo contribuye a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres que tienen interés en la realización de esta actividad.

LISTA DE ACRÓNIMOS

ASECUT	Asociación Ecuatoriana de Agencias de Viajes y Operadores Turísticos
FEPTCE	Federación Pluricultural de Turismo Comunitario en el Ecuador
CAMAREN	Consortio para el Manejo de los Recursos Naturales
PROLOCAL	Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural
PAAB	Proyecto Arqueológico Agua Blanca
MAG	Ministerio de Agricultura
PETROECUADOR	Petróleos del Ecuador
CODENPE	Consejo de Desarrollo de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador
FUNDES	Fundación Latinoamericana para el Desarrollo Sostenible
CISP- Ecuador	Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Populi
USAID	Desarrollo Internacional del Gobierno de los EEUU
GSTA	Global Sustainable Association
TNC	The Nature Conservancy
CMY	Corporación Microempresarial Yunguilla
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria
PROBONA	Programa regional de Bosques Nativos Andinos
ECOBONA	Gestión Social de Ecosistemas Forestales Andinos
UICN	Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza
PPD-UN	Proyecto de Pequeñas Donaciones de las Naciones Unidas
ASEC	Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo
MINTUR	Ministerio de Turismo

CAPITULO I

MARCO INTRODUCTORIO

Nuestra investigación pretende evidenciar en qué medida el ecoturismo, caracterizado como una visión culturizada de la naturaleza, moviliza la participación comunitaria y las economías locales hacia la conservación de las áreas naturales en las poblaciones de Yunguilla, provincia de Pichincha y Agua Blanca, provincia de Manabí.

1.1 Los referentes de la investigación

Entre el conjunto de experiencias e iniciativas de ecoturismo que han sido desarrolladas en el país, es difícil identificar modelos de autogestión local. En general, se trata de iniciativas desde ONG o empresas privadas que han establecido una variedad de modelos para incorporar a las poblaciones locales. De las prácticas que han sido sistematizadas (cf. Izko 1995, Wunder 1996) se evidencia la falta de capacidad local para asumir el riesgo de inversión, la promoción y marketing del producto por parte de agencias de viajes internacionales y locales, así como para la administración y gestión del proyecto; las nuevas orientaciones se encaminan de hecho, hacia el establecimiento de alianzas entre los operadores turísticos comunitarios, la empresa privada y ONG de conservación y desarrollo, lo que permitiría una mejor operación del producto ofertado.

Entre las experiencias que evidencian una impronta más autogestionaria, y que cuentan con algún tiempo de desarrollo en actividades de ecoturismo, se encuentran las dos comunidades seleccionadas como escenarios para llevar a cabo el trabajo de campo: Agua Blanca y Yunguilla.

La comunidad de Agua Blanca está conformada por 52 familias¹. El pequeño poblado se localiza a 12 Km. al norte de Puerto López (Manabí) y a 5 Km. de la carretera principal. La gente de esta comunidad aspira a vivir de manera similar a la de

¹ ver <http://www.uct.edu.ec/feptcepage/aguablanca.htm>

quienes consideran sus ancestros, la cultura Manteña, que habitó esta tierra entre el 800 y el 1532 d.C, bajo el dominio del Señorío de Salangomez.

La comunidad se constituyó como tal entre los siglos XVIII y XX, sus actuales habitantes llegaron a la zona debido a la oferta de trabajo de las haciendas de aquella época; en particular de la hacienda de Agua Blanca, cuya posterior crisis económica obligó a sus dueños a establecer un cese de las actividades productivas. Los comuneros y trabajadores de la hacienda recuperaron el sentido de pertenencia con el sitio, pues consideraban que estos territorios constituían la herencia de sus ancestros; de esta manera, evitarían ser desalojados por los sucesivos dueños de la hacienda.

En el año 1965 la comunidad de Agua Blanca obtuvo reconocimiento jurídico, entrando en conflicto con el Estado porque en el mismo año los territorios de la comunidad fueron incorporados dentro del área protegida declarada por el Ministerio de Agricultura a través del Distrito Forestal y el Servicio de Parques Nacionales. El nombre asignado fue Parque Nacional Machalilla³, y los objetivos de esta declaratoria fueron impedir la tala excesiva de madera, regular la cacería indiscriminada y no permitir la extracción de restos arqueológicos. Las confrontaciones entre integrantes de la comunidad y autoridades del parque eran continuas, debido a que la conformación del parque no tomó en cuenta las necesidades y problemas que enfrentaba la comunidad.

En este contexto, la comunidad empezó a desarrollar ciertas iniciativas que se constituyeron en importantes puntos de referencia para el desarrollo de la población. Así, varios comuneros participaron de las investigaciones arqueológicas desarrolladas por Colin McEwan y María Isabel Silva en 1979. Estos investigadores establecieron un fuerte relacionamiento con la comunidad, debido a la demanda de mano de obra para las excavaciones. La participación de la población en estas actividades hizo posible la recuperación de un cierto sentido de identidad cultural y, a la vez, otorgó a la gente la convicción de que la preservación del sitio histórico podría generar ingresos económicos alternativos.

² Hurtado M, Experiencia de turismo comunitario en Agua Blanca en el Parque Nacional Machalilla, citando a Silva y McEwan 2001:146.

³ 26 de julio de 1979. Acuerdo Interministerial No. 069

Es así como nació la idea de realizar un proyecto de turismo comunitario basado en los recursos culturales, porque la comunidad se ha reconocido como descendiente de los primeros pobladores de la zona, los manteños; sin embargo, varios de sus integrantes son descendientes de emigrantes lojanos, por lo que puede hablarse simultáneamente de una cierta ‘invención’ de identidad (cf. Anderson 1991).

La otra comunidad que pretendo estudiar es Yunguilla, ubicada en el Bosque Protector de la Cuenca alta del Río Guayllabamba al Nor Occidente del Ecuador; está situada a 2.650 msnm y tiene un clima templado (de 12 a 25 °C). Su ecosistema más importante, el Bosque Nublado, se encuentra altamente amenazado por la extracción de madera, la ganadería intensiva, el desarrollo de monocultivos y la quema de bosque para la elaboración de carbón. Es una comunidad de 60 familias campesinas que viven de la agricultura orgánica, ganadería, artesanías y turismo; el 80% de ellas forman parte de la corporación Yunguilla conformada para desarrollar las actividades de ecoturismo⁴.

Sin embargo, al contrario de la comunidad de Agua Blanca, su relacionamiento con el entorno no poseía bases tradicionales, pues en Yunguilla no existe una visión cultural arraigada en la tradición de sus ancestros; la mayoría de pobladores son huasipungueros, que llegaron desde algunas zonas del país para establecerse en la zona. Asimismo, la visión de conservación ha sido inducida desde los proyectos, debido a la tala incontrolada de árboles, elaboración de carbón y una paulatina destrucción del ecosistema. Actualmente la comunidad se encuentra desarrollando una serie de actividades alternativas⁵ de uso de los recursos naturales, entre las que el ecoturismo desempeña un rol aglutinante y articulador del conjunto de experiencias promovidas.

Mi investigación se centrará en el período de consolidación de la propuesta de ecoturismo de estas dos comunidades, comprendido entre los años 2000-2007.

⁴ Desde el 2003, la Corporación Yunguilla es socia de la Asociación Ecuatoriana de Turismo Comunitario (ASEC)

⁵ Papel reciclado, procesamiento de lácteos, crianza de animales menores, a nivel de microempresa y, a nivel familiar, producción agrícola para el autoconsumo y la elaboración de mermeladas (tomado de PPD, Respuestas locales para el desarrollo sostenible en la sierra y Amazonía norte del Ecuador, 82).

1.2 Problemática: sostenibilidad del desarrollo y ecoturismo

Existen distintas posiciones con relación a la sostenibilidad del desarrollo. La definición más conocida es la que figura en el Informe Brundtland (1987), donde se lo caracteriza como “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. En este sentido, el significado de desarrollo sostenible parece ser el de un desarrollo viable en el tiempo, cuya condición esencial es que las capacidades del sistema socioeconómico no disminuyan y puedan estar a disposición de las generaciones venideras. Estas capacidades se ven determinadas, a su vez, por las limitaciones impuestas por la tecnología y la organización social sobre la capacidad del medio ambiente para satisfacer el incremento de las necesidades humanas.

Sin embargo, el factor crítico del Informe está en el intento de promover crecimiento económico (con posibilidad de multiplicación por un factor 5 o 10), cuando los niveles totales de utilización de recursos son ya insostenibles, por lo que cualquier multiplicación es ecológicamente imposible (Daly, 1999: 47). Mientras la economía crece, la biosfera decrece, por lo que la economía presiona peligrosamente sobre la capacidad de sustentación de los ecosistemas, arriesgando los procesos de mantenimiento de la vida (Goodland, 1994: 20-22).

En esta dirección, el verdadero trasfondo de la sostenibilidad del desarrollo se relaciona con las interacciones entre sus distintos componentes (economía, ecología, sociedad – cultura; ver Cap. 1), de manera que no se vean excedida la capacidad de reproducción y de recuperación de los ecosistemas, en equilibrio con la satisfacción de las necesidades fundamentales y el manejo de las presiones sobre el ambiente generadas en la pobreza o en la riqueza.

Prolongando estas perspectivas de sostenibilidad del desarrollo, el ecoturismo ha sido definido como “una modalidad de turismo orientado hacia áreas con valores naturales y culturales excepcionales, que sobre la base de las actividades de recreación y educativas que promueve, contribuye a la conservación del lugar, propicia la participación directa y beneficia a las poblaciones locales, comprometiendo a todos los

involucrados a tomar las precauciones necesarias para minimizar impactos tanto ecológicos como culturales”⁶.

Más allá de visiones normativas, el ecoturismo parte de los conocimientos y prácticas de las comunidades, sobre el trasfondo de sus relaciones con la naturaleza, incorporando al mismo tiempo los deseos de conocimiento y relacionamiento de los turistas, aunque redefiniéndolos desde la óptica de la ‘oferta’ comunitaria. En este sentido, se trata de acceder a la manera como la gente entiende y practica el ecoturismo, para desde allí volver a establecer articulaciones con las distintas posiciones existentes⁷.

Las relaciones entre sostenibilidad y ecoturismo plantean una serie de dilemas. En primer lugar, pretendemos indagar en qué medida las propuestas de los proyectos parten del relacionamiento tradicional de las poblaciones con la naturaleza y contribuyen a consolidarlo, o hasta qué punto las percepciones acerca de la sostenibilidad y los intereses de conservación asociados han sido inducidos desde los proyectos. En el primer caso, es importante averiguar las modalidades y orientación del relacionamiento de la gente con la naturaleza; en el segundo, convendrá preguntarse por el nivel de apropiación local de las propuestas inducidas desde el Estado, organismos de cooperación y organizaciones no gubernamentales.

El segundo dilema, implícito en el primero, se relaciona con la dinámica de las presiones antrópicas sobre los ecosistemas (origen, direccionalidad, intensidad) y con el grado en que las propuestas ecoturísticas comunitarias contribuyen a sustituir las prácticas degradativas. Más allá de visiones fetichistas, que tienden a considerar las iniciativas de conservación como fin en sí mismas, nos proponemos visualizar hasta qué punto los proyectos son funcionales al conjunto de interacciones existentes en la sociedad y economía locales, de manera que sustituyan las prácticas depredadoras,

⁶ Azocar de Buglass (1995: 93), citando a UICN, PNUMA y WWF, a propósito de la definición más aceptada de ecoturismo

⁷ En esta dirección se orientan, por ejemplo, autores como Yearley (2006) que practican una suerte de ‘constructivismo contextual’, en el que lo verdaderamente relevante no son tanto las visiones objetivo-normativas, cuando la construcción social de los problemas ambientales. Nuestra aproximación privilegiará el acceso a las visiones locales desde las relaciones entre naturaleza y cultura, la sustitución de prácticas depredadoras y la construcción de sostenibilidad social. A partir de estas visiones volveremos a las posiciones más o menos normativas existentes, para mostrar eventuales correspondencias o discrepancias con la finalidad de corroborar o ampliar las visiones locales (cf. Izko s/f).

contribuyendo a la reproducción simultánea tanto de la naturaleza como de la cultura (cf. Izko 2002, 2003).

Un tercer eje de este trabajo de investigación tiene que ver con las relaciones entre naturaleza y cultura, que cruzan transversalmente las actividades de ecoturismo. En términos generales, la cultura puede ser vista como el mecanismo a través del cual los seres humanos se relacionan con la naturaleza (cf. Milton 2006), de tal manera que existe una mutua constitución de naturaleza y cultura, más allá de visiones biocentristas que plantean dicotomías artificiales (ver cap. 1). Sin embargo, la direccionalidad de esta interacción está determinada por visiones culturales específicas que pueden definir actitudes negativas o positivas con el ambiente.

Así, las percepciones predominantes en la visión occidental consideran la naturaleza como un surtidor permanente de recursos, indispensables para el crecimiento económico, lo que pone de manifiesto las maneras como los seres humanos se conciben a sí mismos y se relacionan entre sí (cf. Leff 2002, Rodríguez 2004). En este contexto, las interacciones entre cultura y naturaleza se evidencian predominantemente bajo la forma de agotamiento de los recursos, como es puesto de manifiesto por el aumento de los niveles de degradación y deterioro ambiental (cf. Reid 1995). El desarrollo, desde la perspectiva occidental, se orienta hacia la “expansión del mercado, la mercantilización de la tierra y el trabajo [...] las doctrinas filosóficas basadas en el individualismo, el utilitarismo [...] y la constitución de la economía como una esfera ‘real’ con sus propias leyes” (Escobar 1999:289; Altvater 2002).

Por otro lado, existen percepciones locales de la naturaleza que postulan la existencia de una básica continuidad entre los mundos humano, natural y sobrenatural (cf. Escobar 2006), aunque no se debe olvidar que la pobreza es también generadora de presiones sobre el ambiente (Izko 2002); en este sentido, el tratamiento de la naturaleza como mercancía evidenciado por el predominio de la cultura economicista subordina también a veces a las culturas locales.

Un cuarto eje de este trabajo de investigación tiene que ver con las relaciones entre ecoturismo y equidad. Una sociedad sostenible debe incorporar la equidad como uno de sus ejes fundamentales, ya que la desigualdad socioeconómica realimenta la

degradación ecológica y amplifica el empobrecimiento, generando impactos acumulativos sobre las familias y comunidades (Izko 2002).

La equidad hace referencia a la capacidad de gestionar de manera justa los aspectos materiales e inmateriales de la sociedad, distribuyendo equilibradamente los costos y beneficios; incluye el acceso equitativo a los recursos, la división de trabajo y las modalidades de inserción en las distintas iniciativas comunitarias, las relaciones de género e intergeneracionales, y la distribución de beneficios. Para fines de nuestra investigación, nos concentraremos sobre todo en el proceso participativo en cuanto catalizador del conjunto de relaciones sociales existentes en los dos contextos comunitarios, en particular las relaciones de género y la distribución de beneficios.

Distintos estudios plantean la estrecha relación de estos aspectos con la organización del control y el uso de los recursos naturales, así como también con los derechos y responsabilidades diferenciados por género, con relación al ambiente (cf. Paulson 2006, Poats 20002, Rocheleau 2004).

El análisis de género es útil como herramienta de conservación y manejo de recursos naturales, porque permite romper estereotipos y poner de manifiesto conocimientos, roles y formas de representación que colaboran a la conservación participativa. Al mismo tiempo, conviene resaltar el hecho de que la conexión entre mujeres y el medio ambiente están condicionadas por distintos factores materiales y estructurales; en este sentido, resulta muy complejo asumir que las mujeres siempre serán las aliadas para la conservación, por lo que es necesario ampliar la mirada hacia el contexto en el que se inscriben las relaciones de género (cf. Paulson, 2006: 5).

En general, suelen existir diferencias de género en las experiencias, responsabilidades e intereses relacionados con los recursos naturales, y existen evidencias de que los resultados en las actividades y proyectos de conservación y de ecoturismo mejoran con la inclusión apropiada de las mujeres y los hombres de las poblaciones locales. Hombres y mujeres tienen diferentes accesos, usos, control e impactos sobre los recursos naturales, por lo que sus intereses deben ser considerados a la vez en forma separada e interactuante (cf. Schmink 1998, Rocheleau 2004, Escobar 1999).

En definitiva, el ecoturismo, al estar asociado con áreas en las que existen valores naturales y culturales propicios, puede contribuir a la conservación del lugar sobre la base de las actividades recreacionales y educativas que promueve, propiciando la participación directa, beneficiando a las poblaciones locales y comprometiendo a todos los involucrados en tomar las precauciones necesarias para minimizar impactos tanto ecológicos como culturales (cf. Azocar 1995: 11). En esta dirección, nos proponemos indagar en qué medida el ecoturismo motiva a la gente local a proteger los recursos tanto naturales como culturales (cf. Stronza, 2000), estableciendo lógicas distintas de relacionamiento e invitando “a una mirada reflexiva de cómo se ven y cómo quieren ser vistos” (Ib:32).

Este conjunto de planteamientos nos llevan a preguntar: ¿de qué manera el ecoturismo puede convertirse en un eje de sostenibilidad, a partir de las visiones de los actores locales? ¿Cuáles son las modalidades de valoración cultural de la naturaleza por parte de las poblaciones locales frente al ecoturismo? ¿Cómo el ecoturismo impacta en la división del trabajo, uso del tiempo, control de recursos (tierra, agua o el bosque), distribución de beneficios y relaciones entre hombres y mujeres que desarrollan esta actividad?

1.3 Hipótesis

Presupuesto 1

Los hombres y mujeres de las poblaciones locales, por el hecho de convivir con la naturaleza e interactuar con ella, no necesariamente se convierten automáticamente en guardianas y protectoras por excelencia de la misma. Además de las prácticas culturales más genuinas, existen también formas ‘inapropiadas’ de interacción con el entorno, causadas por distintos factores, tanto externos como internos, que entran en conflicto con los objetivos de la sostenibilidad. Al mismo tiempo, en el marco de los intercambios interculturales que se inauguran con la presencia de organizaciones de ayuda al desarrollo, las actividades ecoturísticas contribuyen a sustituir gradualmente actividades menos sostenibles y propician la conservación tanto de la biodiversidad como de la diversidad cultural.

Presupuesto 2

Un producto eco-turístico es configurado por la valoración socializada de la naturaleza y la cultura frente a terceros, no por la simple existencia de recursos naturales valiosos. El nivel de persistencia de esta valoración dependerá en buena medida del grado de apropiación de las propuestas, bien correspondan a la cultura original, o bien hayan sido promovidas desde fuera. La belleza escénica constituye, sin duda, un componente esencial del ecoturismo. Pero incorpora también, indisolublemente, esa ‘visión culturizada del paisaje’ (original o inducida) que caracteriza al ecoturismo con comunidades nativas y que se complementa frecuentemente con la valoración de otros componentes culturales, como la compra de artesanías locales.

En estos casos, como sostiene Wunder (2005: 35), el producto turístico convencional se vende con un sobreprecio por preservar la belleza natural y por otras características de ‘sello ecológico’, como reducción de impactos ambientales y sensibilidad social, lo que convierte al turismo comunitario en un eco-producto.

Presupuesto 3

El ecoturismo constituye una oportunidad para promover la participación local y suscitar el aporte equitativo de mujeres y hombres. En este marco, el enfoque de género posibilita un análisis diferenciado de la realidad que afecta tanto a hombres como a mujeres, pues se constituye en una suerte de ‘prisma’ (Mckenzie, 2004: 341) que permite analizar cómo son sus relaciones, intereses y expectativas. En el esfuerzo de entender las relaciones entre mujeres y hombres y el medio ambiente, es importante resaltar la necesidad de dejar de percibir a los hombres solo como destructores y a las mujeres, alternativamente, como víctimas pasivas de la degradación ambiental o aliadas inquebrantables de la conservación.

La definición de las mujeres y de los hombres como actores con capacidad de decisión, que poseen conocimientos e intereses distintos, permite construir un nuevo balance social con mucho potencial en lograr la conservación y manejo sostenible de recursos naturales, pero no se debe olvidar que las prácticas y los significados de género y ambiente han sido influidos por los ajustes estructurales, la expansión de los mercados de tierra, las intervenciones de organismos internacionales de desarrollo y

conservación, y los movimientos sociales para el control de territorio (individual o comunal) y la defensa de los derechos de mujeres y grupos indígenas.

1.4 Metodología

Consideraciones generales

La investigación se realizó en dos zonas: la comunidad de Yunguilla (en particular el proyecto de ecoturismo), ubicada en la parroquia Calacalí, Cantón Quito, provincia de Pichincha y la otra, la comunidad de Agua Blanca (museo cultural guiado), ubicada en la parroquia Machalilla, Cantón Puerto López, provincia de Manabí.

El estudio tuvo dos fuentes importantes de recolección de datos: la una, información secundaria concerniente al tema e información bibliográfica secundaria adicional al nivel local; la otra, los datos empíricos tomados en campo. Las herramientas fueron entrevistas abiertas a actores interesados en esta actividad, y el análisis de actores dentro y fuera de la comunidad.

Finalmente se interpretaron los resultados obtenidos mediante análisis cualitativos. Los principales métodos utilizados fueron la Investigación - Acción Participativa y algunas orientaciones relacionadas con la investigación etnográfica, porque una de las principales características de la investigación era el análisis cualitativo de aspectos sociales y culturales.

La investigación estuvo guiada por el intento de objetivar los supuestos implícitos, mediante la exposición del investigador al control social de la colectividad investigada y la socialización parcial de las informaciones, con la doble finalidad de validar los conocimientos recabados y de facilitar su apropiación del conocimiento generado por parte de la población local (cf. Izko s/f).

Proceso metodológico

Hemos procedido primero a la delimitación del universo de estudio. Como mencioné anteriormente, el estudio fue realizado en dos zonas ubicadas una en la provincia de Pichincha, la comunidad de Yunguilla, con un aproximado de 50 familias (300

personas); y la otra, en la provincia de Manabí, la comunidad de Agua Blanca, que cuenta con unas 52 familias aproximadamente (300 personas). Escogí estas dos comunidades porque en ellas existen dos de las experiencias de turismo comunitario más antiguas (20 años) y coinciden en que en un primer momento, fueron apoyadas fuertemente por instituciones externas en el desarrollo de sus iniciativas. Posteriormente las dos comunidades asumieron el reto de gestión de las actividades de turismo y a través de varios esfuerzos de gestión, las experiencias se han mantenido a flote y han ido encontrando espacios de interacción; también han logrado comercializar sus productos y forman parte de la Federación Plurinacional de turismo comunitario en el Ecuador (FEPCTCE), que mantiene una estrecha relación con las experiencias de turismo comunitario en el Ecuador y que avala su inserción en los mecanismos de difusión y marketing, liderados por el Estado a través del Ministerio de Turismo.

Los conceptos centrales del análisis han sido los siguientes:

- Sostenibilidad: se abordaron las dimensiones económica, social, cultural y ambiental, principales elementos para analizar este eje articulador de las experiencias desarrolladas. Estas dimensiones son abordadas de manera más profunda en los siguientes capítulos.
- Naturaleza y cultura: las relaciones entre la naturaleza y la cultura se inscriben en la oposición o diferencia que les son atribuidas, con proyecciones claras sobre el entorno y sobre la organización social. En el trabajo de investigación se analizan las percepciones existentes en las comunidades acerca de su entorno natural, incorporando los principales elementos de interacción y uso de los recursos.
- El enfoque de género: que posibilita un análisis diferenciado de la realidad que afecta tanto a hombres como a mujeres, pues se constituye en una suerte de ‘prisma’ (Mckenzie, 2004:341) que permite analizar cómo son sus relaciones, intereses y expectativas, haciendo posible una participación más equitativa para los grupos menos aventajados. Sin embargo, esta no sería posible sin una apropiada dinamización de la participación local (equidad de género y distribución de responsabilidades y beneficios).

Resumimos a continuación cómo se ha procedido a la operacionalización de las variables principales:

Tabla 1. Operacionalización de las variables¹⁴

VARIABLES	CRITERIO DE SELECCIÓN	INSTRUMENTOS
<p>Medir los posibles cambios (positivos y negativos) ocasionados en las percepciones sobre la naturaleza en las comunidades de Yunguilla y Agua Blanca por la actividad turística.</p>	<p>La reconstrucción histórica de las percepciones iniciales en cada comunidad (antes del proyecto) y la comparación con las actuales puede evidenciar cambios en las percepciones sobre la naturaleza y las relaciones de la población con su entorno.</p>	<p>Entrevistas estructuradas; observación participante; talleres; grupos focales intergeneracionales y con diferenciación de género.</p>
<p>2. Identificar cómo las actividades ecoturísticas sustituyen gradualmente actividades menos sostenibles y propician la conservación tanto de biodiversidad como de la diversidad cultural en las comunidades de Agua Blanca y Yunguilla.</p>	<p>El análisis de los aspectos sociales, culturales, financieros y ambientales permitirá observar cómo estas actividades de turismo influyen en los contextos de las comunidades, tanto a nivel familiar como en la comunidad, y permite entender como se generan cambios en torno a la conservación de los recursos naturales y</p>	<p>Mediante entrevistas focales a personas clave dentro de las comunidades, información secundaria que recoge los procesos históricos de aprovechamiento de los recursos.</p>

	culturales.	
3. Usar el enfoque de género para el trabajo en ecoturismo permite entender como la asignación de responsabilidades y distribución de beneficios son equitativas en las dos comunidades de Agua Blanca y Yunguilla.	Este análisis de género en términos de equidad y participación de las mujeres y hombres de la comunidad contribuye a entender mejor la construcción de sociedades más sostenibles en términos políticos, económicos, culturales y ambientales.	Entrevistas a grupos focales y personas clave de la comunidad con respecto a sus actividades cotidianas y su participación en los beneficios obtenidos de las actividades de turismo y las alternativas.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la explicitación de los criterios para la selección de fuentes, primarias y secundarias, se analizaron en primer lugar los estudios existentes sobre la viabilidad económica, ambiental y social de las iniciativas de ecoturismo. Para ello, se llevó a cabo un fichaje de las fuentes principales y secundarias a fin de discriminar las más relevantes con respecto al tema de la investigación. En segundo lugar, se reconstruyó retrospectivamente el origen de las aproximaciones al ecoturismo, buscando comparar las experiencias de acuerdo a los contextos geográficos socioculturales y ambientales donde fueron desarrolladas. En cuanto a los datos empíricos tomados en campo, se realizaron talleres participativos, entrevistas a grupos focales y personas clave (todos los participantes con interés en las actividades de ecoturismo dentro de la comunidad). Se incorporaron también variables de análisis de género para determinar las diferentes aproximaciones que tienen hombres y mujeres en su relacionamiento y uso de los recursos.

De manera más específica, los instrumentos de recolección de datos y el Plan para analizarlos ayudaron a entender mejor la problemática de la investigación, asociada con las hipótesis y la metodología a seguir. Así, se realizó una revisión de la

información secundaria relevante sobre las relaciones entre desarrollo sostenible y ecoturismo, guiadas por la pregunta “¿de qué manera el ecoturismo puede convertirse en un eje del desarrollo sostenible?”, que pretendía responder a la hipótesis acerca de en qué medida las actividades ecoturísticas sustituyen gradualmente actividades menos sostenibles y propician la conservación tanto de biodiversidad como de la diversidad cultural.

Esta revisión abarcó el periodo 2000-2007. Además de la revisión de datos secundarios, se realizaron visitas a instituciones y personas vinculadas con las dos comunidades: Yunguilla (Fund. Maquipucuna, Jatun Sacha, Esquel, PPD, ASECUT, FEPTCE); Agua Blanca (CAMAREN, PROLOCAL, ASECUT, Municipio de Puerto López, Director del Parque Nacional Machalilla). Asimismo se revisaron los planes de desarrollo locales y cantorales, y el plan de manejo del parque Nacional Machalilla. Adicionalmente, se hicieron entrevistas a las personas encargadas en cada institución de los aspectos de turismo o que estuvieron directamente relacionadas con las actividades de turismo.

La problemática sobre las relaciones naturaleza y cultura tenía como referente la pregunta “¿cuáles son las modalidades de valoración de cultural de la naturaleza desde las poblaciones locales a partir del ecoturismo?, relacionada con la hipótesis acerca de que la valoración de la naturaleza por parte de las comunidades locales se vuelve funcional al desarrollo de actividades económicas no extractivas como el ecoturismo. Realicé entrevistas a personas clave y grupos focales dentro de la comunidad, como grupos de mujeres, dirigentes; grupos de jóvenes, el grupo de guías de turismo, y el grupo de dirigentes de la comunidad. Las personas clave serían Germán Collahuazo en la comunidad de Yunguilla, y Raúl Ventura, Julio Ventura y Paúl Martínez de la Operadora Turística de Agua Blanca.

Finalmente, para responder al problema del ecoturismo como factor de división del trabajo, la pregunta de referencia era “¿cómo el ecoturismo impacta en las relaciones entre hombres y mujeres que desarrollan esta actividad en la división sexual del trabajo, uso del tiempo, control de recursos y beneficios?”, cuya hipótesis afirma que el uso del enfoque de género para el trabajo en ecoturismo permite que las relaciones de asignación de responsabilidades y distribución de beneficios sean más equitativas y a la

vez hace la construcción de sociedades más sostenibles en términos políticos, económicos, culturales y ambientales. Realicé entrevistas a personas clave y grupos focales dentro de la comunidad (grupos de mujeres, dirigentes grupos de jóvenes, grupo de guías de turismo).

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

El desarrollo sostenible ha sido percibido como la oportunidad del siglo XXI frente a los grandes desastres ecológicos y sociales que han venido acumulándose a partir del desarrollo industrial, con relación a las necesidades expansivas y de acumulación del actual sistema económico. Al mismo tiempo, la ambigüedad intrínseca que subyace tras los intentos de conciliar sostenibilidad con crecimiento, lo ha convertido en un concepto susceptible de encubrir las más variadas situaciones; sin embargo, como decía Goodland (1997:21), “no podemos ‘crecer’ hacia la sostenibilidad”. Intentaremos decantar en este capítulo los principales componentes de este desarrollo, referente de los procesos de ecoturismo en las comunidades investigadas.

2.1 La sostenibilidad del desarrollo

Las primeras señales de alerta acerca de la (in)sostenibilidad surgieron hace más de treinta años, a partir de la necesidad de cuidar un medio natural del que las sociedades humanas se estaban aprovisionando sin ninguna medida. De hecho, es hoy día totalmente visible cómo los recursos se han agotado en algunas regiones del mundo y los ciclos bio-químicos han experimentado alteraciones extremas, en particular el clima (cf. Reid 2005).

A raíz de la Convención de Desarrollo Sostenible realizada en Río en 1992, se establecieron nuevos fundamentos de preocupación por el cambio climático, las afectaciones a la diversidad biológica y los evidentes cambios que se estaban produciendo en el mundo. Aunque existían ya tendencias relevantes que se acumulan en las propuestas de Río (entre ellas, la Conferencia de Estocolmo en 1972), desde muchos sectores, tanto públicos como privados, comienza a visualizarse con mayor insistencia la necesidad de medidas que reviertan las tendencias insostenibles.

A lo largo de este proceso, han ido decantándose progresivamente las principales tendencias, realimentadas de distintas maneras por el agotamiento y contaminación de

⁸ Para la comparación entre Río y los desarrollos anteriores ver Székely et al., 1994. Ver Janicke 2004 para el modelo de gobernanza ambiental de Río. Guimaraes 2002 aborda los desarrollos posteriores a Río

los recursos, la alteración de los ciclos bio-químicos (en particular, el cambio climático y los niveles de riesgo producidos por las catástrofes locales, regionales y mundiales), y la conciencia global de la crisis ambiental, sobre el trasfondo de la inercia del sistema económico y el fracaso de las políticas.

De esta manera, está quedando en buena medida desdibujado el ideal de sostenibilidad tendiente a “la administración de uso humano de la biosfera para que pueda rendir los mayores beneficios sustentables a las generaciones presentes, mientras mantiene el potencial para satisfacer las necesidades y aspiraciones de las futuras generaciones” (Adams, 1990:49, citado en Pierri: 58, 2007), en medio de contradicciones y antagonismos entre sociedad y naturaleza, ecocentrismo y tecnocentrismo, economía y ecología, entre límites absolutos de conservación y crecimiento relativo.

Con estos antecedentes, el desarrollo sustentable tiene como desafío alcanzar la sustentabilidad económica, la ecológica y la social, lo que supone la aceptación de ciertos trade-offs derivados de su carácter relativamente contradictorio. Algunas corrientes (conservacionistas y ambientalistas moderados) buscan alcanzar un equilibrio entre la sustentabilidad económica y ecológica y su mayor preocupación radica en “qué y cuánto capital conservar”, por lo que la pobreza hay que combatirla solo en cuanto que causa problemas ambientales. En cambio, la corriente humanística crítica se preocupa por la sustentabilidad social y busca encontrar las soluciones que permitan que el uso económico de los recursos naturales se subordine a los objetivos sociales, por lo que la pobreza es un problema de insustentabilidad ‘per se’, no solo en cuanto causante de insostenibilidad ecológica (Pierri, 2007:67; Foladori, 2002:625).

La mayoría de definiciones de sustentabilidad han sido desarrolladas desde una óptica tecnicista subordinada a las tendencias causantes de la degradación ambiental (Foladori, 2002: 623). Desde la economía ambiental, los recursos naturales son escasos y constituyen el capital natural, que conforma el capital total junto con el capital manufacturado, el humano y el institucional. Este capital natural debe ser conservado para que pueda darse un crecimiento armónico del capital total, evitando que los recursos se agoten y que la degradación ambiental continúe, para lo que habría que mantener constantes el capital (ecológico, construido, humano, etc.).

Para la economía ambiental (junto con las orientaciones más blandas de la economía ecológica), basta corregir los procesos productivos para obtener un desarrollo capitalista sustentable, sustituyendo crecientemente los recursos naturales no renovables por los renovables y disminuyendo la contaminación (Pearce y Turner, 1995). No hay discusión con respecto a las posibilidades de sustitución del capital natural y el manufacturado, considerando que cualquier aproximación al desarrollo sustentable “presupone un proceso de inversión, como mecanismo de formación de capital” (Solow, 1974).

La economía ecológica no comparte esta visión del crecimiento compatible con el uso de los recursos moderado y plantea, por un lado, que mientras la economía crece, la biósfera sufre daños persistentes, porque los ecosistemas no alcanzan a establecer sus procesos de resiliencia, los niveles de uso de los recursos no pueden ser sostenidos por los ecosistemas y, por lo tanto, la vida corre un serio riesgo.

De igual manera, es problemática la sustituibilidad de los factores de producción entre el capital natural y el manufacturado; debe existir una complementariedad entre el capital natural y el manufacturado, de manera que el capital natural no sea sustituido, sino constantemente repuesto. Por otro lado, propone una economía estacionaria (cero crecimiento de los países ricos), compensando a los países más pobres y propiciando un proceso de transferencia de tecnología de los países ricos hacia los pobres (Pierri 2007: 71; Daly 1999, Falconí 2005).

Un concepto importante usado en esta corriente es el de umbrales, definidos como “límites derivados de distintas capacidades de carga y de asimilación, así como de tasas de renovabilidad natural, al igual que de preferencias individuales y sociales respecto a los sistemas biofísicos” (Solow 1974, Falconí 2005). Estos umbrales deben ser respetados para mantener los escenarios de sustentabilidad, aunque no sean parámetros fijos, pues estos varían de acuerdo a la tecnología disponible y a las preferencias de utilidad que prevalezcan entre las personas y la sociedad en su conjunto.

Visto así, el desarrollo sustentable tiene como variables relevantes a la población, a la tecnología y a los patrones de consumo vinculados a ciertas preferencias

sociales. Un problema evidenciado también es el que todos los bienes y servicios ecológicos de los cuales depende la sustentabilidad se presentan en forma de bienes públicos -en un sentido económico- los cuales, como se sabe, adolecen por definición de problemas de oferta en la cantidad y calidad socialmente deseables (Solow Ib.).

Esto nos coloca entre dos posiciones: la sustentabilidad débil, defendida por los ambientalistas moderados y la economía ambiental (antropocentristas), y la sustentabilidad fuerte, defendida por los conservacionistas (ecocentristas) y la economía ecológica. De esta manera, el desarrollo sostenible puede ser visto desde una racionalidad económica o desde la óptica de las políticas de capitalización de la naturaleza, lo cual permite la construcción de nuevas racionalidades productivas (cf. Leff, 2005).

De acuerdo con Foladori (2002), durante los últimos treinta años, los enfoques de sustentabilidad se han centrado en torno a la reducción de la pobreza y el aumento de la población como ejes fundamentales, asociados los dos con la degradación ambiental. Sin embargo, existen incongruencias entre la sustentabilidad ambiental, la social y la económica (Foladori, 2002), como lo corroboran los intentos funcionales de aliviar la pobreza para lograr la conservación de la naturaleza, en lugar de preocuparse por la pobreza en sí misma y considerar los aspectos ambientales como una de sus principales proyecciones.

Un concepto importante dentro de la sustentabilidad social es la participación como un “indicador de libertades democráticas, de equidad de decisiones, y como un elemento decisivo en la potenciación de esfuerzos productivos” (Foladori, 2002: 631), vinculada a la preocupación por “el incremento de las capacidades humanas” (Sen y Anand 2000), que empieza a abrirse paso a fines del siglo XX. La participación concebida en los años 80, no tenía el mismo significado del que se maneja en la actualidad; en un principio tenía sobre todo un carácter informativo de orientación prevalentemente pasiva, en donde la personas no tenían mayor posibilidad de opinión, o era utilizado por las agencias que exigían participación para reducir costos o con otros objetivos.

Posteriormente, el concepto pasó a designar la capacidad de gestión de recursos y proyectos para mejorar las condiciones de vida, lo que generó mayor confianza en la toma de decisión de las personas, dándoles la oportunidad de “empoderarse” (Foladori, Ib., 2002). Sin embargo, los enfoques predominantes de la sustentabilidad todavía se basan mayoritariamente en criterios técnicos, sin atacar suficientemente los problemas de la apropiación de los recursos y de la injusticia social (Foladori, Ib.: 633, 2002).

De acuerdo con Pierri y Foladori, los límites de la sustentabilidad no son físicos sino sociales, pues lo que se utiliza como recurso, la forma y la velocidad con qué se lo utiliza, depende de la sociedad; en este sentido, lo que interesa a la especie humana no son los límites físicos absolutos, ni si ciertos recursos son renovables en términos absolutos y otros no, sino cómo determinados recursos se convierten en renovables o no renovables (Pierri, Ib.: 51). La meta, según Pierri, es lograr una “coevolución” entre seres humanos y naturaleza, mientras sean respetados los principios básicos de la naturaleza en equilibrio con la satisfacción las necesidades del conjunto de la sociedad.

Como afirma Guimaraes (2002:8), la insustentabilidad ecológica revela disfunciones de carácter social y político (los patrones de relación entre seres humanos y la forma como está organizada la sociedad en su conjunto) y es el resultado de distorsiones estructurales en el funcionamiento de la economía (los padrones de consumo de la sociedad y la forma como ésta se organiza para satisfacerlos. En nuestro caso, la forma concreta como estos equilibrios se establecen depende, sin embargo, de variables más específicas que desarrollaremos a continuación.

2.2 Las relaciones entre naturaleza y cultura

Las formas de relacionamiento con la naturaleza pueden ser abordadas a partir de dos posiciones básicas, entre las que existen distintas gradaciones posibles: las unas se relacionan con las ideas predominantes sobre la naturaleza en Occidente y con la manera como ha venido siendo utilizada⁹; las otras, con las visiones de los pueblos

⁹ En realidad, las ideas sobre la naturaleza en Occidente son extraordinariamente complejas y varían en función de la matriz filosófica en la que se insertan. Con todo, la ‘visión moderna’ sobre la naturaleza se estructura a partir de filósofos como Hume, Kant, Hegel y Ortega, y puede ser conceptualizada, en términos generales, como conjunto de realidades a-históricas y a-culturales que se sitúan más allá de la esfera humana (cf. Belshaw 2005).

indígenas o de otras comunidades locales. Las primeras sostienen que la naturaleza debe ser entendida como conjunto de las realidades no humanas y, más específicamente, el mundo biológico, instintivo, determinista, mecánico, ahistórico y a-cultural, que se contraponen de manera inevitable y necesaria a las características más propias de lo humano (Escobar 2006:21). No es extraño que a partir de estas concepciones la naturaleza haya sido sobre todo objeto de dominación desde la esfera humana como fuente de recursos para el desarrollo (Leff, 2002), aunque la dimensión ética se ha ido construyendo también en Occidente en perspectiva antropocéntrica, a partir de las implicaciones de los límites de los procesos naturales para la esfera de lo humano (cf. Bruce y Frodeman eds. 2004).

Sin embargo, la naturaleza como realidad bio-física, prediscursiva y presocial, con estructuras y procesos propios, es a la vez construida mediante nuestros procesos discursivos y de significación, “de tal forma que lo que percibimos como natural es a su vez cultural y social; dicho de otra manera, la naturaleza es simultáneamente real, colectiva y discursiva -hecho, poder y discurso- y, en consecuencia necesita ser naturalizada, sociologizada y deconstruida”, de manera que se reconozca simultáneamente la ‘constructividad’ de la naturaleza como producto cultural y la existencia de un orden natural independiente (Escobar, 1999:262, 278).

En forma convergente, Milton (2006), con relación a las visiones prevalecientes en las culturas no occidentales, plantea que la cultura constituye “el mecanismo a través del cual los seres humanos interactúan con sus entornos”, ya sea que la cultura se constituya en parte del entorno o el entorno en parte de la cultura (cf. Milton, 2006:26; cf. Ingold, 2001). Las visiones biocentristas que sitúan a la naturaleza fuera del dominio de la cultura no permite entender que ni la una moldea, ni la otra se impone; el plantear una dicotomía entre ambas impide alcanzar un conocimiento integral de las relaciones que los seres humanos han desarrollado con la naturaleza. En general, es a través de la cultura que se establecen estas formas de relacionamiento o de interacción con la naturaleza.

Si los seres humanos entran en interacción con sus entornos a través de la cultura, las distintas modalidades de comprender al mundo y de interactuar con él serán funcionales a la diversidad de las culturas a las que se pertenece. Milton (2006: 26)

propone, que frente a las viejas fórmulas 'los entornos moldean las culturas' y 'los aspectos ambientales concretos moldean rasgos culturales específicos'¹⁰, los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo y, viceversa, los modos en que la gente comprende su entorno también moldean su modo de relacionarse con él, lo que lleva a afirmar la necesidad tanto de conservar la biodiversidad como la diversidad cultural. De acuerdo a Varese y Martin (1993: 738):

la cultura es el complemento de los recursos naturales en los sistemas productivos campesino-indígenas; la cultura orienta el uso de los recursos, mientras que éstos condicionan, hasta cierto grado, las opciones de vida de los grupos sociales. Así concebida, la cultura es un recurso social, capaz de usarse destructiva o racionalmente, de perderse o desarrollarse. (Varese y Martin, 1993:738)

El valor que se da a la diversidad biológica tiene que ver con las diversas maneras en que “los seres humanos se relacionan con ellos y se expresa en el uso que le dan, lo que saben de ellos, la forma en que los cuidan o no, y cómo se distribuyen sus beneficios” (Rodríguez, 2004:35), lo que nos invita a pensar en las articulaciones entre formas de valoración y tipos de usos existentes.

El discurso occidental que persigue el crecimiento económico como la máxima aspiración de mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos, no se preocupa de buscar formas que aseguren una verdadera sustentabilidad en el uso de los recursos naturales; frente a estos planteamientos que postulan una indiscriminada “economización de la naturaleza” (Escobar 1999:81), incluyendo ‘desarrollos sostenibles’ que buscan compatibilizar la sostenibilidad con el crecimiento, existen nuevas propuestas que promueven la reflexión sobre los problemas ecológicos de cada lugar, enfocados desde sus diferentes realidades culturales, políticas y sociales, tomando en cuenta aspectos como la “deuda externa, la caducidad de los modelos de desarrollo

¹⁰ Por otro lado, está la posición extrema adoptada por las ciencias naturales. Así, las actividades de nuevas ramas como la biología molecular y la biotecnología están estrechamente ligadas a la ‘reproducción social capitalista’. Adicionalmente, el determinismo ambiental, adscrito a la ‘teoría darwiniana’, ha ejercido también su influencia, en el sentido de que la diversidad cultural debía interpretarse en función de las presiones ambientales, en las que el clima se consideraba como la principal influencia en el desarrollo de las civilizaciones, tanto en sus creencias y rituales religiosos, como en las manifestaciones prácticas de aprovechamiento de los recursos; de esta manera, la naturaleza estaba construida en función de la escasez y la competencia (Milton, 2006: 27).

convencionales, las desigualdades mundiales, la deuda ambiental histórica de los países del Norte, la equidad, la importancia de respetar el pluralismo cultural, y la protección del patrimonio natural y genético de la región” (Ib.:88).

Las comunidades han ido redefiniendo sus identidades desde la colonia hasta nuestros días en continuos procesos de mestizaje, y la necesidad de lidiar con la supervivencia les ha obligado a “resignificar sus identidades y a hibridar sus culturas frente a las estrategias económicas y tecnológicas para reapropiarse de la naturaleza y la biodiversidad” (Leff 2005:3, citando a Escobar 1997). De esta manera, se produce una nueva respuesta social frente a la destrucción ecológica y los cambios globales, a través de la revalorización de las culturas locales, que pugnan por no ser absorbidas en los procesos de aculturación y cambio tecnológico, e intentan resignificar y apropiarse de manera selectiva de los contenidos vehiculados por los procesos globales.

En esta perspectiva, existe una mutua constitución de naturaleza y cultura, pues las percepciones de los seres humanos con respecto a su entorno son el resultado de un proceso de aprendizaje de su relacionamiento con el medio, en donde la naturaleza constituye la principal fuente de vida, en estrecha interacción con las personas (Ingold, 2001). De ahí que sean las prácticas locales las que definen también las actitudes negativas y positivas con el ambiente, lo cual incide en las ‘políticas’ que deben ser cambiadas (Milton, 2006).

Escobar (2006) refiere cómo existen modelos locales de la naturaleza que no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad y postula la existencia de una básica continuidad entre los mundos humano, natural y sobrenatural, cuyo contenido varía en función de visiones culturales específicas. Esta continuidad está culturalmente arraigada a través de símbolos, rituales y prácticas, se plasma en relaciones sociales y en las construcciones de la naturaleza que hace la cultura, más allá de visiones dicotómicas. En este sentido, la naturaleza es construida como un producto de la cultura y el espacio no humano; de hecho, muchos pueblos no diferencian al mundo no humano llamado naturaleza, pues lo conciben como parte integral del suyo.

Sin embargo, las distintas formas de relacionamiento no siempre son las mismas para cada población. Las interpretaciones de la naturaleza son construcciones sociales

individuales o colectivas que se complementan con las inducidas desde la sociedad mayor, con las que se relacionan de distintas maneras (imposición, aceptación, negociación de significados, redefinición parcial, rechazo). La naturaleza está asociada al lugar, pero éste es construido sobre la base del conocimiento localizado y las reacciones a las aproximaciones que se operan desde lo global, en cuanto que los lugares son productores de “glocalidades” que pueden redefinir los contenidos suministrados por el capital, los medios y la cultura global.

La naturaleza desde el conocimiento local puede ser entendida desde aspectos que no necesariamente coinciden con los modelos culturales occidentales; las concepciones de la gente pueden diferir en función de construcciones culturales eventualmente diferenciadas, articuladas sobre un conjunto de ‘significados’ y de ‘usos’ que se otorgan en el contexto específico del lugar. En este sentido, es esencial averiguar también como lo local preexistente se va amalgamando con lo exógeno, evocando la misma interpenetración de naturaleza y cultura de la que hablábamos arriba.

En este contexto, en el planteamiento que hace Escobar (Ib.: 116)

cualquier salida alterna del capital debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan. [...] La desaparición del lugar está claramente vinculada a la invisibilidad de los modelos culturalmente específicos de la naturaleza y de la construcción de los ecosistemas. (Escobar Ib.: 116)

En una dirección convergente, Leff (2004) realiza un análisis sobre la relevancia de la diversidad cultural y la preservación de las identidades de los pueblos para que el desarrollo sustentable pueda ser viable a escala local y global, planteando que son los estilos étnicos los que organizan las prácticas de uso de la naturaleza de las poblaciones indígenas y las campesinas. Leff propone repensar el espacio y el tiempo a través de la racionalidad ambiental para que éste ‘resignifique’ a la naturaleza y la cultura en oposición al “logocentrismo” de la racionalidad científica y de la globalización homogeneizante y dominante. Los principios de diversidad elaborados en el ambientalismo son contrarios a la homogeneidad de patrones productivos, defienden los valores de la diversidad de contextos ecológicos, la pluralidad cultural y la preservación

de las identidades de los pueblos. Estos principios según Leff son una condición para alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable.

Así, es importante también entender la racionalidad cultural que subyace a las clasificaciones de la naturaleza y los sistemas de saberes y prácticas, ya que dan cuenta de las percepciones y usos de los recursos de las poblaciones locales, y están ligados íntimamente con las identidades culturales que direccionan las prácticas de uso de la naturaleza, lo que constituye, de acuerdo con el autor, el patrimonio de recursos naturales y culturales.

Sin embargo, en aparente contraposición con estos planteamientos, las interacciones entre cultura y naturaleza se manifiestan más bien bajo la forma de agotamiento de los recursos, de manera que los niveles de degradación y deterioro ambiental están aumentando. Uno de los problemas de la visión sobre la naturaleza es que ha sido objetivada desde la mirada “reduccionista de la ciencia” (Escobar 1996:101), que tiene que ver con un explotación desmedida de los recursos incentivada por una economía de mercado que promueve además el consumo ilimitado y la subordinación de las personas.¹¹

De esta manera, el tratamiento de la naturaleza como mercancía evidencia cómo la cultura economicista dominante ha prevalecido en el relacionamiento que establecen los seres humanos con la naturaleza. Y esta tendencia incluye también a las culturas locales. Existen ciertamente prácticas tradicionales no-ecológicas, funcionales al autoconsumo, que son planteadas desde un “espacio común de uso de tierra, recursos materiales, conocimiento, ancestros, espíritus, etc.” (Gudeman y Rivera 1990, citado por Escobar 2006; Leff 2005); pero la depredación evidencia también las lógicas prevalecientes en el mercado, en la medida en que inducen a la explotación de los recursos naturales para introducirlos en el flujo de mercancías, y pone a la vez de manifiesto la precariedad de las ‘culturas basadas en el lugar’. Por otra parte, como veremos, pueden existir procesos de reapropiación de la naturaleza en función de economías basadas en el lugar que

¹¹ Una de las manifestaciones de esta subordinación (la del hombre hacia la mujer) ha sido asociada por algunas corrientes del ecofeminismo a la dominación de la naturaleza por la cultura, traspuesta a la dominación de los países del sur por los del norte (ver Holland Cunz, 1998 y Merchant 1980).

mantienen una apropiada diversificación productiva, evitando la homogeneización cultural. Finalmente, las lógicas mercantiles pueden ir evolucionando a lo largo del tiempo y dejar de ser depredadoras, pero manteniendo a la vez características de inequidad funcionales a un nuevo tipo de mercado a partir de sus connotaciones ‘verdes’ (ver Foladori 2005).

2.3 Equidad y género

En los planteamientos sobre el desarrollo sostenible son esenciales las interacciones entre sus distintos componentes (economía, ecología, sociedad – cultura). La ecología es el horizonte de la sostenibilidad, al procurar que no se vean excedida la capacidad de reproducción y de recuperación de los ecosistemas, y de los ciclos bio-químicos planetarios. Pero no puede haber ecología sostenible si no hay economía y sociedad sostenibles, es decir, si no se satisfacen las necesidades fundamentales y si no se manejan las presiones sobre el ambiente originadas en la pobreza o en la riqueza. Por tanto, las tres perspectivas deben ser consideradas en su mutua interacción: la ecología define límites; pero es una sociedad equitativa y participativa quien debe regular el proceso de desarrollo (crecimiento controlado o decrecimiento relativo) para que se adecúe a los requerimientos ecológicos (Izko s/f; cf. Naredo 1997, Jiménez 2000).

Desde esta perspectiva, una sociedad sostenible debe incorporar la equidad como uno de sus ejes fundamentales, pues es importante entender cómo la degradación ecológica y la desigualdad socioeconómica conllevan problemas de empobrecimiento, migración y desestructuración de las familias y comunidades.

La dimensión de género está también implicada en esta situación. Los estudios de género realizados en estos contextos plantean que este conjunto de aspectos están directamente relacionados y que confluyen de acuerdo a las distintas formas de organización del control y el uso de los recursos naturales, incidiendo también sobre los derechos y responsabilidades diferenciados por género con relación al ambiente. En esta perspectiva, existen diferencias de género en las experiencias, responsabilidades e intereses relacionados con los recursos naturales (cf. Paulson 2006, Poats 2002, Rocheleau 2004).

El análisis de género es útil como herramienta de conservación y manejo de recursos naturales, porque permite romper estereotipos como el de hombre en el campo y la mujer en el hogar; por otra parte, revela roles, actividades y conocimientos típicamente invisibles tanto de mujeres como hombres, asegura la representación de la diversidad social en todos los aspectos de la conservación participativa, y pone de manifiesto las múltiples instituciones y agrupaciones sociales existentes dentro de una comunidad que deben ser consideradas e incluidas en ella. Algunas posiciones tipifican a los hombres como patriarcales, violentos y depredadores, dominadores de la sociedad, mientras que las mujeres son dadoras de vida y las que nutren, por lo que se las ubica en la categoría naturaleza¹². En este sentido, existen visiones que pretenden subordinar una categoría a otra, es decir, la sociedad y el hombre como dominantes, y la naturaleza y la mujer como subordinadas.

La definición de las mujeres y de los hombres como actores decisores con conocimientos e intereses diferenciados y potencialmente complementarios, permitiría construir un nuevo equilibrio social con el potencial de lograr la conservación y manejo de recursos naturales. La inclusión apropiada de las mujeres y los hombres de las poblaciones locales en las actividades y proyectos de conservación pueden mejorar los resultados a ser alcanzados. Como dice Poats (2002), “la exclusión de ellos y ellas puede ser su ruina”¹³.

Por otra parte, la clave para entender apropiadamente la relación de mujeres y hombres con su medio natural es analizar las situaciones en que se encuentren. De acuerdo con Paulson (2006), las prácticas y los significados de género y ambiente han sido influidos por los ajustes estructurales, la expansión de los mercados de tierra, las intervenciones de organismos internacionales de desarrollo y conservación, y los movimientos sociales para el control de territorio (individual o comunal) como también para los derechos de mujeres y grupos indígenas. En esta línea, apuntar al trabajo multidisciplinario y comparativo para entender cómo las decisiones y acciones relacionadas con el uso de recursos naturales en espacios locales se relacionan con procesos estructurales e institucionales en niveles nacionales, regionales y globales,

¹² Estas posiciones han sido planteadas sobre todo por el Ecofeminismo, defendido por Vandana Shiva y Maria Mies (2001) principalmente.

¹³ Basado en Rojas, 1999, p. 4.

puede contribuir a lograr soluciones más holísticas a los problemas que evidenciamos actualmente.

2.4 Una economía de la sustituibilidad

De acuerdo a Leff (2005:3), en el marco de la valorización actual de la cultura como “recurso para el desarrollo sustentable”, la herencia cultural de los pueblos indígenas de Latinoamérica forma parte de su patrimonio de recursos naturales, definido a través del conjunto de “relaciones simbólicas y productivas que han guiado la co-evolución de naturaleza y la cultura a través del tiempo” (ideologías, significados, prácticas productivas y estilos de vida desarrollados durante su historia de vida, dada en diferentes contextos geográficos y ecológicos). De esta manera, se trata de comprobar hasta qué punto la organización cultural de las poblaciones indígenas y campesinas plantea un sistema de relaciones sociales y ecológicas de producción que permite el desarrollo de prácticas alternativas de manejo integrado y sustentable de los recursos naturales.

Las estrategias alternativas para el desarrollo según Leff permiten a las comunidades legitimar sus derechos sobre el territorio en donde están asentadas, así como también sus costumbres e instituciones sociales y la autogestión de sus recursos productivos. Esto potencia la conservación de la diversidad, la pluralidad cultural y la preservación de las identidades culturales de los pueblos y comunidades. Distintos autores han dado cuenta de estas estrategias, utilizadas por los pueblos y culturas para hacer uso de las potencialidades ecológicas de sus territorios, tanto en las formas de uso de la tierra como en el uso de los recursos naturales. Entre los factores que se tomaron en cuenta figura la complementariedad de la diversidad ecológica de un determinado espacio geográfico. Actualmente todavía puede encontrarse las mismas estrategias de supervivencia, basadas en la agroecología, el manejo del bosque y actividades como el turismo comunitario¹⁴.

¹⁴ “El patrimonio cultural es un recurso importante para la región. El logro de la sustentabilidad en las grandes estrategias agrícolas de los Andes, en las selvas tropicales y en las tierras anegadizas, requerirá la incorporación de tecnologías mayas, incaicas y preincaicas, aztecas y de otras etnias. Tales etnias campesinas poseen un riquísimo patrimonio tecnológico, cuyo deterioro ha provocado enormes costos ecológicos en numerosos países, especialmente en México y Perú. Ellos lograron resolver problemas en los que la tecnología del Norte ha fracasado, [...] como en articular el policultivo agrícola en pequeños desmontes con el uso extensivo de la selva contigua (lo hacen los descendientes de los mayas); manejar

Por otra parte, los nuevos avances culturales y tecnológicos nos enfrentan a un ‘fenómeno de cambio ambiental global’ provocado por los seres humanos en su carrera por alcanzar un cambio económico y social, en donde los mayores gestores de cambios irreversibles son precisamente los sectores de mayor poder económico que poseen una mayor capacidad de contaminación del ambiente (Jiménez Herrero, 2000:1). El debate sobre la sustentabilidad de los recursos y el equilibrio “entre el nivel de riqueza y la problemática ecológica” (Martínez Alier, 2000: 385) se manifiesta en la cantidad de recursos que deben ser extraídos para satisfacer estas demandas. Sin embargo, para lograr la sustentabilidad de los procesos, es necesario combatir las desigualdades y mejorar las condiciones de vida de seres humanos.

En esta dirección, Gudynas (2003) propone dejar de mirar a la naturaleza como una ‘canasta de recursos’. Según Gudynas, no existen mayores avances en el ámbito nacional e internacional para lograr la sustentabilidad, pues la biodiversidad se sigue perdiendo y los procesos de degradación de los recursos se acentúan, con los consecuentes impactos ambientales, lo cual no cambiará mientras el crecimiento económico siga siendo sinónimo de desarrollo y se establezca “la apropiación indiscriminada de los recursos naturales como salida para la pobreza” (Gudynas, 2003: 58), acentuando más bien las dinámicas de la insostenibilidad.

Como afirma Martínez Alier (1994), la existencia de una creciente preocupación en torno a la conservación y acceso a los recursos naturales por parte de los sectores más pobres de la población, en defensa de su entorno, se ve minada por la pobreza persistente y la marginación de la que son objeto. Adicionalmente, conviene tener en cuenta que la defensa del entorno está motivada frecuentemente por una apropiación funcional de la naturaleza (Folchi, 2001, cit. en Fontaine 2006), más que por un impulso ecologista de conservarla, aunque la utilización de componentes ambientales puede coexistir también con la conciencia ambiental acerca del valor de los recursos.

rodeos mixtos multipropósito para sobrevivir en climas semiáridos de alta variabilidad (los aymaras y los quechua en Bolivia); manejar la selva caducifolia para transformarla en ecosistema poliproduktivo, incluso en épocas de sequías extraordinarias; desarrollar germoplasma que responda a climas de baja predecibilidad y de lluvias (variedades de maíz y frijol de ciclos muy cortos, cortos y largos); desarrollar variedades adaptables a distintos pisos altitudinales (incas, mayas) y al gradiente latitudinal (pueblos andinos, mayas)...” (Morello 1990, citado en Leff 2005)

Así, una medida acompañada con el desarrollo sustentable exige equiparar los procesos de apropiación con los ‘límites y demandas ambientales’ sociales, para lo que se requiere una mirada holística. La articulación de los procesos productivos con los ambientales exige visualizar hasta qué punto existen mecanismos adecuados que favorezcan la internalización económica de las externalidades.

En otras palabras, se trata de comprobar hasta qué punto existen prácticas de ‘ambientalización’ de la economía a través de un conjunto de procesos socioeconómicos que permitan disminuir la degradación, operando incesantes ‘canjes ecológicos’ de degradación por sostenibilidad, “discriminando el tipo de ingresos en función de su impacto ambiental” [...] y “substituyendo las prácticas degradativas por otras más acordes con la capacidad de los ecosistemas”; las estrategias pueden adoptar la forma de incentivos a la optimización de los usos actuales, complementación con otros usos productivos y activación de los usos potenciales del paisaje mediante actividades no extractivas que mejoran las perspectivas de ingresos y estabilizan la degradación (Izko, 2006: 6-7).

De igual manera, es importante verificar si el ecoturismo, que constituye una de las actividades no extractivas más significativas, se enmarca en esta perspectiva de sustitución de ingresos; lo contrario equivaldría a fetichizar las propuestas ambientales y convertirlas en fin en sí mismas, desarticulándolas del resto de componentes de la economía local y permitiendo que las prácticas degradativas coexistan con las no degradativas. Esta perspectiva remite, por tanto, a la complementariedad entre rubros productivos y a la existencia de decisión política de las instituciones para reforzar las capacidades de gestión local.

2.5 El turismo y la sostenibilidad

El ecoturismo parte de las relaciones de las personas con la naturaleza, de manera que él confluyan los conocimientos de las comunidades y los deseos de conocimiento y relacionamiento de turistas, sin riesgo de ‘extraviar la cultura’ (Izko, 1995: 7). En forma complementaria, el desarrollo sostenible apunta a la eficiencia, efectividad y eficacia en la gerencia y administración de los recursos naturales, incorporando las tecnologías y

técnicas más responsables con el medio, rompiendo con la tradición cultural depredadora y excluyente.

En el caso del ecoturismo, esta perspectiva señala en la dirección de una actividad económica sostenible que genere empleo y logre los encadenamientos apropiados con el mercado nacional e internacional. Al mismo tiempo, se trata de visualizar hasta qué punto los actores locales contemplan la posibilidad de construir “una sociedad autodependiente, autosuficiente, democrática y justa que puede desenvolverse en la cultura, la ciencia y la tecnología” (Jara, 2006). En definitiva, nos preguntaremos en qué medida se puede hablar de ‘sociedades sostenibles’, porque no es el desarrollo el sostenible, sino las capacidades que se crean en función del mismo las que definen un marco que precautele la responsabilidad compartida y la ‘ética de la vida’.

El marco de referencia de la sostenibilidad del ecoturismo incluye aspectos como los siguientes, que serán cotejados con los datos de campo: “i) el acceso de las comunidades al mercado turístico; ii) el incremento de las conexiones con la economía local y la minimización de las fugas¹⁵; iii) la consolidación de las estrategias de subsistencia existentes mediante la creación de puestos de trabajo y pequeñas empresas, y iv) la garantía de que los proyectos turísticos contribuyan al desarrollo económico local” (cf. Organización Mundial del Turismo, 2003). Podemos apreciar que existe un marcado interés en cómo contribuir al desarrollo socioeconómico de las comunidades locales. Asimismo, se intenta promover la necesaria incorporación de éstas en los procesos de planificación diseñados por los gobiernos y su participación de los ‘debates y toma de decisiones’ sobre el desarrollo turístico y las estrategias de subsistencia. Esto implica definir estrategias para que se tome en cuenta la participación activa de las mujeres y los jóvenes en las actividades del turismo.

El turismo comunitario en el Ecuador se viene desarrollando desde la década de los 70, debido principalmente a la alta diversidad cultural y natural que involucra. En los últimos años, varias comunidades locales se han insertado en el mercado de turismo; sus pautas de organización y gestión han sido muy variadas, con relativo éxito en

¹⁵ Se conoce por fuga a los recursos que son gastados en rubros como mano de obra foránea, productos, bienes y servicios importados, etc.

algunos casos, pero con deficiencia de conocimientos y destrezas en la mayoría de los casos para el manejo del mercado, el marketing de sus productos, y un relacionamiento adecuado con el sector privado, por lo que en muchos casos han desembocado en el fracaso y su 'viabilidad comercial a largo plazo' ha sido calificada como de muy 'dudosa' (OIT, 2006).

De acuerdo con la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, en el turismo comunitario deben identificarse tres aspectos fundamentales: beneficios locales, participación comunitaria y responsabilidad comunitaria; el componente considerado más importante es la participación de la comunidad en la gestión y administración del proyecto, y la 'responsabilidad comunitaria', es decir, la participación de las personas de la comunidad en la toma de decisiones, en la distribución de las rentas y en las interacciones con el turista (FEPTCE, 2004).

Sin embargo, el turismo comunitario es considerado como una de las alternativas más importantes para establecer el interés por la conservación de un área natural; generalmente son áreas habitadas por comunidades que buscan en este tipo de actividad una estrategia para ejercer control de territorio ancestral, expropiado a veces en las declaratorias de áreas protegidas. De esta manera, el ecoturismo se vuelve una estrategia de supervivencia porque al mismo tiempo que genera réditos económicos muy importantes (no necesariamente los únicos), puede contribuir al fortalecimiento de los procesos internos de organización comunitaria, procesos de autogestión y de mejoramiento de aspectos culturales y sociales, especialmente en los jóvenes. Las relaciones con actores externos pueden también fortalecerse cuando coinciden intereses de conservación que permiten desarrollar mejores relaciones con éstos, como puede suceder con el Estado a través de la administración del parque o de un área protegida, o en el caso del relacionamiento con ONG.

Citando a Ruiz y Solís (2007), el turismo comunitario es una estrategia relevante para "el desarrollo social, económico y cultural". Sin embargo, al pretender etiquetarlo se puede incurrir en el riesgo de llamar con este nombre a cualquier actividad. Para ello, los autores proponen considerar no tanto los objetivos del turismo, sino más bien la forma como es organizada esta actividad. De esta manera, se puede definir mejor lo que se quiere vender, el producto en si o la experiencia de quien se organiza para llevar

adelante el proyecto y la manera de hacerlo. Muchas de las modalidades que se han desarrollado (ecoturismo, turismo de aventura, turismo cultural) han sido promocionadas desde esta perspectiva. Proyectos en Brasil, Perú y Ecuador dan cuenta de que el ecoturismo ha sido una estrategia viable para las sociedades indígenas en cuanto a la generación de ingresos, mejoramiento de las artesanías, conservación de los ecosistemas y reafirmación étnica (Acevedo, 2004).

Con todo, existen muchas interrogantes con respecto a la interacción entre culturas, o a la apropiación de la naturaleza por la sociedad a través de la cultura; en algunos casos, como veremos adelante, la apropiación del concepto de identidad cultural permite dar funcionalidad a la conservación de los recursos, a través del desarrollo de este tipo de actividades, mientras que en otros puede resultar mucho más problemático.

Prolongando el análisis de Ruiz y Solís (2007), es importante analizar si las actividades de ecoturismo están estructuradas bajo la forma de una organización empresarial, diferenciada de los aspectos que tienen que ver con la organización comunitaria que la avala, de manera que el modelo organizativo salga potenciado, así como su gestión, y el desarrollo de relaciones sociales, culturales y económicas de las comunidades; el ecoturismo puede limitar también la emigración, sobre todo de personas jóvenes, al proporcionar oportunidades de trabajar dentro de su misma comunidad. Desde el punto de vista económico, el ecoturismo permite dinamizar otras actividades, como las artesanales, gastronómicas, ganaderas, agrícolas y culturales, que se vuelven complementarias de las actividades turísticas.

A pesar de ello, los beneficios no siempre son percibidos de manera igualitaria, sino de acuerdo con el grado de participación en la iniciativa de turismo. Por otra parte, las lógicas de mercado no siempre reconocen los sistemas de intercambio y reciprocidad acostumbrados en las comunidades ni permiten que las prácticas locales se inserten en los circuitos económicos¹⁶.

¹⁶De acuerdo a Ruiz y Solís (2007), el mercado debe ser tomado con cautela en cuanto a su influencia dentro de las comunidades; en unos casos estimula la apropiación de identidades culturales que ayudan a un pueblo a defender y proteger un territorio, pero puede ejercer también una influencia menos positiva debido a que su compleja dinámica no necesariamente puede ser entendida por la comunidad. En este

Desde el punto de vista ambiental, la continúa interacción con los recursos naturales y el paisaje, elementos primordiales dentro de cualquier iniciativa de turismo, puede ayudar a que las personas adquieran un compromiso ineludible con la conservación de su entorno como parte de su estrategia de supervivencia e inserción en el mercado. Esto se traduce también en procesos identitarios de reconocimiento y legitimidad de su cultura, tradiciones y formas propias de relacionamiento con los recursos.

En términos políticos, este tipo de actividad pueda generar también mayor capacidad de autogestión y reivindicación de los derechos, territorio y recursos, volviéndose un espacio de reconocimiento y legitimidad para los pueblos y comunidades indígenas. El fortalecimiento de la organización es otro de los beneficios potenciales que pueden ser obtenidos.

Estas consideraciones ayudan a entender cómo este tipo de iniciativas pueden insertarse en el mercado y en la globalidad sin sucumbir a la supremacía de la demanda o a la imposición de empresas privadas y organizaciones de ayuda, sino realizando más bien una lectura de la demanda desde las características de la oferta, lo que se convierte en algo imprescindible teniendo en cuenta que las comunidades no pueden insertarse de manera eficiente en las demandas del mercado con estándares que permitan competir con la empresa privada¹⁷.

sentido, el mercado es un escenario de validación de las posibilidades reales de afirmar la propia identidad y diferencia con relación a las lógicas de la globalización (cf. García Canclini 1999:48).

¹⁷ Adaptado de Ruiz y Solís, 2007

CAPITULO III

LAS COMUNIDADES DE AGUA BLANCA Y YUNGUILLA

3.1 La comunidad de Agua Blanca

3.1.1 Información general

La comunidad de Agua Blanca está conformada por 52 familias y está ubicada en el valle de Buena Vista, a 12 Km. de la parroquia rural de Machalilla, cantón Puerto López, provincia de Manabí, en la Costa ecuatoriana. El ecosistema predominante es el bosque seco tropical. La constituyen tres sectores: Vueltas largas, El Carmen y Agua Blanca. La comunidad de Agua Blanca es la única que se encuentra dentro del Parque Nacional Machalilla; en la zona de influencia, existen otras comunidades: Pital, Salango Machalilla, Puerto Rico y las Tunas. Todas ellas ofertan servicios turísticos de playa a excepción de Pital, que como Agua Blanca desarrolla un producto turístico vivencial y cultural.

La experiencia comunitaria se desarrolla al interior del Parque Nacional Machalilla, 5 km adentro por la carretera de cuarto orden (lastrada) que va desde Manta hasta Puerto López. No cuentan con un servicio de transporte permanente ni poseen medios transporte propios; para salir de la comunidad hacia Puerto López y Machalilla, las personas se valen de la entrada y salida de vehículos (motos, carros o buses que entran a la comunidad). El tiempo aproximado desde Quito por vía terrestre, es de seis horas hasta Manta y una hora y media desde Manta hasta la comunidad. Tampoco disponen de servicios regulares de telecomunicación, por lo que utilizan teléfonos celulares; las comunicaciones vía teléfono fijo, fax, e-mail, radio y otros pueden ser realizadas en Puerto López.

Existen distintos atractivos y recursos turísticos de la zona. El valle dentro del territorio incluye un bosque de algarrobos (*Prosopis inermis*) y (*Prosopis juliflora*), muyuyos (*Corida lutea*) y ceibos (*Ceiba pectandra*). La comunidad posee también una laguna dentro de su territorio, considerada como sagrada y con la creencia de que sus

aguas sulfurosas tienen efectos medicinales curativos. Asimismo, existe una gran variedad de aves, entre las que cabe mencionar el perico, brujo, loro, cacique y gavián.

La comunidad cuenta con una situación privilegiada: a 10 Km. se encuentra la montaña de San Sebastián, y del paisaje seco propio del ecosistema del valle se pasa al del bosque nublado, con una notable vegetación y diversidad en la composición faunística. Sin embargo, el recurso más importante que posee la comunidad es el cultural, que es precisamente el referente para el desarrollo del turismo comunitario. En su territorio se encuentra la más grande cantidad de restos arqueológicos correspondientes al señorío de Salangome.

3.1.2 Reseña histórica

La comunidad de Agua Blanca se encuentra asentada en lo que antiguamente se denominaba el señorío de Salangome (Silva y McEwan, 2001). De acuerdo a los testimonios de personas residentes, en el siglo XX los territorios de Agua Blanca, Machalilla y Puerto Rico pertenecieron a tres grandes haciendas; los administradores y dueños realizaron un mal manejo de los recursos de las haciendas, lo que llevó a hipotecar este gran territorio al Banco Nacional de Fomento. Una vez que se ofertó públicamente, el Estado adquirió los territorios a través del antiguo INEFAN, creándose el Parque Nacional Machalilla mediante Acuerdo Interministerial No. 0322, fechado el 26 de Julio de 1979 y publicado en el Registro Oficial No. 69 del 20 de noviembre de 1979 (Hurtado, 2004, Paul Martínez, conv. pers.).

A partir de esta declaratoria los pobladores del área, ex – trabajadores de la hacienda Agua Blanca constituyen la Comuna Agua Blanca. Con la creación del Parque, dieron inicio una serie de investigaciones arqueológicas desarrolladas por McEwan y Silva (2001), quienes describen el carácter antagónico de las relaciones entre la comunidad y las autoridades del Parque Nacional, básicamente debido a la renuencia de las autoridades ambientales a reconocer la presencia de pobladores dentro del Parque y por presión de antiguos dueños de hacienda que todavía disfrutaban de la explotación de recursos (cf. Hurtado, 2004).

En lo que tiene que ver con iniciativas desarrolladas desde la comunidad, varios autores detallan proyectos impulsados en el área agrícola, apícola, agua entubada y huertos familiares promovidos por la asociación de mujeres, que se había organizado en pos de la consecución de proyectos productivos (Azocar, 1995; Hurtado, 2004; Ruiz, 2007). Previamente las actividades que mayormente se realizaban en la zona eran principalmente de tipo extractivo, concretamente extracción de madera, recolección de tagua, elaboración de carbón, extracción de yeso y fabricación de ladrillos, además de ganadería extensiva e intensiva.

El trabajo arqueológico desarrollado por los investigadores McEwan y Silva (2001), auspiciados por el Banco Central del Ecuador en 1979, constituyó una primera actividad no extractiva de involucramiento de la comunidad, lo que le dio a muchos pobladores la oportunidad de participar en las excavaciones y estudios como asistentes de campo (cf. Hurtado, 2004) y recuperar un sentimiento de identidad cultural (Silva y McEwan, 2001); al mismo tiempo, produjo nuevas ideas de cómo la preservación de este recurso cultural podría generar a través del turismo ingresos económicos más duraderos que la simple venta de piezas arqueológicas, como se venía haciendo por parte de los comúnmente llamados huaqueros.

En un principio, los comuneros obtuvieron financiamiento a través del Banco Central de Guayaquil y el Museo Arqueológico del Banco del Pacífico de Guayaquil, principalmente para la construcción de un museo de exhibición y la contratación de personas que pudieran ofrecer información en el mismo, así como para encargarse del mantenimiento del local. Para ello se logró que los expertos investigadores dieran capacitación sobre arqueología, lo que permitiría a las personas involucradas tener mejores conocimientos sobre los recursos que eran exhibidos, así como una mejor referencia histórica cultural de los restos arqueológicos encontrados.

El proyecto fue tomando forma y para 1989, ya se contaba con el ingreso de 4700 turistas al año, según datos de Fundación Natura y el MAG (cf. Hurtado, 2004); los beneficios económicos obtenidos por el cobro de la entrada al museo estaban dirigidos al mantenimiento principalmente. Las principales alianzas y vínculos comerciales establecidos con operadores turísticos se fueron estableciendo a través de la

participación en encuentros culturales, tanto a nivel local como en eventos a nivel nacional.

Con apoyo del Proyecto Arqueológico Agua Blanca (PAAB), se presentó a la dirección del parque un esquema de cómo mantener el área arqueológica, que financió la construcción de senderos peatonales, escaleras para visitar las ruinas, letrinas y sitios de descanso, complementados por mingas comunales. Se contó también con el apoyo del Consejo Británico, lo que permitió incorporar adecuaciones adicionales y contar con el seguimiento de un experto en museos (Hurtado, 2004 citando a Silva y McEwan, 2001); conversaciones personales con Cristóbal Ventura y Paul Martínez).

La administración del Parque contribuyó a través de capacitaciones a guías comunitarios, aunque las relaciones con la comunidad han ido mejorando muy lentamente. Obtuvieron también un aporte importante a través de PETROECUADOR, que en 1990, contribuyó con los fondos para la construcción del Museo de Sitio; éste comenzó a funcionar a partir de la celebración del Quinto Encuentro Cultural, en el que se contó con la participación de alrededor de 300 personas (cf. Azocar, 1995; Hurtado, 2004). El aporte de la empresa de petróleo también contribuyó a que la comunidad se sintiera en condiciones de gestionar recursos en función de su proyecto, lo que le permitió salir adelante cuando los trabajos del PAAB culminaron. Sin embargo, a partir de este momento ya no hubo más aporte por parte del Estado para investigaciones, lo que causó un gran remezón dentro de la comunidad porque cesaron a la par los aportes de otras organizaciones, tanto nacionales como internacionales.

Con todo, la comunidad demostró que poseía una gran capacidad de gestión, lo que le permitió desarrollar el proyecto y mediante el apoyo del Parque dio inicio a una nueva fase de diálogo entre las autoridades y la comunidad, concretado en el reconocimiento de la gestión comunal de 10.500 has (cf. Ruiz y Solis, 2007). Este tipo de acuerdo facilitaba a la administración del parque el manejo de esta área, pues debido a la falta de recursos y personal era prácticamente imposible proteger una extensión tan grande. A cambio, la comunidad podía desarrollar sus actividades de autoconsumo, que son reguladas por la asamblea; en esta dirección, se extrae madera únicamente para construcción dentro de la comunidad y no para la venta, mientras que el carbón y la tala se han reducido (ver más adelante).

Actualmente los guías comunitarios han sido reconocidos como guardaparques comunitarios, y se ha establecido una relación muy estrecha de apoyo y decisión conjunta sobre los principales problemas del territorio. El proyecto es administrado por el Comité Arqueológico que, junto con los Comités de Huertos, Junta de Agua, de Mujeres y Reforestación, rinden cuentas al Cabildo que dirige a la Comunidad y es elegido por la Asamblea

3.1.3 Definición y composición del producto turístico

El producto turístico ofertado por la comunidad tiene como eje la visita al museo arqueológico, en donde el guía asignado realiza una charla sobre las culturas prehispánicas que habitaron la zona y presenta las diferentes muestras representativas de la cultura manteña (800 d.c. - 1532 d.c.), como utensilios de cerámica, asientos sagrados de piedra que eran utilizados por el “curaca” o jefe de la ciudad, joyas de cobre, concha *Spondylus*, metal y hueso. Asimismo, encontramos puntas de lanza de obsidiana, producto del intercambio que mantenía este pueblo con las culturas de los Andes y una réplica de la balsa manteña, que recrea el medio de transporte de los habitantes del señorío de Salangome.

Un aspecto muy importante que se evidencia en la visita al museo, es el discurso acerca de la gran semejanza que guardan las figuras humanas expuestas con los rasgos físicos de los pobladores actuales, dando a entender a los visitantes su clara descendencia de la cultura manteña. En esta dirección, en el año 2005 el CODEMPE reconoció como una nacionalidad al pueblo manta, que estaba constituido por cuatro comunidades del cantón Puerto López: Salango, Las Tunas, El Pital y Agua Blanca (Ruiz y Solis, 2007).

Posteriormente se ofrece un recorrido por el sendero de 2 km, en el que se encuentran sitios y descansos que dan cuenta del inmenso valle de algarrobos y del río Buena Vista, el mismo que permanece seco la mayor parte del año, pero riega el territorio entre febrero y mayo. Posteriormente se visitan las urnas funerarias y las ruinas del señorío de Salangome, descubiertas entre 1982 y 1983. Siguiendo el recorrido del sendero, se observan más adelante los huertos familiares, que son los que permiten a

la comunidad disponer de productos para su subsistencia, y se tiene la oportunidad de visitar las ruinas donde se encuentran los templos ceremoniales, sitios de vivienda y de reunión; asimismo, se tiene la oportunidad de observar las sillas ceremoniales usadas por los habitantes de la cultura manta.

Después del recorrido se llega a un mirador en donde se puede observar todo el Valle de Buena Vista; posteriormente se llega a una laguna de aguas sulfurosas, que según los moradores y guías tienen propiedades medicinales y donde los visitantes descansan y se bañan después de la caminata. Otra variante es una caminata en dirección a la cordillera, hasta el sector de San Sebastián, donde el paisaje cambia drásticamente de una planicie muy seca hasta una muy húmeda con gran presencia de aves y animales menores (Ruiz y Solis, 2007), entre las que podemos mencionar el algarrobo, palo santo, ceibo, muyuyo, tuna, barbasco, Fernan Sanchez, matapalo, guayacán, balsa, laurel y algunas especies de orquídeas y bromelias. También se pueden encontrar guantas, guatusas, monos aulladores, ardillas y en ocasiones venados y osos hormigueros. En cuanto a aves se pueden observar pericos, brujos, loros y gavilanes.

La composición del producto turístico presenta elementos innovadores en cuanto a calidad, originalidad y autenticidad, por lo que la comunidad como un todo puede competir exitosamente y mantenerse en el mercado, aunque existen actualmente comunidades vecinas a la de Agua Blanca como Pital que se encuentran en proceso de desarrollar experiencias de convivencia con turistas.

Entre los servicios que se ofrecen al turista figuran guías nativos, alimentación y alojamiento en hospedaje familiar y en cabañas particulares; se han acondicionado áreas de acampamiento en la zona de San Sebastián. Adicionalmente, se ofertan artesanías que son desarrolladas por las mujeres, en su mayoría esposas de los guías o de los miembros del Comité Arqueológico; de los 28 miembros, 14 se dedican a la elaboración y comercialización de objetos a base de palo santo y 11 elaboran artesanías de spondylus y tagua principalmente.

El circuito turístico propuesto tiene un programa de actividades muy definido, que consta de caminatas y sitios específicos a ser visitados. El número de días requerido para el recorrido puede variar entre uno y dos; si la visita es a San Sebastián puede ser

entre dos y tres días. Las tarifas son individuales de 5,00 USD/día (incluye alojamiento y alimentación). Puede establecerse una conexión con otros destinos y circuitos turísticos, especialmente la Isla de la Plata, que es coordinado con el Parque Nacional Machalilla. Las relaciones con otras comunidades vecinas como es el Pital, Salango, Machalilla y Las Tunas es muy buena, porque comparten intereses tanto como pueblo manta y en lo que respecta a su participación en el Comité de Gestión del Parque Nacional Machalilla.

Según los parámetros anteriores y teniendo en cuenta el cumplimiento de las metas comunitarias, se puede considerar que el producto turístico está en proceso de consolidación, pues se encuentran en el proceso de renovación progresiva de la oferta turística. De acuerdo con sus propias percepciones, esto implicaría estar preparados para recibir turistas en todas las temporadas, principalmente estudiantes tanto nacionales como internacionales, así como disponer de otros medios como la “carpa sauna”¹⁸ a base de piedras calientes, lo que permitiría que las personas tomen su sauna para “la limpia” y luego un baño en la piscina de aguas sulfurosas (Isidro Ventura, conversación personal 2007).

3.1.4 Segmento de mercado atendido

El segmento de mercado es variable e incluye investigadores (arqueólogos y ornitólogos), voluntarios internacionales que establecen acuerdos con la comunidad, y estudiantes de escuelas y colegios. El rango de edad es muy amplio; como el grado de dificultad del sendero es muy bajo, tanto niños muy pequeños como personas de la tercera edad pueden realizar las caminatas propuestas. La caminata hasta San Sebastián requiere de esfuerzo, por lo que la aconsejan para personas entre 16 y 50 años. Las propinas no están solicitadas de manera expresa, por lo que depende de la disponibilidad y del origen de los visitantes.

La comunidad tiene una capacidad de oferta máxima de 6 cabañas (50 personas) para alojamiento en habitaciones dobles y triples, con disponibilidad de ducha y baño

¹⁸ Esta es una variante de lo que en Norte América se conoce como “Sweatlodge”, que consiste en una tienda hecha a base de pieles o una caverna en donde con piedras muy calientes, se purificaba agua y se lograba una especie de sauna, esto era usado con fines terapéuticos por los pueblos indígenas norteamericanos.

privado; adicionalmente se encuentran los alojamientos familiares que permiten a la persona interactuar con la familia hospedera y disfrutar de las tres comidas en compañía de integrantes de la casa. La comunidad cuenta también con servicio de camping, paseos en bicicleta, paseos a caballo por el bosque húmedo. Se incluye prácticas de shamanismo (limpias) y masajes con aceite de palo santo. Los paquetes ofertados tienen una duración que oscila de uno a seis días, esto depende del grado de dificultad que las personas visitantes desean realizar. La carga máxima está en alrededor de 30 personas por grupo para recorrer el sendero; pueden ser uno o dos grupos grandes al día, además de visitantes esporádicos (parejas o grupos de tres personas).

Un mercado potencial muy importante son los grupos de jóvenes estudiantes de colegios y universidades; el club de guías prevé ofertar sus servicios a los colegios y escuelas de la zona, de los cantones y la provincia, para posicionarse finalmente a nivel nacional. De acuerdo al grupo, podría organizarse un sistema de flujo constante, que permitirá tener una afluencia permanente de estudiantes, tomando en cuenta los regímenes escolares de sierra y costa (Isidro Ventura y Paúl Martínez, conv. personal). Para lograr que el producto sea conocido por este segmento de mercado, consideran que sería muy importante desarrollar un sistema agresivo de difusión y promoción del producto turístico a nivel electrónico, visitas personales y distribución de trípticos.

La comercialización del producto se realiza a través de la difusión de las páginas de turismo y volantes difundidos por el Ministerio de Turismo, tanto en su página web como a nivel regional a través de sus oficinas en Puerto López; por su parte, el Ministerio de Ambiente también es un difusor del producto, a través de su sitio de venta de boletos de entrada al Parque Nacional Machalilla. Otra entidad muy importante de difusión es la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE)¹⁹, que a través de su página web promociona el producto la Comunidad de Agua Blanca. El hecho de ser socia de la Federación le permite acceder a beneficios de capacitación y apoyo en la gestión de su producto. Asimismo, cabe nombrar la Asociación de Ecoturismo Comunitario del Ecuador, una entidad que permite encontrar

¹⁹ FEPTCE se constituyó jurídicamente para agrupar las experiencias turísticas de gestión comunitaria de las nacionalidades y pueblos indígenas, mestizos, montubios y afro, con cobertura en las regiones Costa, Sierra y Amazonía. Actualmente es miembro consultivo del Ministerio de Turismo.

los mecanismos de comercialización adecuados a través de su página Web y por medio de sus relaciones con el Ministerio de Turismo y redes de turismo sostenible a nivel internacional.

Finalmente, Agua Blanca ha desarrollado acuerdos con las agencias locales para promocionar su producto a cambio de una comisión por turista que ingresa a la comunidad. La operación turística cuenta con materiales promocionales, como son trípticos, afiches, videos, y una dirección electrónica en INTERNET. Los reportajes por la prensa contribuyen en publicitar el producto. Una de las proyecciones futuras de los integrantes del comité es contar con un sitio de información y venta en el país o en el extranjero; para este propósito han pensado que alguno de algunos de los jóvenes que demuestren más interés se capacite en estos temas (conv. Pers. Isidro Ventura).

Algunos miembros de la comunidad han participado en ferias de turismo a nivel nacional y algunos de los miembros del Comité están aprendiendo inglés para que el idioma no sea un limitante en las participaciones en eventos internacionales. De igual manera, la FEPTCE ha apoyado la participación de algunos de los miembros en seminarios, talleres, congresos o en eventos de índole comercial. Este tipo de actividades potencian las capacidades de las personas como parte del proyecto en su conjunto.

3.1.5 Sostenibilidad de la experiencia

Dimensión económica

Las actividades alternativas creadas en la comunidad de Agua Blanca gracias al negocio turístico, están vinculadas sobre todo con los servicios de alojamiento, transporte, guía turística, venta de artesanías y alimentación (manejada actualmente por una familia que ofrece este servicio²⁰). Este conjunto de actividades se constituyen en oportunidades de incremento y diversificación de las fuentes de ingreso, permanentes o estacionales; sin embargo, según la opinión de algunas personas entrevistadas, todavía no se puede hablar de que los ingresos permiten tener estabilidad económica en los hogares.

²⁰ Se prevé en el lapso de unos seis meses a partir de esta entrevista se contará con un restaurante para turistas administrado por la comunidad a través del Comité Arqueológico, lo que significará la posibilidad de que otras familias puedan beneficiarse de actividades complementarias al turismo.

El periodo del año de mayor de afluencia turística y tasa de ocupación de algunos servicios se da entre julio septiembre de cada año, que coincide con la temporada de avistamiento de ballenas en toda la costa de Manabí, Esmeraldas y Guayas. El alojamiento se puede efectuar tanto en las cabañas como en las casas de algunas familias y la organización de esta actividad le corresponde al Comité Arqueológico, así como la restauración y mantenimiento de los senderos y el museo. La compra de productos y servicios provenientes de la economía local complementarias al negocio turístico, fundamentalmente tiene que ver con la adquisición de artesanías elaboradas por las mujeres socias del Comité de Artesanías. La provisión de alimentos es a través de motoristas y camionetas que llegan a la comunidad para abastecer a las familias de pescado, verduras y frutas. Los productos no perecibles como arroz, azúcar, aceite y otros se los adquiere generalmente en la salida del fin de semana a Salango o Puerto López.

Por el momento, la comunidad no tiene acceso a servicios financieros (ahorro, crédito y garantías). Han recibido apoyo de algunas instituciones para aspectos como capacitación por FUNDES, habilitación del sendero El Rocío-Machalilla con la fundación italiana CISP y actualmente existe un proyecto financiado por USAID y el programa Global Sustainable Tourism Association (GSTA), denominado Alianza Ecuatoriana para el Turismo Sostenible, que será ejecutado por The Nature Conservancy (TNC) y está destinado a apoyar las iniciativas de turismo comunitario. Existe incertidumbre acerca de si el programa estará dirigido predominantemente al área de capacitación, o si se permitirá el financiamiento de acciones concretas, como infraestructura y mejoramiento de senderos.

Si bien el proceso de autogestión de la comunidad se ha ido fortaleciendo, la rentabilidad de la actividad turística reporta ganancias mínimas, como nos lo permite constatar la siguiente tabla:

Tabla 2. Rentabilidad de la actividad turística en la comunidad de Agua Blanca

Actividades económicas de la comunidad	Ingresos mensuales por familia en USD ²¹	Ingresos anuales por familia (\$)	Porcentaje por familia
Turismo: guías	USD 70,00	USD 840,00	27 familias 52%
Artesanías	USD 5,00	USD 60,00	3 familias 6 %
Agricultura	USD 30,00	USD 360,00	9 familias 17%
Ganadería	USD 25,00	USD 300,00	6 familias 12%
Recolección de Tagua	USD 72,00 (por temporada)	USD 432,00	6 familias 12%
Recolección de barbasco	USD 30,00 (por temporada)	USD 180,00	2 familias 4%
Elaboración de carbón	USD 128,00 (por temporada)	USD 768,00	2 familias 4%
Otras actividades: construcción, carpintería, quehaceres domésticos, guías naturalistas, guardaparques, etc.	USD 50,00	USD 600,00	3 familias 6%

Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo realizado en la comunidad de Agua Blanca.

Desde 1930, las principales actividades productivas realizadas por las personas de la comunidad estaban relacionadas con la extracción de madera, elaboración de carbón, agricultura intensiva, la recolección de tagua y la venta de piezas arqueológicas sin control, comúnmente llamado “huaquerismo” (Martínez, 1997). En su relación con las

²¹ Estos ingresos corresponden a los percibidos en la temporada alta comprendida entre julio y septiembre.

²² Algunas de estas familias desarrollan al mismo tiempo tres o cuatro actividades para poder obtener un ingreso que permitan la subsistencia de las mismas, además del bono de desarrollo humano.

haciendas, los comuneros no tuvieron oportunidad de poseer acceso legalizado a la tierra; a pesar de que estas fueron concedidas para ser trabajadas por ellos, este tipo de acuerdos jamás estableció mayor seguridad para los pobladores, salvo su contribución a la subsistencia.

En 1979, con la creación del Parque Nacional, las relaciones entre las autoridades del parque y la población se deterioraron debido a la inflexible posición de las primeras; el área debía ser destinada exclusivamente para conservación, después de la excesiva tala de maderas finas, la elaboración a gran escala de carbón y la venta de las vasijas y artefacto arqueológicos.

Por su parte, los comuneros, en su angustia por la imposibilidad de seguir subsistiendo como en el pasado, debido a los excesivos controles impuestos por las autoridades del parque, comenzaron a enfrentarse con las autoridades ambientales, cuya posición ignoraba las necesidades de los pobladores locales, que habitaban en la zona con anterioridad a la declaración del área protegida. Estas sucesivas confrontaciones con las autoridades del parque impidieron que las personas de la comunidad tomaran conciencia sobre “las necesidades y problemas” (cf. Martínez, 1995). Sin embargo, a medida que se produjeron sucesivas interacciones con diferentes instituciones tanto del Estado como privadas, esta predisposición hacia el Parque y el uso de los recursos naturales ha ido cambiando.

En 1985, con la llegada de investigadores arqueólogos y de su intensivo trabajo en la zona, la población identificó nuevas formas de obtener recursos económicos y de valorar su identidad cultural. De esta manera, se inició un traspaso gradual de prácticas extractivas y no sostenibles a otras más viables, “desde una conducta predatoria, a una toma de conciencia de que las medidas de protección podrían generarles réditos a largo plazo” (cf. Hurtado, 2004). Este cambio progresivo del tipo de prácticas permitió también que las autoridades del Parque tuvieran una actitud diferente hacia la comunidad y decidieran apoyar e impulsar a la población para que desarrollaran actividades como el ecoturismo, actividades agropecuarias sostenibles y el manejo del bosque. Se empieza a configurar un primer momento del aprendizaje gradual del uso sostenible de los recursos y de generación de nuevas alternativas, con una conciencia de sostenibilidad en ciernes.

Actualmente la comunidad posee convenios con el Parque para administrar y cuidar las 10.000 Ha en las que habitan (conv. Personal Vicente Encalada, 2005). De acuerdo con los estudios realizados por Hurtado (2004), los ingresos de la comunidad por actividades de turismo en el año 2002 fluctuaban entre 30 y 50 USD, por debajo la línea de pobreza (cf. Hurtado, 2004), por lo que debían ser mejorados con otras actividades complementarias.

En el momento de la realización del trabajo de investigación, el recuento de actividades y los ingresos obtenidos permitían concluir que el turismo realizaba aportes significativos a la economía familiar, pero no representaba aún un ingreso suficiente para solventar los hogares y sustituir las actividades menos sostenibles. Las actividades de turismo se realizan por temporadas; en la alta sus ingresos llegan a 70 USD mensuales, con una periodicidad de trabajo de diez días por mes; sumados a 30 USD por el bono de desarrollo humano y 35 USD de ingresos por actividades de agricultura y artesanías, la familia cuenta con un monto aproximado de 135 USD mensual.

En la temporada baja los ingresos disminuyen y muchas de las familias dependen de los ingresos que obtienen de la venta de barbasco y actividades agrícolas y ganaderas. Como se puede ver, estos ingresos no cubren las principales necesidades de subsistencia; sin embargo, el 51% de los ingresos provienen ya del turismo y el 48% de otras actividades detalladas en la tabla anterior, incluido el carbón.

A pesar de ello, la decisión de depender cada vez menos de la extracción de madera (utilizada sobre todo para autoconsumo) y elaboración de carbón es firme y compartida por la mayoría de personas de la comunidad. Actualmente no se realiza extracción de madera fina, y muy pocas personas -las que no están relacionadas con el turismo- se dedican a elaborar carbón. Existe conciencia de que solo este tipo de actitud permitirá mantener una relación importante con el Parque y establecer nuevos mecanismos de gestión de recursos y beneficios para la comunidad. Como reza una las leyendas ubicada en un letrero en el sendero de algarrobos, “Cada día seremos más pobres si no cuidamos nuestra biodiversidad”.

En este sentido, el grupo de guías y sus familias consideran que desarrollar el turismo ha permitido mejorar sus relaciones con el Parque, evidenciadas en la participación conjunta en el Comité de Gestión²³. En este espacio, la Comunidad de Agua Blanca tiene un papel fundamental como representante indígena. Adicionalmente, el ser socios de la FEPTCE les ha permitido ser parte de una gran red de comunidades que realizan turismo y que son reconocidas a nivel nacional por el Ministerio de Turismo y a nivel internacional por agentes mayoristas de turismo, quienes apoyan en su comercialización a sitios que demuestren su compromiso en el cuidado de los recursos tanto naturales como culturales, y al mismo tiempo contribuyan a mejorar la calidad de vida de los pobladores.

En cuanto a la capacidad de gestión comunitaria para el manejo eficiente de la empresa turística, se dispone de recursos humanos adecuadamente capacitados y de registros contables, lo que permite a la comunidad tener un control detallado de los ingresos y egresos con respecto a la actividad turística; sin embargo, una de las mayores falencias es no contar todavía con un plan de negocios que defina mejor el tipo de inversiones y amortizaciones que se deberían realizar en el futuro. Una parte de los ingresos comunitarios generados por el turismo es invertida en infraestructura turística y nuevos proyectos familiares o comunitarios, como la creación de fondos comunitarios para créditos productivos, prestación de servicios sociales como salud y educación, recreación y cultura, y dotación de agua entubada y letrinas.

Dimensión social

Las actividades turísticas han generado empleo ocasional en la comunidad, porque el Comité Arqueológico ha definido una participación rotativa de los guías comunitarios, como se mencionaba anteriormente. Adicionalmente, existen tres personas que trabajan permanentemente como guardaparques del Parque Nacional. De las 27 familias que trabajan en el comité arqueológico, ocho participan en la elaboración de artesanías y cinco se dedican a la agricultura. Todos los integrantes del comité, han sido capacitados para operar y administrar el negocio turístico (guianza, senderismo, etc.) y elaborar las

²³ En el Comité participan un representante de la comunidad dentro del parque, uno de las comunidades en la zona de amortiguamiento, un representante del pueblo Manta, representantes de los tres municipios, uno del Gobierno Provincial, de la Cámara de Turismo y finalmente el Jefe del área protegida.

artesanías. Los principales beneficiados de los empleos creados y de la capacitación impartida han sido mujeres y hombres adultos y jóvenes.

En cuanto a las decisiones de participación, no se evidencian acciones de carácter discriminatorio o compensatorio en perjuicio o beneficio de alguna de esas categorías, aunque no se han emprendido todavía acciones específicas para identificarlas y combatirlas eventualmente. En cuanto a los roles de género, se reconoce que las mujeres han sido las principales emprendedoras del cambio, gracias a su iniciativa de llevar a cabo algunos proyectos que contribuían al desarrollo de la comunidad como son las huertas familiares para mejorar la dieta de la familia, el agua entubada para contar con un sistema de agua que evitara recoger agua del río y, finalmente, la elaboración de artesanías que les permitiera beneficiarse de las actividades turísticas que se estaban implementando.

Sin embargo, las mujeres no tienen un papel determinante en las decisiones del comité, son parte del mismo, pero a través de sus esposos en la mayoría de los casos. Esto implica que están sujetas a cambios de directrices, sin que sea tomada en cuenta su opinión. A pesar de todo, se han logrado algunos avances; entre ellos, cuentan con un grupo organizado que trabaja con sus artesanías junto al Museo, y han recibido capacitación en la elaboración de joyas de spondylus, concha nácar y fibra. Sus diseños van mejorando porque algunas de ellas ya cuentan con las herramientas necesarias para elaborar con mayor calidad sus joyas. Adicionalmente, trabajan aceites a base de palo santo, que son usados en los masajes y en la aromaterapia.

Las actividades turísticas han contribuido en gran medida a conseguir una mayor cohesión social de la comunidad, fortaleciendo las instancias de autogobierno, las prácticas de representación, participación y toma de decisiones democrática, y los mecanismos de solidaridad y confianza. Es en la asamblea de la comunidad donde se presentan los informes de avance del comité arqueológico, se analizan los aspectos positivos y negativos de la actividad y se deciden nuevas acciones a emprender en función de la misma. Asimismo, en este espacio se decide la participación de la comunidad en distintos eventos donde son invitados para contar su experiencia.

El tipo de participación de la comunidad en el comité de gestión es resuelta en el seno de la asamblea, donde se evalúa la pertinencia del espacio y se definen mecanismos para exponer las principales necesidades de la comunidad. Esto es importante porque hay un relacionamiento más directo con las autoridades locales y seccionales, que facilita una gestión directa en la dotación de los servicios que el Estado debe proporcionar a la comunidad como son salud, educación, agua y luz pública.

Actualmente existe un gran impulso para valorar mejor el capital social que detenta la comunidad, como los conocimientos colectivos ancestrales aplicados a la gestión de territorios, el manejo de recursos, la conservación y aprovechamiento de la diversidad biológica. Aunque existen 30 familias que han migrado a otras ciudades para conseguir empleos que permiten mejorar las condiciones económicas, muchos jóvenes están muy interesados en continuar con el proyecto, lo cual podría eventualmente atenuar los procesos migratorios de miembros jóvenes o adultos de la comunidad en un futuro próximo.

En cuanto a la diferenciación clara de las esferas de responsabilidad, competencias y jerarquías que incumben al comité, por un lado, y a la comunidad, por otro, se ha logrado gran confianza de la asamblea con respecto a las acciones desarrolladas. Existe una reunión anual dentro de la Asamblea en donde se establece la rendición de cuentas sobre los ingresos percibidos y los gastos desarrollados en función del mantenimiento de los senderos y el museo, y el pago a las personas que han trabajado en la actividad.

Dimensión cultural

De acuerdo con Ruiz (2007), que recoge los criterios de Alvarez (2002) y Bazurco (2006), el proceso de desarticulación, aculturación y etnocidio que sufrieron los habitantes indígenas locales, inicia con la conquista española y posteriormente con las haciendas. Se perdieron la lengua y los principales componentes de la cultura y los habitantes debieron adaptarse a las condiciones que se iban presentando en su contexto. A partir de los trabajos arqueológicos realizados en la zona de Agua Blanca, asistimos a “un contrastado proceso de indianización”, caracterizado por la construcción de una suerte de ‘identidad imaginada’ a partir de la necesidad de identificación colectiva, hecha posible por el rescate arqueológico; al mismo tiempo, este proceso ha estado

también acompañado por la visualización de que el reconocerse como indígena constituía una oportunidad de sobrevivencia. En esta dirección, junto con Pital, Salango y Las Tunas, Agua Blanca obtuvo en el 2005 el reconocimiento por parte del CODENPE como pueblo o grupo étnico Manta.

En este proceso, la comunidad de Agua Blanca (en su mayoría descendiente de trabajadores que migraron en décadas pasadas a este sector para trabajar en la hacienda) ha recurrido al pasado para definir su identidad, garantizar el acceso al territorio y relacionarse con él, y buscar nuevas formas de mejorar su nivel de vida (cf. Ruiz, 2007); el turismo comunitario ha sido la herramienta para conseguirlo. Este proceso se inició a raíz de una serie de “encuentros culturales” llevados a cabo entre 1985 y 1990 con la finalidad de reunir a personas e instituciones públicas y privadas, tanto a nivel local como nacional; asimismo, se contó con la participación de comunidades interesadas en conservar los aspectos culturales y naturales de la zona (cf. Hurtado, 2004).

Las actividades turísticas han valorado y potenciado algunas manifestaciones culturales indígenas y rurales, entre ellas las artesanías y celebraciones festivas, como el balsa manteña que se efectúa cada 12 de febrero, en donde la comunidad se atavía de trajes representativos y se dirige a Puerto López para desfilar en las calles de la ciudad. Existen algunos actos considerados como religiosos, en particular el de agradecimiento y baño en la laguna, ligado principalmente a la necesidad de reactivar actividades tradicionales y ancestrales, en su interés por reafirmar su identidad como grupo étnico.

El producto turístico incorpora explícitamente algunas de estas expresiones genuinas de la cultura indígena. Por una parte, además de los baños de lodo y de las aguas sulfurosas, existe la opción de tomar baños sauna en carpas construidas junto a la laguna en base a piedras calientes y hierbas medicinales; estos baños de vapor son utilizados para el tratamiento de enfermedades espirituales por el shamán. Por otra parte, se ha respetado, afirmado y difundido los valores culturales que representan al pueblo manta dentro de la comunidad; la visita al museo de sitio y el recorrido por los senderos (en particular, la visualización de los restos arqueológicos), son momentos importantes de afirmación de identidad de los guías, quienes se identifican plenamente con las tradiciones narradas y con las figuras encontradas en las excavaciones

arqueológicas, caracterizándose como descendientes de la cultura manteña (Isidro Ventura, conv. personal).

Adicionalmente, se registran actitudes y comportamientos que evidencian una apropiación de la identidad étnica y de “lo indígena” (autoafirmación y estima) entre los miembros de la comunidad, sobre todo en los representantes del comité (muchos de ellos en conversaciones personales han manifestado su orgullo de pertenecer a la comunidad de Agua Blanca y de ser descendientes del pueblo manta). En efecto, en las charlas que los guías mantienen con los visitantes y en las visitas guiadas al Museo, las figuras arqueológicas son generalmente comparadas con fotografías de lugareños, invitando a los visitantes a descubrir las similitudes entre las facciones. Por el contrario, los servicios de gastronomía que se ofrecen al turista actualmente, no valoran la tradición culinaria y los productos locales provenientes de la agricultura, lo que requiere de mayor trabajo y apoyo a los huertos según algunas personas; probablemente con el comedor comunitario se puede lograr esta complementariedad (Klever Ventura, conv. Pers.)

Asimismo se han producido encuentros interculturales con los turistas, como el intercambio de conocimientos, experiencias y vivencias con reconocimiento y respeto mutuo de la identidad respectiva; esto se manifiesta sobre todo en las experiencias de interacción entre visitantes, especialmente voluntarios/ as, que comparten algún tiempo la cotidianidad de las familias. Con todo, todavía no se ha reflexionado suficientemente ni elaborado en el seno de la comunidad directrices orientadas a hacer respetar sus principios y formas de vida y a observar comportamientos que garanticen una convivencia más holística con los visitantes y tour – operadores (código de ética o de conducta).

Dimensión ambiental

La comunidad ha desarrollado acciones de carácter administrativo, legal, político y técnico (asesoramiento) para salvaguardar sus derechos ancestrales sobre las tierras y territorios que ocupan, y han establecido convenios con la administración del Parque para asumir el total control de 10.000 has de territorio del Parque Nacional Machalilla, en una categoría denominada co-manejo, lo que ha permitido que la comunidad tenga el derecho (también el compromiso) de establecer una gestión racional de los recursos

naturales que se encuentran en el mismo. Para esto, la comunidad cuenta con una estrategia de gestión y manejo del territorio, incluyendo zonificación funcional, áreas de amortiguamiento, opción de circuitos alternativos turísticos y limitación de carga (actualmente han establecido un número de 30 personas circulando simultáneamente por el sendero).

De igual manera, la comunidad ha establecido de manera empírica un plan de monitoreo ambiental que no cuenta de manera precisa con órganos de supervisión, indicadores de cumplimiento y mecanismos de alerta temprana, por lo que faltan todavía disposiciones concretas para controlar y mitigar los impactos negativos de las actividades turísticas en el entorno natural (flora, fauna, agua, paisaje). Sin embargo, esta preocupación demuestra una toma de conciencia de los potenciales efectos nocivos que puede generar el turismo y que afectaría su relacionamiento con el Parque.

Se han identificado distintas tareas que no han podido ser puestas en práctica todavía por la comunidad, como un adecuado manejo de desechos sólidos y líquidos, acorde con la preservación del medio ambiente y la conservación de la diversidad biológica en sus territorios y su entorno, con apoyo de entidades especializadas.

Los materiales, fuentes de energía y tecnologías utilizadas para construir, equipar y operar albergues, cabañas o pequeños hoteles y realizar obras de infraestructura (caminos, muelles, terrazas, etc.) no son todos ambientalmente sanos y adecuados al entorno. Sin embargo, existe una conciencia creciente por utilizar materiales y procedimientos naturales, como se demuestra en la construcción de cabañas para alojamiento, pero falta un mayor acompañamiento externo, y un asesoramiento adecuado y suficiente en materia de protección ambiental y conservación de la biodiversidad. Adicionalmente, la comunidad carece de una estrategia de información, comunicación y educación para elevar el nivel de conciencia de sus miembros (y de la población local), con el fin de lograr un comportamiento responsable en materia ambiental.

No obstante, existe preocupación por parte de los miembros del Comité y de los guías para informar y orientar a los turistas y tour operadores locales y extranjeros en aspectos relacionados con el manejo de desechos, conservación de recursos naturales y

de la biodiversidad y respeto a cualquier forma de vida existente. Los guías han sido capacitados para supervisar y exigir del turista un comportamiento ambiental y socialmente responsable, a fin de evitar impactos negativos en los ecosistemas.

Las consecuencias del deterioro de los recursos naturales y el territorio generalmente son evidentes con el paso del tiempo. El reto de todo proyecto alternativo tiene que apuntar a la puesta en práctica de “prácticas sostenibles” que demuestren ser “más provechosas que las anteriores menos sostenibles” (cf. Izko, 1995 citando a Sizer, 1994). Un elemento fundamental para el cambio de actitud tiene que ver con el grado de empoderamiento y apropiación que adquiere la gente para cuidar sus recursos en función de mejorar sus alternativas de sobrevivencia y nivel económico.

3.2 La comunidad de Yunguilla

3.2.1 Información general

La Corporación Microempresarial Yunguilla (CMY)²⁴ es una microempresa de la comunidad Yunguilla, ubicada en una zona rural al Noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito y a 45 Km. de la ciudad. El área de la comunidad forma parte del bosque protector de la cuenca alta del Río Guayllabamba y es parte de la zona de amortiguamiento de la Reserva Maquipucuna, propiedad de la fundación del mismo nombre. La comunidad limita al lado norte con la Reserva Geobotánica Pululahua, que forma parte del SNAP, por lo que se encuentra localizada entre dos áreas protegidas.

La comunidad está localizada en el bosque nublado de la cordillera andina (bosque húmedo montano) y cuenta con una extensión de 2600 hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: el 64% para la producción y uso particular de las 50 familias que la componen, el 1% para la finca comunitaria y el 35% para la protección del bosque natural.²⁵

²⁴ El nombre completo de la corporación es Corporación Microempresarial de Productores, Comercializadores y Prestadores de Servicios Yunguilla. Su figura legal les permite la ejecución legal de una gama de actividades económico productivas.

²⁵ DARQUEA V. Interpretación de Senderos en la Comunidad de Yunguilla. Disertación de Grado de la Escuela de Turismo. PUCE. Quito 2003

La microempresa está constituida por miembros de la comunidad que realizan varias actividades productivas, entre las cuales se halla el turismo comunitario, que incluye alojamiento, gastronomía y ecoturismo. Las actividades que se ofertan se caracterizan por contribuir con la conservación del bosque nublado, principal ecosistema en el que la comunidad está insertada.

La comunidad cuenta con una escuela para los niños y niñas, aunque actualmente no existe colegio. Dispone de energía eléctrica y de agua entubada procedente de las vertientes cercanas, aunque no hay servicio telefónico, si bien existe cobertura para celulares. En cuanto a los servicios de transporte, el servicio de bus público de transporte no sirve a la comunidad. Para acceder a la misma es necesario trasladarse hasta Calacalí, desde donde existe un servicio de camionetas que transportan al visitante y al poblador hasta Yunguilla. Se llega directamente al sitio desde la Mitad del Mundo por la vía Calacalí - La Independencia, una vía de primer orden. Desde allí hasta la comunidad existe un camino lastrado de segundo orden por el que pueden acceder carros de todo tipo. Este camino será pavimentado por el Consejo Provincial en este año. Cuenta además con canchas fútbol voleiball, basket y Casa Comunal.

3.2.2 Reseña Histórica

Yunguilla fue originalmente una hacienda de Huasipungueros. Desde 1965, con la reforma agraria del IERAC²⁶, fue dividida y otorgados los terrenos a cada trabajador. En el auge del contrabando de aguardiente ilegal, el licor era transportado por los senderos internos, históricamente llamados culuncos²⁷, construidos y transitados en época prehispánica por el grupo de los Yumbos²⁸; se usaban para transportar el licor, trasladándolo con galones en la espalda o por medio de mulas.

²⁶ La ley de la Reforma Agraria consistía en fomentar la producción de la tierra, por lo cual los miembros iniciaron un intenso trabajo en agricultura, ganadería.

²⁷ Los culuncos eran antiguos caminos andinos de uso milenario, actualmente convertidos en zanjas de varias dimensiones. Estos senderos fueron ampliados y reconstruidos a raíz de la expansión incaica, forman parte de la red vial andina; enlazaban diferentes regiones, subregiones y paisajes geográficos, fueron muy importantes para el intercambio regional al noroccidente del país. En la colonia estos caminos fueron usados para transportar en mulas el aguardiente y la madera. (adaptado de Eduardo Almeida, Ecuador Terra Incognita, No 40, abril 2006).

²⁸ Los Yumbos fue un grupo humano que habitó la zona comprendida entre Lita y Atacames (norte) hasta Sigchos y Quito (sur) entre 600 d.C. hasta 1600d.C. Habitaban predominantemente en las cejas de

Muchos fueron los apoyos y aportes que esta comunidad ha recibido a lo largo de la historia de implementación de su iniciativa turística. En la década de los 90, el Programa de Bosques y Agroecosistemas Nativos Andinos (PROBONA) (UICN-IC) en su primera fase (1993-2002), continuado luego por ECOBONA hasta el presente, trabajó de manera continua, no solamente con una inyección de capital financiero, sino con una poderosa orientación del proceso, mediante un permanente seguimiento y asesoramiento durante ocho años. La inversión para Yunguilla, canalizada en forma directa y a través de la Fundación Maquipucuna a lo largo de 8 años, fue de aproximadamente \$ 230.000, que puede considerarse como la mayor realizada en el área por una sola institución; estos fondos fueron complementados con otros fondos levantados por la Fundación.

El apoyo recibido permitió el despegue de las actividades de manejo sostenible del bosque, entre ellas el turismo comunitario, y puso las bases para la posterior canalización de los apoyos sucesivos del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) y otros, que se articularon y complementaron el proceso iniciado por Maquipucuna – PROBONA. Al mismo tiempo, contribuyó al fortalecimiento de la comunidad y su espacio ambiental, en cuanto que los apoyos fueron arraigados exclusivamente en el entorno comunitario, donde existían situaciones insostenibles de manejo (además de presiones potenciales sobre la Reserva), con la participación plena de la comunidad; inicialmente, se había previsto la posibilidad de ser contratados solamente como guías al servicio de la Reserva (Xavier Izko, conv. pers²⁹).

Una de las primeras acciones desarrolladas (Izko,1995) fue la realización de diagnósticos socio-ambientales (evaluación ecológica rápida de fauna y flora,

montaña. Sus principales asentamientos fueron Nanigal, Pacto, Guaba, Minto, Cachillacta, Bolaniguas, Coconigua y Nono. Su centro de actividades y ceremonial fue Tulipe, donde ahora se encuentran algunos vestigios de sus construcciones; comercializaban con los grupos de la costa y la Amazonía productos como ají, coca, obsidiana, sal y la concha spondylus. Fueron agricultores, poseían conocimientos de medicina, tenían una visión eminentemente religiosa del mundo y vivían acorde con el medio ambiente y su realidad geográfica. Se cree que a Tulipe acudían miembros de los pueblos Panzaleo, Puruha, Quito, Cochasquí, Guancavilca y Manteño, que llegaban por el paso de Guayllabamba para intercambiar sus productos y también para compartir actos religiosos.

²⁹ Xavier Izko fue el director del programa PROBONA-UICN desde 1993 hasta el 2002, y lideró todo el proceso de apoyo al proyecto de ecoturismo y a la comunidad de Yunguilla en general, que fue una de las 7 zonas seleccionadas por el Programa en Ecuador. La metodología implementada por el PROBONA ameritó el Primer Premio latinoamericano del PNUMA – CONDESAN, a raíz del Año Internacional de la Montaña – 2002 (ver [http://www.condesan.org/e-foros/Bishkek/Bishkek%20A2-Caso\(X.Izko\).htm](http://www.condesan.org/e-foros/Bishkek/Bishkek%20A2-Caso(X.Izko).htm))

cartografía de uso del suelo, zonificación para el uso sostenible, bromelias, etc.), que permitieron el planteamiento de algunas alternativas para ‘controlar las presiones sobre los bosques’, en el marco de una visión sinérgica y procesual (uso sostenible del bosque, recuperación del paisaje degradado, mejoramiento de las prácticas agropecuarias y proyectos alternativos).

Las actividades fueron implementándose en forma de progresiva: la reforestación de grandes zonas de la comunidad (enriquecimiento de los matorrales, plantaciones agroforestales, silvopastoriles y de protección); el mejoramiento de los usos tradicionales tanto agrícolas como ganaderos (planes de manejo de fincas, mejoramiento de pastos y prácticas de manejo), la horticultura, la producción de mermeladas, la elaboración de lácteos y la elaboración de artesanías; también se promovieron actividades relacionadas con la piscicultura y el manejo de bromelias (previa inventariación de más de 30 especies), que no prosperaron. Adicionalmente, se mejoraron las capacidades locales a nivel técnico, socio-organizativo y gerencial, se llevaron a cabo procesos de educación ambiental, y se financió personal de Maquipucuna, de Yunguilla (2 promotores a tiempo completo, los actuales líderes) y consultores externos. El apoyo incluyó también trámites, giras nacionales e internacionales y publicaciones varias.

En este marco, el proyecto emprendió la implementación de actividades ecoturísticas que complementarían las iniciativas productivas y de manejo agroecológico y forestal. Para ello, PROBONA apoyó un estudio de factibilidad mediante la contratación del especialista en turismo Andi Drumm y apoyó el diseño de un proyecto que fue presentado por Maquipucuna al PPD en 1998 para su co-financiamiento. El proyecto de ecoturismo se ejecutó previo un diagnóstico ecológico, un inventario de atractivos turísticos y la creación de una base de datos que diera seguimiento a la flora y fauna de la zona. Posteriormente se efectuó un plan de capacitación que comprendió actividades tendientes al fortalecimiento organizacional, conservación y manejo de los recursos naturales, aspectos nutricionales para la elaboración de alimentos, atención al cliente, hospedaje, administración y contabilidad, y formación de guías naturalistas comunitarios.

En 1999 el grupo de turismo se constituyó jurídicamente como Corporación Microempresarial Yunguilla y obtuvo la certificación de ASEC y MINTUR; posteriormente (2003) se hicieron socios de la ASEC y pasaron a formar parte de su directorio. La corporación ha colaborado en la elaboración del Reglamento de la Ley de Turismo, en la formulación de la Norma Técnica de Certificación y en el Reglamento de Ecoturismo.

En el año 2002 PROBONA terminó sus acciones en la zona (poco antes, en 1999, lo había hecho el PPD), lo que configuró un momento de difícil transición que no fue apropiadamente resuelto; estaba previsto el involucramiento directo de la comunidad en el proceso de réplica, y la comunidad había sido informada acerca de ello; en realidad, debería haberse tratado de una suerte de ‘continuidad transformacional’, pero fue experimentada en la práctica como un abandono. De esta manera, la comunidad empezó a confrontar directamente los retos de la sostenibilidad en aspectos como la comercialización y distribución, la viabilidad socio-organizacional, y el manejo sostenible de los recursos (Izko y Cordero, 2007:148).

Una de las primeras acciones adoptadas para paliar este momento crítico fue la consolidación de la Corporación micro-empresarial por encima de los grupos funcionales. Uno de los primeros grupos absorbidos fue el de las mujeres, quienes pasaron a ser socias de la Corporación; actualmente la corporación está conformada por 56 socios (33 hombres y 23 mujeres a título individual, aunque representando al mismo tiempo a sus respectivas familias). Así, el componente de género se convierte en un componente transversal diluido entre el conjunto de roles y actividades de la Corporación, de manera que en cada área haya hombres y mujeres, con responsabilidades compartidas. La transparencia y la equidad siguen siendo los ejes del accionar colectivo, ofreciendo a todos iguales oportunidades (rotación en las distintas actividades, aunque con cierta especialización, aprovechando las habilidades de cada cual) (Izko y Cordero, 2007:149).

La Corporación Micro-empresarial de Yunguilla toma la figura de un conjunto de empresas que, siendo individuales, se interconectaban y se conciben a sí mismas como la integración de productores, comercializadores y prestadores de servicios (“juntos, pero no revueltos”). No obstante, todavía no acaba de alcanzarse el ideal de

producir a tiempo completo y de que al menos los coordinadores sean pagados (solo dos dirigentes tienen salario fijo; el resto reciben pagos ocasionales). De cualquier manera, la organización cobró fuerza y atracción, porque de ella dependía el funcionamiento de las distintas actividades. En este sentido, la inquietud de fondo de la Corporación es cómo la comunidad se organiza para mantener las 2.600 hectáreas de su pequeño territorio. “A este respecto, la comunidad siente que ha habido una evolución desde el sobredimensionamiento inicial de los aspectos ecológicos hacia una visión más centrada en la gente, en sus visiones de la naturaleza y de la cultura, en sus prácticas productivas y comunitarias” (Izko y Cordero, Ib.).

Además del PROBONA, los socios y aliados estratégicos reconocidos por la comunidad son los siguientes:³⁰

- La Corporación Metropolitana de Turismo, que contribuye en la promoción del producto turístico.
- El Plan de desarrollo turístico de Quito (PLAN Q), que ha reconocido a la CMY como la única empresa de turismo comunitario en el Distrito Metropolitano de Quito.
- El Lodge comunitario Santa Lucía, socio estratégico con el que comparten paquetes y actividades.
- La Reserva Orquideológica de Pahuma. Es un sitio que oferta alimentación y que podría ser un eventual aliado para la promoción del producto turístico de Yunguilla.
- El Servicio de cabalgatas privado Astrid quien lleva turistas en caballo desde el Pululahua como parte de sus servicios.
- La FEPTCE. Mantiene una relación muy estrecha con la federación, son miembros como corporación y esto les permite tener un reconocimiento por parte del CODEMPE y el Ministerio de Turismo. De esta manera el proyecto puede ser promocionado, recibir capacitación y ser invitados a foros nacionales e internacionales para establecer relaciones con otros proyectos, agencias de viajes y mayoristas que pueden tomar en cuenta su producto en la comercialización de puntos turísticos.

³⁰ Conversación personal con Galindo Parra, administrador de Tahuallullo.

- Organizaciones no gubernamentales tanto nacionales como internacionales que envían voluntarios para realizar aportes a la comunidad en actividades de construcción, capacitación en idiomas, y demás actividades de apoyo que puedan ser requeridas, promovidas inicialmente con apoyo de Fundación Maquipucuna: CIMAS del Ecuador (Minnesota y Washington), con estancias de un mes, que realizan sus visitas dos veces al año; INDEPENDENCE de Dinamarca, que tiene un convenio de estancia de un mes; GAP, en convenio con la Embajada de Inglaterra, que canaliza dos personas al año, con un periodo de estancia de cinco meses y puede generar eventualmente un intercambio para que jóvenes de la comunidad viajen a Inglaterra y aprendan inglés; GLOBAL WORKS, otra organización no gubernamental con la que la comunidad tiene un convenio de intercambio y a través de la cual llegan tres o cuatro grupos al año, en condiciones similares a las anteriores.
- Programa de Naciones Unidas. A través del Programa de Pequeñas Donaciones desarrollaron un proyecto para el financiamiento de actividades de turismo. Entre ellas, la construcción de la casa de Tahuallullo y el acondicionamiento del comedor y cocina con su correspondiente menaje. El aporte fue de 75'000.000 de sucres en el año 1999.
- La fundación Maquipucuna colaboró activamente en la canalización del apoyo del PROBONA y en la consolidación de las distintas actividades; pero es vista simultáneamente como antagonista y se le achaca el haber direccionado el financiamiento de PROBONA (fase 2002 – 2006) hacia la Reserva, cuando inicialmente estaba destinado a la Corporación de Yunguilla, como socio de Maquipucuna en el proceso de réplica de la experiencia hacia otras zonas del Noroccidente; adicionalmente, con parte de estos fondos se financió a uno de los líderes principales de Yunguilla para vincularlo directamente a la Reserva. Por otra parte, existen visiones parcialmente contradictorias entre Yunguilla y Maquipucuna acerca del rol de la conservación con relación a las necesidades de la gente y la organización comunitaria; la comunidad considera que la Fundación está preocupada por la conservación en sí misma, mientras que la gente local parte de las visiones y necesidades de la gente para orientarlas gradualmente hacia la conservación. Por otra parte, Maquipucuna buscaba comprar el bosque remanente a los finqueros de Yunguilla -una maniobra que fue calificada como muy cómoda y difícil de replicar-, en lugar de continuar

invirtiendo en un desarrollo que contribuyera a mejorar la calidad de vida de las personas y la comunidad para alcanzar una mejor interacción con el entorno.

- Fundación Esquel apoya desde el 2006 con un programa de microcréditos para la readecuación de las casas de familias que desean trabajar en el proyecto de alojamiento; asimismo, ha venido apoyando eventos de capacitación en temas de turismo. (conv personal Consuelo Barrera, 2007)
- La fundación Jatun Sacha ha promovido el fortalecimiento de capacidades en el manejo de los viveros implementados y en los trámites para la obtención de un registro sanitario para las mermeladas

El desarrollo obtenido gracias a este conjunto de apoyos, permitió que la comunidad presente una propuesta de proyecto para comprar otro pedazo de tierra de 23 hectáreas (Finca Tahuallullo), para lo que la comunidad logró reunir aportes locales equivalentes al 60% del monto requerido. La Corporación está estrechamente relacionada con el Comité Pro Mejoras del Barrio Yunguilla (una suerte de Asamblea Comunitaria), que vela por los aspectos sociales, infraestructura, educación, etc. Con relación a la situación inicial del proyecto, con problemas de coordinación entre ambas instancias, ahora son las mismas personas que participan en la Corporación y en el Comité, con funciones a la vez diferenciadas y complementarias. Solo existen unas pocas familias que no participan, pero que también se benefician indirectamente (conv. Pers Germán Collahuazo, 2007).

3.2.3 Definición y composición del producto turístico

El proyecto de turismo que oferta la Corporación incluye lo siguiente:

Alojamiento en familias, el proyecto incluye actualmente 10 casas de familia que ofrecen alojamiento comunitario (familiar). La capacidad instalada para el alojamiento es de 12 personas. Adicionalmente, con el apoyo financiero de Esquel se están construyendo 10 alojamientos familiares con más independencia de la casa. Las 10 casas cuentan con baño exterior, ducha compartida con la familia, camas equipadas con sábanas, cobijas y almohadas; algunas habitaciones cuentan también con televisión y equipo de sonido. Algunas familias disponen de refrigerador, cocina con horno microondas y computadores.

Las casas de alojamiento reciben turistas – voluntarios rotativamente, con una frecuencia bimensual aproximadamente. La organización comunitaria remunera a la familia por el servicio prestado con la cantidad de dinero necesaria para la alimentación del cliente y un extra de 5 a 10 USD por día de estancia. Se dispone también de servicio de camping.

El restaurante comunitario, mejor conocido en Yunguilla como el “Tahuallullo”, ha sido construido con materiales de la zona. Cuenta con capacidad para 40 personas. Tiene baño, un comedor con tres mesas grandes o familiares, chimenea y una cocina equipada con cocina industrial, refrigerador y muebles para víveres y vajilla. El menú del restaurante ofrece comida local con productos típicos de la zona y menús especiales para vegetarianos. El restaurante está a cargo de dos miembros de la comunidad, que actualmente trabajan a tiempo completo. Hay una coordinadora de cocina y una ayudante, que son convocadas cuando llegan clientes. Los platos generalmente cuestan entre 3 y 4 USD.

La casa de Tahuallullo ofrece también servicios de hospedaje. La casa cuenta con cocina, baño y 3 habitaciones. Dos de las habitaciones cuentan con 2 camas cada una y pueden ser utilizadas por los visitantes. La casa Tahuallullo cuenta además con una oficina de la CMY para atención al público.

Caminatas guiadas con participación de visitantes en actividades productivas. No hay servicios individuales, sino sólo colectivos:

- Sendero que une Yunguilla con Santa Lucia, con aptitud para el turismo de aventura. Existe la oportunidad de llegar hasta el Bosque Nublado que se encuentra en las estribaciones de los Andes, entre los 2000 y los 3500 msnm. Es un lugar ideal para la observación de flora y fauna y una gran oportunidad para realizar turismo de aventura y para que los estudiantes visiten este tipo de vegetación.
- Huertos orgánicos comunitarios. Los huertos están ubicados en las casas de varias familias. Producen frutilla, mora, chigualcán y hortalizas.
- Visitas a las familias, con posibilidad de participar en sus actividades productivas.

Tienda comunitaria, fue instalada en 1999, aunque ha funcionado discontinuamente, y es administrada por una de las fundadoras del Grupo Mama Pallo, con un sueldo fijo pagado por la CMY. Las ganancias generadas en la tienda se reinvierten en la comunidad y en la compra de víveres. Se venden productos de primera necesidad para la comunidad, así como los quesos y mermeladas elaborados por la empresa y las cajas-refrigerio que requieran los turistas para las caminatas. Atiende diariamente desde las 5h00 hasta las 22h00.

Adicionalmente, el proyecto ha conseguido equipar una biblioteca con una colección de libros básica pero de muy buena calidad y 4 computadoras (sin conexión a internet), escritorios, sillas y repisas. Existe además un taller para fabricación de artesanías. Adicionalmente, junto a la casa Tahuallullo y el restaurante comunitario, se han construido algunas edificaciones equipadas para fabricación de quesos, mermeladas, papel reciclado y elaboración de artesanías en arcilla. Los productos son elaborados con materiales de la comunidad (frutas, leche etc.), por lo que constituyen un insumo importante para quienes cultivan o producen estos insumos.

Transporte Quito – Yunguilla – Quito y a otros lugares aledaños. Los turistas pueden llegar a Yunguilla con las siguientes opciones:

Tomar un bus público de la cooperativa equinoccial en la Av. América y Colón, que va directo a la población de Calacalí y desde donde se toma una camioneta a la comunidad con un precio de 4 USD.

Tomar un bus público hacia la mitad del mundo, en la parada de San Antonio a Calacali y luego la camioneta.

Tomar un bus a Cayambe, Minas en la Av. Occidental o el Terminal Terrestre, quedarse a 500 metros luego del peaje Calacalí la Independencia y caminar 5 km.

Transporte privado

Servicio de transporte de la CMY en paquetes para grupos

Según los parámetros anteriores y de acuerdo al cumplimiento de las metas comunitarias, el producto turístico está en proceso de consolidación.

3.2.4 Segmento de mercado atendido

La CMY recibe tres tipos de turistas: los voluntarios, los turistas extranjeros que llegan con otras motivaciones y los turistas nacionales, principalmente estudiantes. El 15% de los turistas son nacionales y el 85 % extranjeros. Los voluntarios se quedan entre dos semanas y ocho meses, permaneciendo la mayoría de uno a tres meses en promedio; el único gasto que tienen es la inversión en el paquete escogido. Los turistas extranjeros son en su mayoría europeos (38%), canadienses (21%) y americanos (26%). Los turistas extranjeros no están caracterizados y tienen una estadía promedio de 1.5 o 2 noches. No están definidas sus motivaciones, pero van básicamente a convivir con ellos, conocer sus costumbres, cultura y actividades.

Los turistas nacionales son estudiantes universitarios de Quito (Turismo), principalmente de la UCT, con la que tienen un convenio desde hace cuatro años. También son visitantes los estudiantes de la Universidad SEK y de la Universidad Internacional. La motivación en este caso son las giras o salidas de campo, que les permiten permanecer uno o dos días en la comunidad. La capacidad de oferta máxima que posee el destino turístico para recibir y atender cómodamente a grupos de viajeros por visita es de aproximadamente 30 pasajeros por sendero; este número constituye la carga máxima que puede soportar sin provocar efectos nocivos ambientales, socioculturales, económicos y psicológicos.

El mercado potencial al cual podría orientarse el producto es el de los estudiantes, consolidando la llegada de voluntarios en toda temporada. Es interesante el potencial de complementariedad con el producto ofertado por Santa Lucía, que debería consolidarse mediante acciones de mejoramiento de servicios de restaurante y transporte. Asimismo, el equipamiento de las casas familiares debe orientarse a un mejoramiento de las condiciones de salud y alimentación de sus habitantes, porque de esta manera se contribuye al aumento de la calidad de vida de los integrantes de la familia.

La comercialización del producto se realiza a través de operadores nacionales e internacionales vendiendo los productos por comisión; adicionalmente, se realizan contactos particularmente a través de las fundaciones Maquipucuna y Esquel o los

circuitos armados desde Santa Lucía. La corporación cuenta con materiales promocionales (folletos, trípticos y afiches), que constan en las guías de turismo comunitario de FEPTCE, MINTUR y ASEC. Asimismo los contactos directos se hacen a través de correo electrónico o del celular del administrador o del director de la corporación.

Han sido escritos varios reportajes sobre la comunidad Yunguilla y su opción por trabajar con otro tipo de actividades no extractivas que permitan la conservación del bosque nublado. Adicionalmente, algunos miembros de la comunidad han participado en ferias de turismo, congresos, seminarios turísticos en donde han tenido la oportunidad de publicitar y ofertar su producto.

En general, la comunidad ha recorrido un largo camino, con muchas experiencias positivas y con un crecimiento sostenido en el tiempo. Como expresa Germán Collahuazo (conv. personal, 2007) “hemos aprendido y hemos encontrado solución a los problemas [que se nos han presentado]. La comunidad y la CMY continúan trabajando para ampliar sus horizontes, aunque a veces parezca que no podemos hacerlo”.

3.2.5 Sostenibilidad de la experiencia

Dimensión económica

La dinámica generada por el negocio turístico ha permitido que las nuevas actividades se fortalezcan gracias al negocio turístico; así sucede con los huertos orgánicos, la crianza de gallinas, los servicios de alimentación, el alojamiento familiar, el transporte comunitario para grupos, la guianza turística, la elaboración y venta de artesanías en papel reciclado; a ello se añaden actividades como la restauración del paisaje (reforestación, enriquecimiento de matorrales), lo que agrega un valor paisajístico que realimenta el paquete turístico.

Todo ello ha significado una oportunidad para incrementar y diversificar sus fuentes de ingreso, ya sean permanentes o estacionales, que han sido inducidas por la actividad turística. El periodo de mayor afluencia turística es el verano (de marzo a septiembre), especialmente con la visita de grupos de estudiantes universitarios o de

colegios. Los turistas consumen los productos y servicios provenientes de la economía local. Así, el ecoturismo se integra a todas las actividades productivas que se desarrollan en torno y también se beneficia de ellas.

La rentabilidad de las actividades sostenibles, incluyendo la turística, puede ser definida en la siguiente tabla:

Tabla 3. Rentabilidad de la actividad turística en la comunidad de Yunguilla

Actividades económicas de la comunidad	Ingresos mensuales por familia (\$USD)	Ingresos anuales (\$USD)	Porcentaje por familia
Agricultura	50	600	20 fam. 30%
Ganadería	50	600	30 fam. 50%
Empleados fijos en empresas de afuera	120	1440	10 fam. 15%
Turismo: Guías	44	528	3 fam. 5%
Cocina	32	384	2 fam. 2.5%
Mermeladas	32	384	4 fam 6.8%
Quesos	72	884	1 fam.
Tienda	120	1440	1 fam.
Asalariados CMY	100	1200	5 fam. 7.5%
Venta de comidas en actividades deportivas	40	480	6 fam. 10%
Atención a visitantes	50	600	20 fam. 30%
Transporte	40	480	3 fam. 5%

Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionado por Informe de Talleres sobre cadenas de valor, Fundación Esquel.

En el pasado, además de la explotación de la madera y, sobre todo, del carbón, los principales rubros productivos eran la agricultura de subsistencia y mercantil (zanahoria blanca, hortalizas), y la ganadería (3 -4 vacas por familia), con un promedio de

superficie por familia de 32 ha, de las cuales entre 0.5 y 1.5 ha eran dedicadas a la agricultura y de 2.5 a 3.5 a la ganadería. Los ingresos agropecuarios ascendían a US\$ 550 anuales en promedio, sin incluir animales menores ni ingresos extraprediales (en particular carbón, que podía superar a veces los ingresos agropecuarios).

En la actualidad, los mayores ingresos para las familias provienen de las actividades agropecuarias, continuando los que produce el ecoturismo, que se invierten en el pago de honorarios a quienes son miembros de la Corporación y que trabajan en guianza, cocina, administración, contabilidad, mermeladas, lácteos y la tienda. Con los remanentes se adquieren productos locales; todavía no se alcanza a tener utilidades, pero se colabora con las familias cuando se adquieren los productos o se genera empleo. Existe un sistema de control contable que semestralmente analiza los 'flujos de caja', y se presenta informes a la Asamblea de la corporación. (Izko y Cordero, 2007; conv. Pers. Galindo Parra).

Estos avances dentro de la comunidad han permitido también que se enfrenten a nuevos retos, como es el endeudamiento con entidades como CODESARROLLO (\$70.000 para créditos productivos y de vivienda con garantías solidarias), y Esquel (entre \$ 500 y \$1000 por familia, principalmente destinados al mejoramiento de las casas familiares que brindan alojamiento a voluntarios). Son créditos a ser pagados en un año con cuotas bajas y un interés reducido. Quien demuestra que es un buen sujeto de crédito, tiene posibilidad de acceder nuevamente al préstamo de una cantidad similar. Esto evidencia la cada vez mayor confianza en lo que la comunidad está desarrollando. Adicionalmente, algunos miembros de la Corporación prestan asistencia técnica y asesoran a distintas instituciones de desarrollo, hacendados de la región y asociaciones comunitarias, en aspectos como organización, prácticas agroforestales y silvopastoriles, y gestión del desarrollo local.

Los datos de la tabla no reflejan las prácticas de elaboración del carbón, que ha sido una fuente muy importante de ingresos, y todavía sigue siéndolo para algunas familias. Este hecho no es bien visto por los que conforman la Corporación, porque no concuerda con su discurso de conservación y manejo sostenible de los recursos del bosque y de su proyecto de turismo, por lo que no se habla de manera abierta sobre esta actividad. Aunque el porcentaje de sustitución del carbón procedente del bosque nativo

ha crecido impresionantemente, la sustitución no es todavía completa (aproximadamente el 90% de la comunidad han abandonado ya este tipo de prácticas); el 10% de las familias que dependen de los ingresos del carbón incluye sobre todo a quienes no trabajan en la Corporación (ver más adelante).

Los principios y mecanismos que regulan la distribución de los ingresos que se perciben por los servicios turísticos en la comunidad se atienen, en primer lugar, al pago de las personas que se encuentran trabajando directamente en las actividades de turismo. Luego se determinan cantidades para el mejoramiento de algunos servicios dentro de la comunidad, como la oferta educativa de la escuela a través de convenios con la Embajada Británica para que vengan dos personas por cinco meses cada año para la enseñanza de inglés para los niños y niñas; a cambio la comunidad cubre los gastos de alimentación y alojamiento de estas personas. Adicionalmente, se cuenta con un servicio de apoyo a las familias que necesitan trasladarse a la ciudad más cercana por problemas de salud, y un fondo para el agasajo de los niños y niñas en navidad, el día de la madre, etc.

Existe capacidad de gestión comunitaria para el manejo eficiente de la empresa turística. La Corporación cuenta actualmente con una contadora permanente que maneja de manera adecuada los registros contables. Sin embargo, no se cuenta todavía con un plan de inversiones y amortizaciones ni con un plan de negocios. En un diagnóstico reciente realizado por la fundación Esquel, la comunidad considera que han mejorado los ingresos y el nivel de vida, porque se ha logrado arreglar las viviendas, mejorar las condiciones de salud a través de la alimentación y la higiene, aumentar el interés por alcanzar mejores niveles de educación, y lograr una actitud adecuada con los turistas. La comunidad manifiesta que también se reciben más ingresos económicos y se han abierto oportunidades de trabajo; por otra parte, la relación con extranjeros a través del intercambio de experiencias culturales enriquece a los miembros de la comunidad.

Existe conciencia sobre la necesidad de avanzar hacia una sustitución real de las presiones y de los ingresos insostenibles. Se mantienen los planes de manejo (que han sido imitados por familias adicionales) y siguen expandiéndose las 85 hectáreas reforestadas, cuya cosecha parcial – en el caso de las plantaciones productivas – está

permitiendo incluso que algunas familias hagan carbón ocasionalmente cuando necesitan complementar sus ingresos.

Dimensión social

Cuando se habla sobre la participación de comunitaria en las actividades promovidas, existe el consenso de que se trata de un proceso que va más allá de la finalización de un proyecto o del apoyo de una determinada organización. A esto se suma la articulación a nuevas actividades productivas de transformación y de comercialización asociativa, lo que permite tener ampliar los horizontes de la sostenibilidad económica y ambiental.

La ocupación de las personas que trabajan en la actividad turística no es permanente, sino ocasional, en particular para los guías y administradores. No obstante, dentro de la Corporación han considerado que el director y la contadora deben mantener empleos permanentes para salvaguardar el buen desempeño del negocio. Adicionalmente, están las encargadas de la fábrica de quesos y mermeladas, que trabajan dos veces por semana, y la encargada de la tienda comunitaria, que trabaja medio tiempo.

Actualmente se cuenta con seis guías comunitarios que han sido capacitados y han obtenido su licencia. La atención en la cocina está a cargo del grupo de mujeres y que fue capacitado para manejar grupos de visitantes. Las encargadas de las fábricas también han sido capacitadas por personal de Kraft para poder elaborar con calidad sus productos. Los administradores han recibido adiestramiento en el manejo administrativo de la corporación y son respaldados y apoyados por la contadora de la comunidad, que fue capacitada en Calacalí. En un principio, existía un grupo de mujeres que lideró varias de las iniciativas productivas apoyadas por la Fundación Maquipucuna. Luego de que se constituye la Corporación Microempresarial, se decidió en la Asamblea de la comunidad que ésta última coordinara todas las actividades que generaban ingresos; esta decisión desarticuló al grupo de mujeres e integró al mismo a la Corporación.

Los principales grupos de población que se han beneficiado de los empleos creados y de la capacitación impartida han sido mujeres y jóvenes, y las personas que poseen mayores niveles educativos. De acuerdo con las entrevistas realizadas a diferentes grupos focales, no se evidencia que las decisiones sean tomadas con

mecanismos y acciones de carácter discriminatorio, en perjuicio o beneficio de alguna de esas categorías.

Sin embargo, no queda claro si se ha tomado conciencia de las disparidades internas para combatirlas activamente, en particular la vinculación del resto de las familias que elaboran carbón. Mientras que al inicio solo 18 de las 53 familias participaban en el proyecto de ecoturismo, en la actualidad más del 80% de las familias son miembros de la Corporación Yunguilla y por lo tanto, participantes directas en el proyecto. Han sido capacitados diecisiete guías locales, catorce hombres y tres mujeres entre los diecisiete y treinta y ocho años. Adicionalmente, se han beneficiado veintidós mujeres³¹ que trabajan en turnos en agricultura orgánica; de esta manera, las mujeres aportan todas al trabajo del huerto, recibiendo como pago, productos del mismo huerto. Además existen los sub-componentes de quesos y mermeladas, donde participan otras veintidós mujeres. En muchas ocasiones participan también los esposos.

A través de la capacitación, se ha concientizado a la población en la conservación y valoración de los recursos naturales. La capacitación en género mostró resultados positivos; las mujeres manejan y administran las actividades productivas y empiezan a ocupar espacios de representación. Se ha logrado vincular además a grupos de voluntariado de universidades y de la cooperación internacional para que participen de las actividades del proyecto, lo que ha permitido armonizar los saberes tradicionales de la comunidad, con los nuevos conocimientos, dando como resultado acciones creativas (enseñanza de inglés a la comunidad) y prácticas innovadoras (conocer más de flora y fauna).

Desde el año 2003, la Corporación Yunguilla es socia de la Asociación Ecuatoriana de Turismo Comunitario (ASEC), la cual se encarga de formar una red de iniciativas de turismo comunitario, obteniendo acceso a capacitación y promoción de operaciones turísticas. En este momento, forman parte del proceso de certificación de buenas prácticas, un proyecto piloto para certificación voluntaria ante el Ministerio de Turismo (ver más arriba).

³¹ un grupo de mujeres en el año de 1995, conformó una organización llamada Mamapallo, que se involucró en una serie de actividades productivas como la elaboración de mermeladas, huertos orgánicos, elaboración de productos lácteos, cuando se conforma la corporación, ellas pasan a formar parte como socias particulares y el grupo se desarticula.

En general, los proyectos emprendidos han contribuido a crear capacidad local y a fortalecer la organización, motivando e integrando a la mayor parte de las familias de la comunidad, tanto en las actividades de conservación como en las actividades productivas. En este sentido, el proyecto contó con la participación de los distintos actores sociales de la comunidad (hombres, mujeres y niños/as) en las diferentes actividades programadas. Paralelamente, la comunidad gestionó el funcionamiento de una unidad de educación a distancia, recientemente discontinuada por problemas burocráticos. Se mejoró también la calidad de la alimentación a través de la obtención de una dieta sana y balanceada para la población beneficiaria, sustituyendo compras en el mercado y fomentando el ahorro.

Las actividades turísticas han incidido en un mayor grado de cohesión social de la comunidad, fortaleciendo las instancias de autogobierno, las prácticas de representación, participación y toma de decisiones democrática y los mecanismos de solidaridad y confianza. Se ha valorado asimismo el capital social que detenta la comunidad en función de la gestión de territorios, el manejo racional de los recursos, la conservación y aprovechamiento de la diversidad biológica, y las formas organizativas que generan mayor cooperación y eficiencia colectiva en beneficio de toda la comunidad.

A pesar de estos grandes progresos, aún no se ha logrado atenuar los procesos migratorios de miembros jóvenes mujeres y hombres de la comunidad, lo que es preocupante porque evidencia una falta de planificación de los procesos de relevo en la administración y manejo de la Microempresa comunitaria. Al mismo tiempo que se ha diferenciado claramente las esferas de responsabilidad, competencias y jerarquías de la empresa por un lado, y de la comunidad por otro, no se descarta que se hayan generado ciertas tensiones, provocando fracturas en el seno de la comunidad, porque existe cierto sentimiento de que este es un negocio que está siendo acaparado por un par de familias, quienes monopolizan las actividades y las oportunidades de empleo.

Sin embargo, la opinión de otro sector de la población es que el turismo ha mejorado la participación de la comunidad, porque cada vez aumenta el interés de mejorar el nivel de vida de la gente de la comunidad. Finalmente, como señalábamos

anteriormente, la existencia de familias que elaboran carbón pone en evidencia el hecho de que el turismo y el resto de las actividades no han podido sustituirlo totalmente. Esta situación se relaciona con la posible desigualdad en la distribución de beneficios debido a la monopolización de las actividades directas e indirectas de turismo por una familia ampliada que no ha logrado integrar todavía a un grupo minoritario de familias.

En todo caso, el turismo es percibido como un medio para impulsar el desarrollo en equilibrio con el medio ambiente. Teniendo como eje el turismo, la CMY ha trabajado en todos los ámbitos del quehacer comunitario, desde los deportes hasta el fortalecimiento familiar.

Dimensión cultural

El producto turístico intenta incorporar de distintas maneras algunas expresiones significativas de la cultura de la zona. En primera instancia, todo lo que tiene que ver con la culinaria, destinada a atender las necesidades turísticas, pero también a evidenciar ante los turistas la existencia de un interesante repertorio de recetas y sabores, valorizando los productos locales provenientes de los huertos orgánicos desarrollados a nivel familiar.

Asimismo, se está recuperando los conocimientos medicinales tradicionales, con el objetivo de paliar algunas dolencias en base a plantas medicinales de la zona, administradas especialmente por las mujeres. La interacción entre turistas y habitantes ha alterado también la cultura y las costumbres de la comunidad; así, los jóvenes empezaron a interesarse en tecnología y ropa de marca, se produjeron relaciones amorosas entre personas locales y extranjeros, y algunos extranjeros han compartido drogas con los miembros de la comunidad. Frente a ello, la comunidad ha establecido reglas de conducta sobre el no uso de drogas y alcohol, y las relaciones entre turistas y gente local.

Con relación a los restos arqueológicos, a pesar de existir una gran riqueza histórica en la zona, habitada por los Yumbos en la época preincásica y colonial, no existe una memoria ni se ha fraguado una identidad colectiva. Aunque algunos ancianos narran historias acerca de cómo se usaban los culuncos, no hay un interés por parte de los jóvenes de recuperar esta dimensión de la cultura. De hecho, la mayoría de los

habitantes actuales descienden de pobladores que migraron desde el sur del Ecuador y se asentaron en esta zona, primero como trabajadores de las haciendas locales y luego como pequeños propietarios.

Su conocimiento sobre el área es bastante reciente y no han existido procesos de rescate y valorización cultural como en el caso de Agua Blanca (ver cap. 3) que hayan posibilitado la creación de una identidad cultural diferencial. Con todo, la comunidad es consciente de que la interacción con los proyectos externos les ha restituido una mirada más vinculada a su actual entorno y a la valoración de importantes componentes del paisaje y de la naturaleza. Adicionalmente, existe un claro sentido de pertenencia a un pequeño territorio compartido, lo que constituye un referente importante de su identidad cultural.

Dimensión ambiental

Hasta los años 90', aproximadamente el 89.38% del bosque de la Cuenca Alta del Río Guayllabamba estaba en buen estado de conservación, debido principalmente a la interacción con la Reserva Maquipucuna. No obstante, los bosques de la comunidad de Yunguilla eran objeto de intensas presiones, con una tasa de deforestación de aproximadamente 50 hectáreas al año para la elaboración de carbón y la reposición posterior de pastizales mal manejados (Izko y Cordero, 2007). Los pobladores de la zona visualizaban sobre todo la tierra que había debajo de los árboles, por lo que el bosque debía ser talado para ampliar la frontera agropecuaria y tener potreros para las vacas.

La comunidad de Yunguilla ha emprendido algunas acciones de carácter administrativo, legal y político – técnico para proteger sus derechos ancestrales sobre las tierras y territorios, y asumir el total control y gestión de los recursos naturales a través del turismo, lo que ha permitido establecer ciertas normas para que los miembros de su comunidad no tenga facilidades para vender sus territorios, consolidando así el patrimonio colectivo. Así, la comunidad ha desarrollado una estrategia de gestión y manejo del territorio, incluyendo la zonificación funcional, la delimitación de áreas de amortiguamiento, la creación de distintas opciones de circuitos alternativos turísticos y la limitación de la carga de personas (30 por sendero) a través de lineamientos propuestos por la corporación microempresarial.

La comunidad ha elaborado y aplica regularmente un plan de monitoreo ambiental con sus respectivos órganos de supervisión, indicadores de cumplimiento y mecanismos de alerta temprana, demostrando así una toma de conciencia de los potenciales efectos nocivos que puede generar el turismo.

Entre las disposiciones concretas que ha adoptado la comunidad para controlar y mitigar los impactos negativos de las actividades turísticas en el entorno natural, figura un sistema de reciclaje de los desechos sólidos, que es respetado por los comuneros. Los restos orgánicos son direccionados a la finca y al manejo de los huertos orgánicos. Los materiales técnicos y constructivos, las fuentes de energía y las tecnologías utilizados para construir, equipar y operar albergues y cabañas y realizar obras de infraestructura son adecuados al entorno. Para ello, han recibido asesoramiento de fundaciones como Maquipucuna y Jatun Sacha en lo que respecta a conservación ambiental y conservación de la biodiversidad.

Existe una estrategia de información, comunicación y educación por parte de la comunidad para elevar el nivel de conciencia de sus miembros (y de la población local en general), con el fin de lograr comportamiento responsables en materia ambiental, lo que ha sido posible gracias a la actividad turística. Al mismo tiempo, durante los recorridos se está informando y orientando a los turistas y tour operadores locales y extranjeros en aspectos relacionados con el manejo de desechos, y conservación de recursos naturales y de la biodiversidad.

Adicionalmente, los guías nativos han sido capacitados para supervisar y exigir del turista un comportamiento ambiental y socialmente responsable. Sin embargo, los entrevistados coinciden que se debería trabajar en la identificación de los impactos negativos en los ecosistemas, ocasionados por la dificultad de la comunidad en controlar las actividades turísticas y contar con un sistema de control adecuado que permita remediar, prevenir y eliminar los mismos. Si bien el impacto de actividades como la elaboración del carbón han sido disminuidos, debido justamente a una presión ejercida desde la directiva de la comunidad, todavía no se ha logrado establecer controles efectivos en este sentido, porque las familias involucradas no han sido vinculadas a las actividades alternativas.

Sin embargo, existen retos relacionados con la necesidad de diversificar su producción y consolidar al mismo tiempo cada actividad emprendida. Acreditando la calidad de los productos mediante registros sanitarios, participando en canales de comercialización que hagan sostenibles los procesos productivos en perspectiva de encadenamiento vertical, a fin de poder incursionar en mercados locales, regionales e internacionales. Asimismo, estos retos se relacionan con el logro de un apropiado equilibrio en la participación diferenciada de todas las personas en las distintas actividades promovidas y en la distribución de beneficios, con la posibilidad de conjugar emprendimientos privados y comunitarios, y con la transferencia oportuna del liderazgo (Izko y Cordero 2007:149).

CAPITULO IV

HACIA UNA VISION DE CONJUNTO

Nos proponemos hacer aquí un balance comparativo de la situación de las dos comunidades, con relación a los principales postulados conceptuales introducidos (ver cap. 1 y 2).

4.1 Naturaleza y cultura

Tanto Agua Blanca como, sobre todo, Yunguilla representan situaciones relacionadas más con una suerte de neo-comunitarismo que con la persistencia de patrones tradicionales de constitución y funcionamiento; es decir, se trata de situaciones en las que las articulaciones comunitarias no responden predominantemente a una lógica ancestral de manejo de los recursos y de las relaciones sociales, sino que han ido constituyéndose de manera relativamente reciente, a lo largo de un proceso de interacción con el sistema de hacienda, y con instituciones del Estado y de la sociedad civil. Sin embargo, la situación de Agua Blanca revela la existencia de memorias parciales de supuestos o reales ancestros que pudieron ser articuladas para configurar una peculiar identidad étnica (ver más adelante).

En términos generales, las cosmovisiones locales preexistentes a los proyectos de ecoturismo no percibían la naturaleza desde el punto de vista de su continuidad con el mundo humano, ni existía tampoco una cultura ancestral que hiciera posible un relacionamiento cuasi – religioso plasmado en símbolos, rituales y prácticas, o permitiera una valoración ‘sostenible’ de los distintos componentes de la naturaleza. Existía un cierto conocimiento del ambiente que permitía utilizarlo de distintas maneras, desde la tala y la elaboración de carbón, hasta la recolección de hierbas medicinales. Pero la naturaleza era percibida sobre todo como funcional a la subsistencia económica.

Las relaciones con el entorno en ambas comunidades evidencian todavía las tendencias prevalecientes en el pasado reciente, en particular la elaboración de carbón,

que era producido antes en gran escala, aunque en la actualidad se ha reducido considerablemente. De cualquier manera, las interacciones iniciales entre cultura y naturaleza se manifestaban más bien bajo la forma de depredación de los recursos inducido por la pobreza. Estas prácticas ‘tradicionales’ depredadoras se han ido redefiniendo luego gradualmente y se han introducido nuevas actividades, que configuran hoy en día las tendencias prevalecientes con relación a la explotación de carbón. Una de ellas, la más relevante en potencia por su capacidad catalizadora y aglutinante, es el ecoturismo.

En este sentido, las modalidades alternativas de utilización ‘sostenible’ de la naturaleza han sido definidas desde las interacciones con instituciones externas y desde el afianzamiento parcial de la cultura, que no solamente incluye la recuperación del pasado ancestral a través del rescate arqueológico (Agua Blanca), sino la puesta en valor de todas las ‘formas de vida’ que configuran la cotidianeidad de las comunidades. Esta valoración ha llegado a ser también funcional al afianzamiento de la comunidad en cuanto territorio, a la vez ‘reservorio’ de recursos naturales y culturales que deben ser defendidos por ser fundamentales para la sobrevivencia colectiva, y espacio de gestión autónoma frente a determinadas instituciones externas (ONG y el Estado), aunque a la vez en relacionamiento con ellas (ver más adelante).

En forma paradójica, ha llegado a ser cierto que las formas de interacción con el entorno moldean las formas de comprenderlo y, viceversa, las maneras como la gente comprende su entorno moldean también las formas en que se relacionan con él (Milton 2006); también se ha llegado a reconfigurar un peculiar ‘estilo étnico’ (Agua Blanca) o campesino (Yunguilla) que organiza las prácticas de uso de la naturaleza, en un marco de diversificación productiva (Leff 2004), a partir de situaciones originarias que conjugaban situaciones estructurales de inequidad en el acceso a los recursos (el sistema de hacienda) con pulsiones locales relacionadas con la pobreza, aunque no era todavía evidente el fantasma de la globalización.

De esta manera, la naturaleza está siendo reapropiada y se está logrando transitar de la depredación original hacia economías más ‘basadas en el lugar’, que mantienen a la vez una apropiada diversificación productiva, y formas culturales y organizativas (entre ellas, la convivencia intercultural articulada a los espacios de la cotidianeidad

local) que impiden la homogeneización cultural (cf. Escobar 2006). Al mismo tiempo, esta situación pone las bases para lidiar con nuevos retos y nuevas formas de inequidad (ver más adelante).

Las mismas relaciones con el mercado están mediadas por el origen del producto, que conjuga una oferta natural y cultural (pasado ancestral, convivencia del turista con la comunidad y sus formas de vida), y que al ser ofertado y comercializado revierte en una mayor legitimidad y validación de las propuestas comunitarias. A su vez, son estas mismas lógicas las que causan contradicciones entre algunos sectores de la cadena de valor, como algunos operadores turísticos y agentes de viaje (ver más adelante), que no comprenden ni aceptan fácilmente aspectos relacionados con los “derechos de los pueblos indígenas, políticas de discriminación positiva o exenciones fiscales” (Ruiz y Solís, 2007). En una dirección paralela, uno de los límites para que las iniciativas generadas desde la comunidad puedan insertarse en el mercado, es que justamente sus lógicas tradicionales, basadas frecuentemente en el intercambio y la reciprocidad, no coinciden con las reglas mercantiles establecidas.

La naturaleza sigue siendo percibida como funcional a la subsistencia económica y a la posibilidad de mejorar la calidad de vida; pero se ha logrado transitar hacia formas más apropiadas de relacionamiento, que permiten conjugar mejor el aprovisionamiento y la obtención de ingresos con la sostenibilidad ambiental, y estas nuevas relaciones se han vuelto también funcionales al afianzamiento del territorio de la comunidad con fines políticos. De cualquier manera, parafraseando a Fontaine (2006), no existe una ‘identidad ecológica’ campesina o indígena, sino una apropiación funcional del discurso ecológico para consolidar las estrategias de sobrevivencia y reforzar los intereses políticos relacionados con la gestión del espacio comunitario.

4.2 El ecoturismo entre la economía, el ambiente y la política

Como hemos visto, el desarrollo del ecoturismo o turismo comunitario es considerado una de las estrategias más importantes para la conservación de la naturaleza. Planteándolo como una estrategia de desarrollo sostenible local para mejorar la calidad de vida y la disminución de la pobreza, las iniciativas de turismo contribuyen al mejoramiento de las condiciones de vida locales y permiten incluso limitar la

emigración, sobre todo de los jóvenes (como ha sucedido en Yunguilla), al encontrar oportunidades de trabajar dentro de su misma comunidad.

Desde el punto de vista ambiental, la continúa interacción con los recursos naturales y el paisaje, elementos primordiales para el desarrollo de toda actividad ecoturística o de turismo comunitario, determina que las personas partícipes de la misma adquieran un compromiso ineludible con la conservación de su entorno, como estrategia de supervivencia e inserción en el mercado. Al mismo tiempo, la apuesta por un trabajo dedicado a la conservación se traduce en mayores posibilidades de apoyo por parte de las instituciones del Estado y de la sociedad civil (ver más adelante).

En términos económico-ambientales, esta estrategia, junto con las demás actividades promovidas, es visualizada explícitamente como una estrategia tendiente a la sustitución de las actividades e ingresos depredadores. Con relación a este tipo de situaciones, el uso sostenible puede ser definido precisamente como el manejo los recursos en función de las “presiones que la gente ejerce sobre ellos, incorporando y ampliando los elementos ‘positivos’ de la relación con el entorno (conocimientos tradicionales, prácticas sostenibles)” (Izko ed. 1998, 83-85).

Este tipo de manejo exige un análisis preciso del origen de las presiones, el tipo de recursos presionados y las modalidades de uso. De esta manera se puede identificar las causas internas y externas de las presiones, en su mutua realimentación, para poder ir adecuando progresivamente los comportamientos de la gente a la sostenibilidad ambiental óptima a lo largo del ‘proceso de uso’. En esta perspectiva, una práctica de manejo es sostenible si puede llegar a sustituir a las prácticas depredadoras, promoviendo los usos actuales sostenibles, valorizando otros recursos potenciales, recuperando el paisaje degradado y sustituyendo los usos menos adecuados (Ib.: 85).

Es decir, el traspaso gradual de prácticas extractivas y no sostenibles por unas más viables, “desde una conducta predatoria, a una toma de conciencia de que ... la protección podrían generarles réditos a largo plazo” (Hurtado, 2004).

En Yunguilla, al igual que en Agua Blanca, existe conciencia de la necesidad de avanzar hacia una sustitución real de las presiones y de los ingresos insostenibles. En el caso de ambas comunidades, es conocido el origen de las presiones y sus manifestaciones

principales sobre los recursos; también han sido manejadas de manera progresiva, hasta lograr que la mayoría de las familias dejen de elaborar carbón y talar insosteniblemente los bosques.

En el caso de Yunguilla, se mantienen los planes de manejo (que han sido imitados por familias adicionales) y siguen expandiéndose las 85 hectáreas reforestadas, cuya cosecha parcial – en el caso de las plantaciones productivas – está permitiendo incluso que algunas familias hagan carbón ocasionalmente cuando necesitan complementar sus ingresos.

Sin embargo, aunque el porcentaje de sustitución del carbón procedente del bosque nativo ha crecido impresionantemente, la sustitución no es todavía completa; aproximadamente el 90% de la comunidad han abandonado ya este tipo de prácticas, aunque las razones por las que el 10% restante elabora carbón no son evidenciadas públicamente frente a terceros (ver más adelante). En el caso de Agua Blanca, la problemática es similar y existe un número no precisado de familias que extraen carbón (al menos 2). El conjunto de actividades promovidas aumentan y diversifican las fuentes de ingreso, pero son todavía insuficientes. Por otra parte, el turismo comunitario se está convirtiendo en el eje aglutinante del conjunto de las actividades comunitarias (paisaje recuperado, artesanías, agricultura sostenible, gastronomía en proceso...), aunque no representa la única fuente de ingresos, sino que es parte de una diversa gama de posibilidades que, de manera sinérgica, permiten lidiar mejor con la sobrevivencia e ir aproximándose a la sostenibilidad.

La ocupación de las personas que trabajan en la actividad turística no es permanente, sino ocasional, en particular para los guías y administradores, tanto en Agua Blanca como en Yunguilla; no obstante, dentro de la Corporación de Yunguilla han considerado que el director y la contadora deben mantener empleos permanentes para salvaguardar el buen desempeño del negocio, así como las encargadas de la fábrica de quesos y mermeladas, que trabajan dos veces por semana, y la encargada de la tienda comunitaria, que trabaja medio tiempo. En la misma dirección, el ecoturismo proporciona empleo parcial a quienes venden productos al restaurante comunitario (hortalizas, lácteos, etc.) y a quienes elaboran artesanías.

Adicionalmente, en el caso de Yunguilla existe una microempresa que aglutina y organiza todas las actividades económicas de la comunidad, posibilitándola canalización de la ayuda externa. Pero, a su vez, el haber separado las instancias políticas de las técnicas, mediante la constitución de una instancia a la vez separada y avalada por la comunidad, ha permitido crear una visión de empresa que maneja y es capaz de rendir cuentas del trabajo desarrollado, y asegurar los recursos que son direccionados al mantenimiento del proyecto y al mejoramiento de algunos aspectos importantes de la comunidad, como la educación y la salud de los niños y jóvenes.

La comunidad cree que de esta manera potencia el modelo organizativo y la gestión del producto turístico, haciéndolo a la vez funcional al desarrollo social, cultural y económico de la comunidad generado. La diferenciación entre empresa ecoturística y comunidad favorece, por un lado, la gestión eficiente del turismo; sin embargo, plantea retos para las comunidades, ya que no todos los miembros de la comunidad se benefician todavía del ecoturismo, sobre todo en Yunguilla. Al mismo tiempo, existen retos relacionados con la necesidad de seguir diversificándose productivamente, consolidando cada actividad emprendida, acreditando la calidad de los productos mediante registros sanitarios, participando en canales de comercialización que hagan sostenibles los procesos productivos llevados a cabo en perspectiva de encadenamiento vertical, a fin de poder incursionar en mercados locales, regionales e internacionales.

La dimensión política es otro aspecto importante que ha sido utilizado dentro de nuestro análisis, pues ha permitido mirar el ecoturismo como una actividad generadora de una mayor capacidad de autogestión y reivindicación de derechos, territorio y recursos. Por un lado, el mercado está siendo utilizado crecientemente por las comunidades para consolidar sus identidades colectivas, de manera que sea posible defender y proteger sus espacios comunitarios frente a insidias como el exceso de especialización o la inserción desigual en la economía globalizada.

Por otro, el espacio delimitado por el ecoturismo puede volverse también un espacio de reconocimiento y legitimidad de pueblos y comunidades indígenas; un hecho sin precedentes ha sido justamente el gran proceso llevado a cabo por la comunidad de Agua Blanca para su reconocimiento como Pueblo Manteño por parte del Estado, situación que permitió que la organización se fortaleciera en su estructura política y

genere excelentes mecanismos para la rendición de cuentas de los proyectos que se están ejecutando, obteniendo el reconocimiento de la gestión realizada por las personas encargadas del levantamiento de fondos. Adicionalmente, las comunidades, aunque dependientes todavía del apoyo externo, están logrando volverse cada vez más autodependientes, lo que incide también en una mayor autonomía en la toma de decisiones y en la afirmación de su espacio político e identitario (ver más adelante).

4.3 Intercambio de miradas: el relacionamiento con instituciones externas

Las nuevas relaciones con el entorno han sido inducidas desde los proyectos y organizaciones, y aceptadas por las comunidades en función de su capacidad de generar ingresos económicos alternativos que mejoren la calidad de vida de las personas de la comunidad, o como condición de posibilidad para poder permanecer en el área donde estaban asentados.

En Yunguilla el apoyo externo ha correspondido en ciertos aspectos a las demandas locales, como ha sucedido con el mejoramiento de sus ingresos económicos a través de emprendimientos productivos relacionados con la agricultura y la ganadería, el desarrollo de la actividad turística y la elaboración de mermeladas y quesos. Inicialmente se debió a la iniciativa de la Fundación Maquipucuna, preocupada por las presiones que la población local estaba ejerciendo sobre la Reserva, en alianza con un proyecto de la cooperación internacional (el PROBONA), en cuyo marco se fueron redefiniendo y concretando las propuestas iniciales (ver Cap. III).

En el caso de Agua Blanca, el relacionamiento con instituciones de bienes patrimoniales arqueológicos y ambientales hizo posible encontrar alternativas importantes para defender su presencia dentro de un área protegida y dándoles la posibilidad de generar ingresos económicos para mejorar su calidad de vida en lo que respecta a servicios básicos comunitarios, alternativas productivas y capacitación. Este cambio progresivo del tipo de prácticas permitió también que las autoridades del Parque Nacional Machalilla tuvieran una actitud diferente hacia la comunidad y decidieran apoyar a la población para que desarrollaran actividades como el ecoturismo, actividades agropecuarias sostenibles y el manejo del bosque; adicionalmente,

reconocieron positivamente su presencia en el área protegida y concedieron a la comunidad el manejo y control de una buena porción de territorio, considerándolos primero como aliados de la conservación del área protegida y luego como sus guardianes ancestrales, en una suerte de co-manejo de estas tierras.

De esta manera, se empieza a configurar un primer momento del aprendizaje gradual del uso sostenible de los recursos, con una conciencia de sostenibilidad todavía en ciernes. En ambos casos, el relacionamiento directo con una organización conservacionista o con las autoridades ambientales del Estado impulsó una mirada distinta de lo que se podía obtener del territorio, sin necesidad de acabar con los recursos existentes, sino más bien desarrollando otro tipo de actividades que les asegurara un mejor futuro.

En todo caso, los proyectos no podían partir de supuestas visiones originarias sobre la naturaleza, porque simplemente estas no existían o se manifestaban de manera paradójica: aunque existían ciertos conocimientos sobre usos de determinadas especies de fauna y flora, la manifestación más evidente era la depredación por razones vinculadas a la sobrevivencia; en todo caso, las instituciones de apoyo tuvieron en cuenta de distintas maneras las orientaciones prevalecientes, aunque insostenibles, para intentar adecuar las propuestas externas. Esta adecuación no ha sido siempre obvia, sobre todo en el caso de intentos de imposición inicial por parte del Estado de alternativas de desarrollo que la gente no estaba preparada a asumir, aunque se ha transitado luego hacia un mayor reconocimiento y apropiación.

De esta manera, la influencia externa, es decir, el apoyo que las comunidades han recibido (al nivel financiero, técnico y socio-organizativo) ha posibilitado el arranque y consolidación de los proyectos y ha hecho posible definir en muchos casos las modalidades de gestión de sus actividades con posterioridad a la salida de las instituciones de apoyo. Sin embargo, cuando el apoyo terminó – en particular si la finalización fue interrumpida en forma no programada – resultó muy difícil gestionar nuevas fuentes de financiamiento y acelerar procesos endógenos tendientes a poner las bases para una mayor autosuficiencia; fue necesario que las comunidades evidenciaran sus capacidades adquiridas, conseguidas tras muchos años de capacitación y dedicación, para alcanzar la estabilidad de su proyecto.

Entonces, el relacionamiento con las organizaciones externas no siempre ha sido el más adecuado, debido principalmente a intento de imposición de los intereses de las primeras sobre los de las comunidades, como ha sucedido en Yunguilla, lo que provocó el alejamiento de la comunidad al considerar que sus intereses no estaban siendo respetados. Esto permitió que la comunidad tomara las riendas de su destino y desarrollara iniciativas propias hasta consolidarse posteriormente como una comunidad con una organización que era capaz de relacionarse con cualquier institución, capaz de elaborar proyectos y de mejorar visiblemente en la calidad y nivel de vida de sus miembros, a través de un mayor responsabilidad con el uso de recursos de sus territorios. En todo caso, este tipo de episodios nos pone en guardia frente.

Por otra parte, el relacionamiento intercultural con los turistas ha ayudado también a recuperar la autoestima a través de la valoración de las costumbres y tradiciones locales que estaban siendo postergadas; al mismo tiempo, ha sido también causante de algunas distorsiones en el comportamiento de los jóvenes, en proceso de ser reguladas.

Este conjunto de situaciones han hecho posible una gradual apropiación de los proyectos por parte de las comunidades. Así mismo, con relación al turismo ‘inducido’, este hecho no debería ser reinterpretado necesariamente como síntoma de simple influencia cultural exógena, mucho menos de colonialismo externo (aunque esta vez de signo ‘positivo’), sino relacionado con la creatividad de las sociedades tradicionales, en la medida en que “ponen al turismo a trabajar para ellas, en lugar de trabajar ellas para el turismo”, incorporándolo en su espacio social y haciendo posible una selección de la demanda turística potencial a partir de las ofertas locales (Sofield 2000; cf. Izko s/f).

4.4 Participación e identidad

Como hemos señalado, el ecoturismo y, más en general, el manejo sostenible y diversificado del espacio comunitario es visto simultáneamente como una estrategia para afianzar el control y manejo de su territorio ancestral (Agua Blanca) y del espacio comunitario (Yunguilla). En este sentido, el turismo comunitario constituye una estrategia de supervivencia ampliada porque, al mismo tiempo que genera significativos

réditos económicos, puede contribuir al fortalecimiento de los procesos internos de organización comunitaria, de autogestión y de afianzamiento de la cultura local, especialmente en los jóvenes.

Barth (1976), en contra de visiones esencialistas de la cultura, postula que esta se construye en la ‘frontera’ y la interacción. La cultura no es un conjunto de contenidos inmutables o determinadas mecánicamente, sino el resultado de interacciones que buscan reproducir tanto los sistemas y funciones sociales existentes, como las condiciones externas que se establecen en la interacción, siendo en última instancia el resultado de ambos procesos. De acuerdo a Barth, los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que permiten organizar la interacción entre los diferentes individuos. En esta dirección, la identidad se define más a partir del sentido de pertenencia y de la continuidad de los límites con respecto a otros grupos étnicos, que por una serie de contenidos culturales diferenciados, que pueden variar a lo largo del tiempo, aunque sirven al mismo tiempo para delimitar simbólicamente dichos límites o diferencias.

En una dirección convergente, Anderson (1991) afirma que las comunidades no se distinguen tanto por su falsedad o por su ‘verdad’, sino por la manera en que son imaginadas. Las características culturales de un grupo pueden transformarse a través del tiempo sin que se altere su identidad; lo relevante es la sanción social que recibe esa identidad dentro de los límites del grupo, en el marco de un territorio que posee condiciones ecológicas variables y que es reivindicado como propio. Los actores utilizan, por tanto, sus identidades étnicas para categorizarse a sí mismos, con fines de interacción y de identificación con el ambiente que les rodea y con los aspectos culturales predominantes (Barth, *Ib.*; Ruiz Ballesteros, 2007).

En Agua Blanca, la población identificó nuevas formas de obtener recursos económicos y de valorar su identidad cultural a raíz de la llegada de investigadores arqueólogos que trabajaron intensivamente en la zona; de esta manera, el relacionamiento con instituciones de bienes patrimoniales arqueológicos y ambientales sirvió de catalizador para la invención de su actual identidad, que se vinculó espontáneamente al ecoturismo y confluyó en la negociación del estatus de ‘grupo étnico’ ante el CODENPE (ver más arriba).

En el caso de Yunguilla, los actuales pobladores son descendientes de migrantes de otras provincias, en búsqueda de mejores oportunidades, cuidando ganado, talando el bosque y elaborando carbón, por lo que no guardaban la memoria de grupos étnicos como los Yumbos, anteriores ocupantes de la zona; al mismo tiempo, esto no se presentaba con la misma urgencia que en el caso de Agua Blanca, donde constituía una necesidad de supervivencia inducida también indirectamente por las autoridades del Parque. Sin embargo, el turismo comunitario les ha permitido la objetivación de una serie de rasgos culturales campesino – rurales, relacionados con un conjunto de ‘formas de vida’ que forman parte de su cotidianeidad y cuya valoración frente a los turistas ha realimentado un sentido de identidad y pertenencia.

Adicionalmente, los aportes de la comunidad a esta construcción social acompañada en función de la consolidación del producto turístico, han convergido en la construcción de reglas propias de comportamiento con el entorno y en el uso más sostenible de los recursos existentes, en particular el bosque y los bienes y servicios que incluye, que constituye en la actualidad un rasgo esencial de su identidad y su cultura.

En este marco identitario, es importante retomar el tema de la participación en las actividades comunitarias. Aunque ha existido un proceso de indudable incremento de la vinculación de las familias a las actividades promovidas, los beneficios no son percibidos todavía de manera igualitaria, sino de acuerdo con el grado de participación real de las personas en la iniciativa de turismo. En este sentido, conviene destacar que en ambas comunidades el carbón sigue siendo elaborado sobre todo por quienes no están relacionados con el ecoturismo ni con las demás actividades generadoras de ingresos sostenibles, aunque se trata de la minoría de las familias de cada comunidad. La existencia de ciertos niveles de inequidad en las comunidades realimenta, por tanto, la insostenibilidad en el manejo de los recursos naturales. Esta situación es más evidente en el caso de Agua Blanca, debido al limitado número de personas que forman parte del Comité de Turismo y guías, por lo que la comunidad se plantea la necesidad de seguir diversificando las posibilidades de acción y ofrecer nuevas oportunidades de acceso a las actividades promovidas, para alcanzar una mayor sustentabilidad en el uso de los recursos.

En cuanto a las relaciones de género, la división de trabajo sigue todavía los patrones tradicionales de la mujer vinculada a la esfera doméstica (cuidado de la casa y de los hijos, animales menores, ciertas prácticas de recolección), y el hombre a la esfera exterior (actividades relacionadas con la administración y dirección, vinculaciones con el espacio extra-comunitario) y a las decisiones fundamentales sobre el uso del dinero, donde sienten tener mayor derecho porque aportan más; no obstante, las mujeres están luchando por manejar un fondo propio para fines relacionados con la salud y alimentación de los hijos, que no es priorizada por los hombres. Por épocas realizan también actividades relacionadas con la recolección del barbasco o la albañilería y la tagua; tareas como el agrosilvopastoreo, en cambio, son realizadas conjuntamente por ambos (cf. Pauson 2006, Poats, 2002, Rocheleau 2004).

Con relación a las nuevas actividades promovidas, en Yunguilla las mujeres han tenido un rol decisivo en la promoción de actividades no extractivas (huertos, gestión agua), demostrando que la comunidad podía incursionar en ellas, así como en el relacionamiento con el Estado. Esta situación fue posible gracias al rol de la presidenta de la Asociación de mujeres en la gestión de los proyectos; posteriormente, la Asociación de mujeres se reintegra en la Corporación Micro-empresarial y los roles de género se diluyen, realimentados por la falta de líderes femeninas, aunque pasarán a encargarse también de las artesanías, las mermeladas, la tienda de quesos, la tienda comunitaria y del restaurante.

En el caso de Agua Blanca ha existido también un reconocimiento progresivo de los roles de género exigidos por las mujeres; el hecho de que fueran buenas gestoras de proyectos y planificadoras, permitió el acceso al financiamiento y el reconocimiento ONG y supuso también el reconocimiento por parte de los hombres, articulado al liderazgo de la presidenta en un primer momento. Pero luego se crea una discontinuidad en el liderazgo, por lo que puede hablarse de una generación perdida. Las jóvenes pierden espacios y el liderazgo en la gestión es asumido por hombres jóvenes más capacitados.

Desde un punto de vista objetivo, pareciera que las mujeres están excluidas de una serie de oportunidades estructurales de capacitarse y desempeñar establemente a roles de liderazgo, corroborado por el hecho de que tanto en Agua Blanca como en

Yunguilla ha existido un reconocimiento del rol de las mujeres funcional a su desempeño. Entonces, el consenso de que las mujeres no están preparadas para cargos de dirección esconde también la dificultad objetiva de liberar tiempos para ampliar sus capacidades actuales; de hecho, las ocupaciones de las mayores insumen mucho más tiempo que las de los hombres asalariados, con excepto parcial de los guías de turismo. Las mujeres tampoco tienen espacio en la Asamblea, lo que certificaría la ausencia de oportunidades y de una discriminación relativa, que no es directamente proporcional a la existencia o no de capacidades. Existen mujeres emprendedoras, pero con roles relegados que siguen gravitando en torno al hogar. A ello se suman los celos de los esposos de que se vinculen y movilicen fuera de los espacios comunitarios.

De alguna manera, la falta de oportunidades para desarrollar habilidades en la toma de decisiones en la esfera pública es aceptada también por las mujeres por situarse más allá de su competencia. En todo caso, las mujeres han asumido el discurso de que son tomadas en cuenta, sobre todo en Yunguilla, y las declaraciones verbales tienden a subrayar más bien la existencia de condiciones de igualdad, corroborada por la asunción de ciertos roles (artesanías, tienda, etc.), aunque es transgredida en la práctica debido a las razones señaladas.

Se requeriría probablemente de una generación de dirigentes nuevas que evidencien capacidad, ya que el liderazgo ha sido hasta ahora un espacio que puede ser ganado o perdido, por lo que se requiere una acumulación de habilidades y una mayor estabilidad en el desempeño para que logre transformarse en una posibilidad estructural de participación. En este sentido, el liderazgo femenino requiere también de una realimentación inicial desde las propias mujeres, en la dirección de una corroboración de su valía, para transitar luego hacia el espacio masculino (Paulson, 2006).

En general, las actividades de las mujeres realimentan claramente las principales dimensiones del desarrollo sostenible; pero requieren acceder a una real igualdad de oportunidades de capacitación, lo que depende de una reorientación parcial de las percepciones de género, y transitar hacia el espacio de la toma de decisiones, de la que depende en última instancia la orientación final de las actividades, para compartir con los hombres en mayor medida los retos de la sostenibilidad.

CONCLUSIONES

Mi enfoque está basado fundamentalmente en la ecología política; en esta dirección, el aporte de los distintos autores consultados, junto con la incorporación de las articulaciones existentes entre los distintos componentes de la sostenibilidad, ha permitido considerar los aspectos culturales, sociales, políticos y ambientales en su mutua interacción.

En esta dirección, es necesario visualizar cómo es precisamente este conjunto de interacciones entre sociedad, economía y cultura las que se constituyen en factor de sostenibilidad. La brecha en alguna de ellas (sustitución insuficiente, participación inapropiada, falta de controles sociales, ausencia de valorización de los recursos y funciones ambientales) se vuelve contra la sostenibilidad. Las acciones sostenibles permiten reivindicar la propia identidad (reconocimiento como pueblo originario) y un mejor relacionamiento con las entidades del Estado y la sociedad civil, revirtiendo por tanto sobre la dimensión política, realimentar la exigencia de conservación (tránsito de imposición externa a autoinducción a partir de visualización elementos sustitutivos) y captar recursos de apoyo. Específicamente, el ecoturismo aglutina dimensiones económicas sociales y ambientales en su mutua complementariedad. (...) evitar exceso de especialización, manteniendo diversificación productiva con un eje de especialización.

En este marco, el análisis de las situaciones comunitarias pone de manifiesto cómo las relaciones sociales se van construyendo en base al aprovechamiento del recurso bosque, primero en actividades depredadoras como el carbón, luego en actividades de ecoturismo y en el cuidado y manejo de los recursos naturales, en virtud de la utilidad que la conservación representa para la comunidad. En este sentido, ha existido una reapropiación de la naturaleza en función de las economías locales basadas en el lugar y los conocimientos locales, intentando redefinir las lógicas mercantiles predominantes.

Se puede considerar que las relaciones con el ambiente en los dos casos fueron inducidas por los proyectos, creándose progresivamente un equilibrio con el resto de

actividades comunitarias con la finalidad primaria de asegurar la subsistencia de cada una, en una relación básicamente funcional con el ambiente.

Si bien parten de una primera inducción desde los proyectos, es interesante constatar que una siguiente etapa, las poblaciones incorporan el discurso de sostenibilidad y conservación desde una profunda mirada funcional de defensa de sus territorios y mejoramiento de la calidad de vida de las personas dentro de la comunidad. Por otro lado, en lo que respecta a las modalidades de relacionamiento, éstas en los dos casos estudiados, han sido muy variadas y de alguna manera, la actividad ha contribuido en un eje fundamental de desarrollo dentro de la comunidad. Asimismo, es interesante haber constatado como la conservación de la naturaleza en la comunidad de Yunguilla y de la cultura en el caso de la comunidad de Agua Blanca, fueron asimiladas de tal manera que se volvieron pautas fundamentales de trabajo en cada una de las comunidades y de defensa de sus derechos de uso de recursos y manejo de territorio.

Esto se refleja también en el reconocimiento y legitimidad de su cultura, tradiciones y formas propias de relacionamiento con los recursos, realimentando la autoestima comunitaria. En todo caso, la apuesta del Estado deber ser mucho más determinante, pues son las políticas y el marco jurídico apropiado, las que permiten reglas más claras entre las empresas comunitarias y la empresa privada para que no se genere un clima de competencia desleal.

Riesgo de indiferenciación: La tendencia natural de las sociedades, al igual que los ecosistemas, es a la diversificación. Los contactos socio-culturales entre culturas distintas tienden a reducir ciertos aspectos de dicha diferenciación. Este hecho se ha acentuado en los últimos siglos por la expansión de las telecomunicaciones, los transportes masivos y el turismo.

Los procesos de globalización recientes están agudizando el problema y hoy estamos asistiendo a una homogenización cultural generalizada basada en elementos definidos a partir de las culturas centrales dominantes. En otras palabras, la sociedad global de fin de siglo está utilizando sus energías y esfuerzos en un proceso de liquidación de diversidades tanto biológicas como socio-culturales. Las culturas locales representan la interacción entre el medio natural y el social, el relacionamiento entre los

ecosistemas locales y las historias sociales y culturales específicas, donde confluyen formas distintas de ver la realidad, así como también las percepciones de hombres y mujeres. Solo a partir de enfoques que reconozcan todos los derechos históricos, políticos, culturales y ambientales, se podrían revertir las acciones y los procesos de degradación que afectan a la mayor parte del planeta. Los nuevos modelos serán eficaces en la medida en que incorporen los conocimientos locales, la sabiduría y experiencia, y sobre todo, que no sean vendidos a las nuevas tecnologías. De esta manera se podrá llegar a un desarrollo sostenible, equitativo, solidario y justo.

A través de la participación podrá ser lograda una gestión socio-ambiental crecientemente apropiada, con la inclusión de todas las partes afectadas y la incorporación del mejor conocimiento existente, incluyendo el conocimiento indígena y local, habitualmente subvaluado. Desde esta perspectiva será posible refuncionalizar los aportes del mercado y de lo global; incluso dimensiones como la “revolución de la información” tecnológica tendrán un efecto positivo si se logra liberar todo el conocimiento, experiencia y potencial de las comunidades y culturas locales, protegiéndolo a la vez de su apropiación en beneficio de unos pocos (Anton,1999).

Una de los retos más importantes dentro de ello es asegurar el que todos los grupos invisibles, especialmente de hombres y mujeres jóvenes sean partícipes de las actividades. El que puedan participar de la toma de decisiones y ser parte de los grupos de liderazgo. Lo cual asegura una mejor distribución de los recursos, participación de los beneficios y ser parte del manejo y control de los mismos. Los retos del futuro tienen que ver con la profundización de la sostenibilidad y el logro de un apropiado equilibrio en la participación diferenciada de todas las personas, en las distintas actividades promovidas y en la distribución de beneficios. Se relacionan, finalmente, con la posibilidad de conjugar emprendimientos privados y comunitarios, y con la transferencia oportuna del liderazgo. Pero en el trasfondo de las distintas actividades, en las dos comunidades, existe una visión clara de la sostenibilidad como proceso: son conscientes de dónde vienen, dónde están y hacia dónde se dirigen, lo que les otorga la confianza de no extraviar el camino.

BIBLIOGRAFÍA

ALBÁN J, CARVAJAL M, DOMÍNGUEZ J & JUMBO C. 2004 *Desarrollo local con énfasis en la gestión de los recursos naturales. Gestión Pública de los recursos naturales*. Quito: CAMAREN-IEE, 131p.

ADAMS, W. M 1994. *Green Development: Environment and Sustainability in the Third World*. New York, Routledge (cap. 1: The Dilemma of sustainability).

ALMEIDA, E 2006. “Los culuncos”. Terra Incognita. Quito revista No 40.

ALTES, M. C 1993. *Marketing y Turismo. Introducción al marketing de empresas y destinos turísticos*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.

ALTVATER, E y B MAHNKOPF 2002. *Las Limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. México: Siglo XXI editores argentina, s.a.

ALVAREZ, S 2002. *Etnicidades en la costa ecuatoriana*, Quito: ABYA YALA-CODENPE.

ANDERSON, B 1991. *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Revised Edition. London, New York; Verso, 224 pp.

ANTON, D J. 1999 Diversidad. “Globalización y la sabiduría de la naturaleza”, Montevideo: Piriguazú Ediciones / CIID, 304 pp.

ARROYO, P. y A. BURBANO. 2001. “Género y Ecoturismo”. Ponencia realizada en la Conferencia Internacional de Ecoturismo. Riobamba, Ecuador.

AZEVEDO, L 2004. *Ecoturismo en sociedades indígenas ¿Una propuesta sostenible?*. En línea [http:// ibc](http://ibc). Visitada en marzo, 30 del 2008

AZOCAR de Buglass.1995. "Ecoturismo, ¿Una alternativa de desarrollo sostenible? En *Ecoturismo en el Ecuador. Trayectorias y Desafíos*, Xavier Izko (ed). Quito, Ecuador pp 9-48: PROBONA/UICN/DDA/INTERCOOPERATION.

BARTH, Fredrick . 1976. *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.

BAZURCO, M 2006. "Yo soy más indio que tu". *Resignificando la etnicidad*, Quito: ABYA YALA-ESPOL.

BELSHAW, C. 2005. *Filosofía del medio ambiente*. Madrid: Technos.

BIFANI, Patricia.2003. *Género y medio ambiente*. México: Editorial Universitaria. Universidad de Guadalajara. Primera Edición.

BOOKCHIN, Murray 1985. "Concepto de ecología social". Publicado en Revista Comunidad No 47. Revisado en febrero, 15 del 2008 en <http://www.ecologiasocial.com/biblioteca/BookchinConceptoEcologiaSocial.htm>.

BUCKLES Daniel y *RUSNAK Gerett* 2000. "conflicto y colaboración en el manejo de los recursos naturales", en *Cultivar la paz. Conflicto y colaboración en el manejo de los recursos naturales*. Daniel Buckles (ed). Canadá: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.

BUDOWSKI, Gerardo. "El ecoturismo en el siglo 21; su creciente importancia en América Latina". Revisado en marzo 20 del 2008En línea <http://www.gochile.cl/spa/Guide/ChileSeminarioEcoturismo/Ponencias/Ponencia-Gerardo-Budowski.asp>

BRANDON, K 1996. "Ecoturismo y Conservación: Una reseña de temas claves". *Environmentally Sustainable Development*. Paper N° 3. Series sobre Biodiversidad. The World Bank.

BRUCE, V. F y FRODEMAN, R 2004. *Rethinking Nature: Essays in Environmental Philosophy*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, vii. 357 pp.

BRUNDTLAND, Gro Harlem 1987. *Our Common Future: From One Earth to One World*. Nueva York, Oxford University Press.

CARABIAS, Julia 2002. “Conservación de los ecosistemas y el desarrollo rural sustentable en América Latina: Condiciones, Limitantes y retos”. En *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de America Latina y el Caribe*. Enrique Leff, Exequiel Ezcurrah, Irene Pisanty y Patricia Romero Compiladores. México: PNUMA.

CEBALLOS-LASCURÁIN, H 1996. *Tourism, ecotourism, and protected areas: the state of nature based tourism around the World and guidelines for its development*. Cland, Suiza: UICN.

----1998. *Ecoturismo: naturaleza y desarrollo sostenible*. México, DF: Editorial Diana.

Revisado en abril 20 del 2008

<http://www.planeta.com/ecotravel/mexico/strategy/ecoturimohcl.html>

DALY, H. E 1999. “De la economía de un mundo vacío a la de un mundo lleno”, en *Desarrollo económico sostenible. Avances sobre el Informe Bruntland* R. Goodland, G. Daly, S. El Serafy y B. von Droste (eds). Bogotá: TM editores.

DARQUEA, V 2003. “Interpretación de Senderos en la Comunidad de Yunguilla”. *Disertación de Grado de la Escuela de Turismo*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

DIAMOND, Jared 2001. *Armas, Gérmenes y Aceros*. Barcelona, España: Edit Nueva Aurora. quinta edición.

DRUMM, A. y A. MOORE 2002. “Desarrollo del Ecoturismo-Un Manual para los Profesionales de la Conservación”. Vol. 1. *Introducción a la Planificación del Ecoturismo*. Arlington, Virginia, USA: The Nature Conservancy.

ESCOBAR, Arturo 1989, "El desarrollo sostenible: diálogo de discursos", *Revista-Foro Ecología y Desarrollo*, pp. 98-112.

--- 1996. *La invención del desarrollo*, Bogotá: Editorial Norma.

--- 1999. *El final del Salvaje*. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Santa Fé de Bogotá: pp. 78-81. CEREC / ICAN.

--- 1999. *El final del salvaje*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.

--- 2005. "El postdesarrollo como concepto y práctica social": En Daniel Mato (coord), *políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-3.

--- 2006. *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Revisado en abril 12 del 2008. En línea "[http:// www.clacso.org/ww/clacso/español/intlm/libros/londer/6.pdf](http://www.clacso.org/ww/clacso/español/intlm/libros/londer/6.pdf). pp. 116-127".

EZCURRA, Exequiel 2002. "La Biodiversidad en América Latina. En La transición hacia el desarrollo sustentable". En *Perspectivas de America Latina y el Caribe*. Enrique Leff, Exequiel Ezcurrah, Irene Pisanty y Patricia Romero Compiladores. México: PNUMA.

ESPINOSA F, Ferrín, HURTADO M, & SALGADO W 2004. *Desarrollo local con énfasis en la gestión de los recursos naturales. La economía y la ecología*. Quito: CAMAREN-IEE, pp180.

FALCONI, F y Julio OLEAS 2004. "Economía Ecuatoriana". *Antología*. Quito: revista Iconos FLACSO. Ecuador.

FASSERT, C. & S, PAULSON 2005. "Nuevos Enfoques, Nuevos Métodos: Género y Recursos Naturales". N/D. Fotocopias.

FEPTCE 2004. *Guía de Turismo Comunitario del Ecuador*. Quito: Imprenta Mariscal.

FONTAINE, Guillaume 2006. “Convergentes et tensions entre ethnicité et écologisme en Amazonie”. En *La Globalisation de l’ethnicité? Autrepart*. N°38. Revue de sciences sociales au Sud. pp. 63-80.

FOLADORI, Guillermo 2002. “Avances y límites de la sustentabilidad social. Economía, Sociedad y Territorio”, vol. III, num. 12,. Columbia University. 621-637.

FOLCHI, Mauricio 2001. “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas” en *Ecología Política*. N° 22. pp. 79-100.

FOLTZ, B. V. and Robert Frodeman, R 2004. *Rethinking Nature: Essays in Environmental Philosophy*. Bloomington, Indiana University Press.

GARCÍA, Luis 2007. “El uso de marcas como herramienta para apoyar estrategias competitivas en turismo comunitario”. Serie *Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina*. Programa de Desarrollo de Pequeñas Empresas. Suiza :SEED Documento de Trabajo num.78.. Organización Internacional del Trabajo.

GARCIA CANCLINI N, 1999. “La globalización producto de culturas híbridas”. <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspm/pdf/Garciacanclini.pdf>.

GOODLAND, R 1994. “El argumento según el cual el crecimiento ha llegado a sus límites”, en *Desarrollo económico sostenible. Avances sobre el Informe Brudtland* R. Goodland, G. Daly, S. El Serafy y B. von Droste (eds.) Bogotá, TM editores, pp. 33-57.

GUDYNAS, E 2003. *Ecología y Ética del Desarrollo Sostenible*. Quito-Ecuador: ILDIS-FES. Ediciones ABYAYALA. Pp 121-131.

GUHA, Ramachandra 1994, “El Ecologismo de los Pobres”, *Ecología Política*, n°8, pp. 137-151.

GUIMARAES P. BÁRCENA R y A 2002. “El desarrollo sustentable de América Latina y el Caribe desde Río 1992 y los Nuevos Imperativos de Institucionalidad”. En *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de America Latina y el Caribe*. Enrique Leff, Exequiel Ezcurrah, Irene Pisanty y Patricia Romero Compiladores. México: PNUMA.

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE PUERTO LOPEZ 2002. “Plan Estratégico para el Desarrollo Turístico del Cantón Puerto López”.

____2002.”Fomento al Desarrollo Turístico de Manabí”. Mimeo.

INSTITUTO ECUATORIANO FORESTAL Y DE AREAS NATURALES Y VIDA SILVESTRE 1994. *Plan de Manejo Turístico del Parque Nacional Machalilla de la República del Ecuador*. Convenio INEFAN- FUNDACIÓN NATURA.

HURTADO, M 2004. “La experiencia de turismo comunitario en Agua Blanca en el Parque Nacional Machalilla” En *Desarrollo local con énfasis en la gestión de los recursos naturales. La economía y la ecología*. ESPINOSA F, Ferrín, HURTADO M, & SALGADO W Quito: CAMAREN-IEE, pp180.

INGOLD, Tim 2001. “El forrajero óptimo y el hombre económico”, en *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* Philippe Descola y Gisli Palsson (eds.). México DF: Siglo veintiuno (eds.), pp 28-29.

IZKO, Xavier 1995.”Intercultural communication and technology in andean countries”, in *The conditions of reciprocal understanding*, pp.101-161. Chicago, The University of Chicago Press.

IZKO, X 1998. *Ordenamiento de los recursos forestales, desarrollo sostenible y pobreza en Ecuador – Sur América*. Quito, UICN, (castellano e inglés)

----2002 *Pequeños productores, ecosistemas forestales y agroecosistemas: una*

propuesta para el uso sostenible de los bosques, en
[http://www.condesan.org/e-foros/Bishkek/Bishkek%20A2-Caso\(X.Izko\).htm](http://www.condesan.org/e-foros/Bishkek/Bishkek%20A2-Caso(X.Izko).htm)

----2006. *Pequeños productores, ecosistemas forestales y agroecosistemas de montaña: combinación de enfoques para el uso sostenible de los bosques*. Programa Regional de Bosques Nativos Andinos-PROBONA (Intercooperation – UICN). En prensa.

IZKO, X, D, *Herramientas para la valoración y manejo forestal sostenible de los bosques sudamericanos*, Quito, UICN, 2003. Ver http://www.iucn.org/es/sobre/union/secretaria/oficinas/sudamerica/sur_publicaciones/index.cfm?uNewsID=47 Revisado en mayo del 2008.

IZKO X y CORDERO, D 2007 “Estrategias y mecanismos financieros para el uso sostenible y la conservación de bosques”. En Elementos para una estrategia nacional de financiamiento forestal ECUADOR: CoP-FF) Proyecto FAO /UICN / HOLANDA (LNV-DK) /CCAD GCP/INT/953/NET: Fase 1: América Latina (Documento de trabajo).

JÄNICKE, M. 2006 *The “Rio Model” of Environmental Governance – A general Evaluation*. Berlin, Freie Universität Berlin, FFU/Environmental Policy Research Center.

JARA, C.J 2006. “El Paradigma del Desarrollo Sustentable”. Quito, Ecuador IICA/PROLOCAL. Mimeo.

JIMÉNEZ HERRERO, Luis 2000. *Desarrollo Sostenible. Transición hacia la coevolución global*. Madrid: Ediciones Pirámide.

LEFF, Enrique 1986 “Naturaleza y sociedad en el materialismo histórico” en *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México: Siglo Veintiuno Editores, 124-139.

----2000 “Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental”, en *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, UFPR. n.1, p. 57-69.

---- 2002 “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”, en *La construcción de la ecología humana* Tania Ricaldi Arévalo (comp.) Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón – Centro de Estudios Superiores Universitarios, pp.

---- 2004 *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México: Siglo XXI editores.

LEFF, Enrique, ARGUETA, Arturo, ECKARD, Boege y Carlos Walter Porto Concalves 2005. “Más allá del desarrollo sostenible: una visión desde América Latina”. Publicado en Revista *Futuros*. No 9. Vol. III. <http://www.revistafuturos.info>

MARTINEZ, L 1997. “Hacia una visión multidimensional del desarrollo sostenible en el medio rural: aproximación al caso de comunidades indígenas de la sierra cnetral”, en *El desarrollo sostenible en el medio rural*, L Martínez (comp y ed), pp 41-59. Quito, FLACSO.

MILTON, K 2006. “Ecologías: antropología, cultura y entorno”. En <file:///E:/Ecologías%20antropología,%20cultura%20y%20entorno.htm>. Revisado el 30 de mayo del 2006.

MINISTERIO DEL AMBIENTE DEL ECUADOR 1997. “Estudio de Tenencia de la Tierra para el Plan de manejo del Parque Nacional Machalilla”. Inefan. Parque Nacional Machalilla.

MALDONADO, Carlos 2005. “Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario”. *Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina* (REDTURS). Ginebra: SEED Documento de trabajo num. 73, p.1-25.

MARTÍNEZ ALIER 1994, Joan. *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular*. Barcelona: Icaria Editorial, segunda edición.

MARTÍNEZ ALIER, Joan y JORDI ROCA 2000, Jusmet. *Economía Ecológica y Política Ambiental*. Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

MCKENZIE Fiona 2004. “Género, tierra y trabajo en la Provincia Central, Kenia”, en. *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, Verónica Vásquez y Margarita Velásquez (comp) México: Universidad Autónoma de México.

NAREDO, J. M 1997. “Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible”, revisado abril 15 del 2008 en línea “<http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>”

ONU 2002, “Plan de aplicación de las decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible”. Revisado en abril 15 del 2008. En línea <http://ods-dds-ny.un.org/UNDOC/LTD/NO2/575/43/PDF/NO257543.pdf?OpenElement>.

OIT 2006. “El uso de marcas como herramienta para apoyar estrategias competitivas en turismo comunitario: programa de desarrollo de pequeñas empresas”. Ginebra: Documento de trabajo N° 78.

ORTNER, Sherry 2007. “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”. www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca revisado en julio 11 del 2009 revista virtual de Ciencias Sociales.

PPD 2004. *Respuestas locales para el desarrollo sostenible en la sierra y amazonía norte de Ecuador*. Quito: UNDP-FMAM-CEA, 121p.

PAULSON, Susan 2006, “Avances y desafíos conceptuales en el campo de género y ambiente”. Miami University. *Ponencia presentada en el Seminario Internacional Tejiendo Redes entre género y ambiente en los Andes*. Lima.

PARRA, David 2001. “Planificación y Desarrollo de Productos Ecoturísticos desde la Perspectiva de la Sostenibilidad”, Brasil, revisado en julio 20 de 2009 www.world-tourism.org/sustainable/IYE/Regional_Activites/Brazil/cases/Parra.htm.

PEARCE D, y R TURNER 1995. *Economía de los Recursos Naturales y del Medio Ambiente*. Celeste. España. 448 pp.

PIERRI, Naina 2007. “Historia del concepto de desarrollo sustentable. Cap. II. En <http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/pierri01.pdf>, revisado en mayo 3 del 2009.

POATS, S. V 1999. “Análisis de género y el manejo del páramo: explorando las necesidades y potencialidades”. En *Género y Páramo*. Serie Páramo 2. GTP/AbyaYala. Quito. 5-24.

QUADRI DE LA TORRE, Gabriel 2002. “El sector privado frente a la sustentabilidad”. En *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. Enrique Leff, Exequiel Ezcurrah, Irene Pisanty y Patricia Romero Compiladores. México: PNUMA.

REID, D 1995. *Sustainable Development in the 21 Century*. Dimburgh. Edinburgh University Press.

RIVAS A, López A, MOSQUERA G, GRANIZO T 2005. *Participación social en manejo de las Áreas Protegidas. Distribución de beneficios generados por la conservación de las áreas naturales protegidas*. Quito: TNC, 89p.

RODRÍGUEZ VILLALOBOS Giselle, Francisco AZOFEIFA CASCANTE, Monserrat BLANCO LOBO 2004. *La Diversidad hace la diferencia: acciones para asegurar la equidad de género en la aplicación del Convenio de Diversidad Biológica/*. San José, C.R : Editorial Absoluto, p.35.

ROCHELEAU, Dianne. THOMAS-SLAYTER, Barbara y WANGARI, Ester 2004. “Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista”, en *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, Verónica Vásquez y Margarita Velásquez (comp), México: Universidad Autónoma de México.

RUIZ Esteban 2007. “Del machete a la lengua”. Agua Blanca y la aproximación en el turismo comunitario”. *El turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y Sostenibilidad social*. En Ruiz, Esteban y Doris Solis Carrión coordinadores OMT.

SACHS, W 1999. *Planet dialectics: explorations in environment and development*. London: Zed Books.

SCHMINK, M. “Marco Conceptual para el Análisis de Género y Conservación con Base Comunitaria. En *Género, Participación Comunitaria y Manejo de Recursos Naturales*. Florida: University of Florida/PESACRE. Estudio de Caso N° 1. pp 1-14.

SCÉKELY, A y D, PONCE NAVA 1994. “La declaración de Río y el derecho internacional ambiental”, en A. Glender y V. Lichtinger *La diplomacia ambiental. México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. México, SER – FCE, pp. 306-326 (comparación crítica entre los principios de Estocolmo 72 y Río 92)

SEN Y ANAND 2000. “Human Development and Economic Sustainability”, in *World Development*, vol. 28(12), pp. 2029-2049

SHIVA, Vandana 2001. “El saqueo de la naturaleza y del conocimiento”. En *Biopiratería*. Barcelona: Icaria Editorial. Tercera edición, 2001. 89-110 pp.

SILVA, M.I y McEWAN, C 2001. “Arqueología y comunidad en el Parque Nacional Machalilla”. En: *Compendio de Investigaciones en el Parque Nacional Machalilla*. Iturralde, M y C. Josse (eds). Quito-Ecuador: CDC-Fundación Natura.

SOFIELD, Trevor H. B 2000. *Re-thinking and Re-conceptualizing Social and Cultural Issues of Tourism Development in South and Southeast Asia*. Institute for Sustainability and Technology Policy.

SOLOW, R 1974. “The economics of resources or the resources of economics” in *American Economic Review*, vol. 64, num. 2, pp. 1-14.

STRONZA, A. 200 “Porque es de nosotros. El ecoturismo comunitario en la amazonía peruana”. Tesis doctoral. Gainesville: Universidad de Florida. Trad. José Ignacio Rojas y Amanda Stronza-Rojas.

VARESE, S Y G. MARTIN 1993 “Ecología y producción en dos áreas indígenas de México y Perú: experiencias y propuestas para un desarrollo culturalmente sustentable.” En: Leff, E. y J. Carabias 1993, vol. 2: 717-740.

WUNDER, Sven 1996. *Ecoturismo, ingresos locales y conservación. El caso de Cuyabeno*, Ecuador. Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). Oficina Regional para América del Sur. Quito: Abya Yala.

----2000.”The Economics of Deforestation. The example of Ecuador”. London. MacMillan Press (cap 9 Conclusions and reflections, pp 205-232.

Entrevistas

Paul Martínez, Agua Blanca, 2007

Cristóbal Ventura, Agua Blanca, 2007

Isidro Ventura, Agua Blanca, 2007

Klever Ventura, Agua Blanca, 2007

Coordinadora del grupo de mujeres que elaboran artesanías, Agua Blanca, 2007

Ama de casa que elabora artesanías, Agua Blanca, 2007

Ama de casa 2 que elabora artesanías, Agua Blanca, 2007

Ama de casa 3 que elabora artesanías, Agua Blanca, 2007

Ama de casa 4 que elabora artesanías, Agua Blanca, 2007

Ama de casa 5 que elabora artesanías, Agua Blanca, 2007

Representante de oficina de turismo en Puerto López, 2007

Vicente Encalada, responsable Parque Nacional Machalilla, 2007

Xavier Izko, Consultor e investigador asociado en FLACSO 2008

Galindo Parra, administrador Tahallullo, 2007

Germán Collahuazo, CMY, 2007

Consuelo Barrera , Esquel, 2007

Coordinadora de la tienda comunitaria en Yunguilla, 2007

Coordinadora de la cocina en Tahuallullo, 2007

Ama de casa 1 que provee servicios de alojamiento en su casa, Yunguilla, 2007

Ama de casa 2 que provee servicios de alojamiento en su casa, Yunguilla, 2007

Ama de casa 3 que provee servicios de alojamiento en su casa, Yunguilla, 2007

Ama de casa 4 que provee servicios de alojamiento en su casa, Yunguilla, 2007

Coordinadora del grupo que atiende la preparación de mermeladas, Yunguilla, 2007

Coordinadora del grupo que atiende la elaboración de quesos, Yunguilla, 2007

Mauricio Castillo, UNESCO, 2007